

Cuadernos del Sur

36

América latina: una nueva fase política

Frédéric Lévêque

Venezuela en transición

M. Thwaites Rey / L. Mattini
G. Mitidieri / M. Bellucci

Autonomía y autogestión en las prácticas sociopolíticas



Adolfo Gilly

Cuba en octubre

Flavio Rapisardi

Izquierdas y minorías sexuales

Cuadernos del Sur

Año 19 - N° 36

Noviembre de 2003

NUEVAS DIRECCIONES

www.cuadernosdelsur.org.ar
info@cuadernosdelsur.org.ar

Rodney 171 - D° 77 (1427BNC) Buenos Aires, Argentina

Tierra  fuego
del

Consejo Editorial

Argentina: Eduardo Lucita, Roque Pedace, Alberto Plá, Carlos Suárez,
Gustavo Guevara
Brasil: Enrique Anda, Florestán Fernandes [1920-1995]
Bolivia: Washington Estellano
Perú: Alberto di Franco
México: Adolfo Gilly, Alejandro Gálvez C.,
John Holloway, Guillermo Almeyra
Escocia: Werner Bonefeld
España: Daniel Pereyra
Francia: Hugo Moreno / Michael Löwy
Rusia: Boris Kagarlitsky

Comité editorial

Eduardo Lucita, Alberto Bonnet, Katharina Zinsmeister, Hernán Ouviaña, Juan Grigera,
Mabel Bellucci

Coordinación artística

Juan Carlos Romero

Composición y Diagramación:

Taller del Sur

Ilustraciones: *Norberto Onofrio*

Cuadernos del Sur, número 36

publicado por:
Editorial Tierra del Fuego
Argentina, noviembre de 2003

Toda correspondencia deberá dirigirse a:

Rodney 171 - D° 77
(1427BNC) Buenos Aires, Argentina
Email: info@cuadernosdelsur.org.ar

ISSN: 1666-8804 - Cuadernos del Sur es una publicación semestral que aparece en mayo y noviembre.

Cuadernos del Sur

S U S C R I P C I Ó N

4 números (2 años)

Argentina	\$ 40
Argentina (correo certificado)	\$ 50
Exterior	U\$S/Euros 35
Exterior (correo certificado)	U\$S/Euros 45
Versión electrónica únicamente	U\$S/Euros 25

Nombre y apellido

Institución.....

Domicilio de envío:

Calle N° P Dto.

CP Ciudad

Prov./País

Correo electrónico

Teléfono.....

Horarios

Enviar los datos arriba indicados a suscripciones@cuadernosdelsur.org.ar o comunicarse con los
teléfonos 54 (11) 4854-1512 – 54 (11) 15-5633-0390 para información sobre formas de pago.

Índice

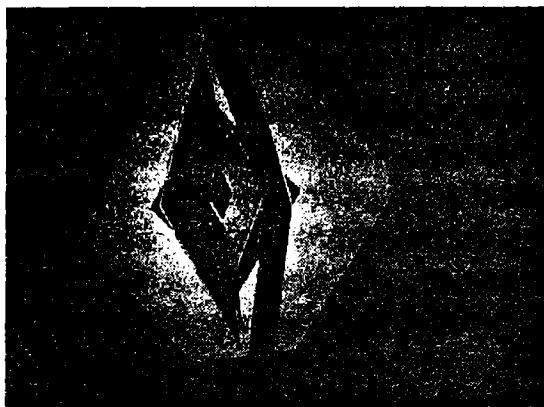
EDITORIAL	América latina: el comienzo de una nueva fase	5
FRÉDÉRIC LÉVÊQUE	Mitos y realidades: El movimiento obrero venezolano en transición.....	9
EDUARDO LUCITA	Libre comercio, cambios en el Estado y nueva soberanía.....	31
GUGLIELMO CARCHEDI	Marx y las pirámides.....	57
	Autonomía y autogestión en las prácticas políticas	
MABEL THWAITES REY	La autonomía como mito y como posibilidad	87
LUIS MATTINI	Autogestión productiva y asambleismo	102
MABEL BELLUCCI y GABRIELA MITIDIERI	Asambleas barriales: unprimer balance	110
ADOLFO GILLY	A la luz del relámpago: Cuba en octubre	119
FLAVIO RAPISARDI	Las izquierdas y el cuerpo de la revolución	145



Norberto Onofrio/2003

Serie *Los honorables*

América latina: El comienzo de una nueva fase



La gran victoria popular en Bolivia es el punto más alto y el ejemplo más espectacular de un proceso que, en un par de meses, llevó a un cuarto de millón de campesinos y ecologistas franceses al altiplano de Larzac, para oponerse a la política de la Organización Mundial del Comercio, movilizó también a decenas de miles de personas en la lejana y exclusiva Cancún, donde se hundieron las negociaciones de la otrora omnipotente OMC, lleva ahora a los sindicatos italianos a enfrentar al gobierno con una nueva huelga general en defensa de las jubilaciones y pensiones, sostiene la decisión de los campesinos del Brasil, con el Movimiento de los Sin Tierra, de ocupar directamente sin depender del gobierno de Lula empeñado en su giro a la derecha, mantiene ardiente la resistencia iraquí y estimula la resistencia de los campesinos y trabajadores de Venezuela contra los intentos permanentes de golpe de Estado organizados por Estados Unidos y la oligarquía. Este no es, sin embargo, un proceso rectilíneo, siempre ascendente.

Por ejemplo, el ingreso de los indígenas ecuatorianos en el gobierno de Lucio Gutiérrez, donde tuvieron cuatro ministros y centenares de funcionarios, se saldó con una catástrofe política que sólo el paso a una oposición activa, volviendo a tomar contacto con la tierra y con sus bases, permitió evitar que condujese a la ruptura de la CONAIE y de su instrumento electoral, Pachakutik. En otros puntos de nuestro continente se registran zigzagues similares: en efecto, el movimiento masivo de los campesinos mexicanos –El Campo no Aguanta Más– oscila entre la presión sobre un gobierno que ni quiere ni puede hacer concesiones y la decisión –que podría llevarlo a la ruptura en la dirección con los “posibilistas”– de imponer directamente sus reivindicaciones mediante la movilización masiva y la construcción, a la boliviana, de poderes duales regionales. O la importante decisión del Ejército Zapatista de Libera-

ción Nacional de construir regiones autónomas reuniendo los municipios rebeldes chiapanecos y dándoles gobiernos –las Juntas de Buen Gobierno– con poder de policía, judicial, de planificación económica y de asistencia social, hasta ahora sólo ha encontrado un débil eco en el resto de México incluso entre los mismos indígenas. En tanto que en Argentina los fuertes movimientos sociales autónomos y hasta autogestionarios (de los cuales quedan fundamentalmente las fábricas recuperadas, los locales ocupados por las asambleas, así como centros de reflexión) han refluído aunque la experiencia permanece al volcarse las expectativas de buena parte de la población empobrecida que antes se movilizaba hacia la tradicional esperanza en el aparato de Estado dirigido por un candidato a Líder. Está también lejos de ser definitiva la misma victoria de los obreros, campesinos y trabajadores urbanos sindicalizados en Bolivia, que derribó al gobierno neoliberal apoyado por la embajada estadounidense, anuló los planes de exportar gas a través de Chile (que habrían separado a Bolivia del Mercosur y habrían facilitado el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas que promueven Washington y Santiago de Chile). A la vez arrancó la promesa de castigar a los asesinos y de convocar una Asamblea Constituyente. Lo conquistado en las calles, en efecto, debe ser aún confirmado organizando el frente social vencedor con la necesaria unidad detrás de un programa alternativo, superando las diferencias entre las distintas fuerzas insurgentes para imponer así que las promesas se cumplan. Ello es indispensable para dirigir la Asamblea Constituyente, si ésta se logra, y para impedir –manteniendo la iniciativa política– que las clases dominantes se reorganicen con la ayuda de la intervención estadounidense.

Incluso en Bolivia, donde está el punto político y programático más alto de los movimientos sociales actuales, las luchas preceden la comprensión teórica y la formación de direcciones que, haciendo un balance de las experiencias del pasado, superen el pragmatismo que ha provocado los errores y la crisis de la CONAIE o las políticas erráticas del zapatismo. Aún queda por comprender cuáles son los márgenes que deja la mundialización para una política de liberación nacional y social, cuáles son las fuerzas sociales en pugna en cada país y cuál es el nivel de conciencia de las mayorías. Por ejemplo, en la Argentina eso evitaría a muchos hablar de insurrección e incluso de la posibilidad de instaurar un poder de los trabajadores cuando está paralizado el movimiento obrero –salvo en su relativamente reducida expresión piquetera–, cuando más de la mitad del país vota por la derecha neoliberal, menemista o no, y cuando la inmensa mayoría de la otra mitad está en espera todavía de un Salvador providencial.

Lo nuevo en esta fase de la mundialización dirigida por el capital financiero es que en vastos sectores de la población mundial comienza a resquebrajar-

se la dominación, la introyección por las clases dominadas de las ideas y valores del capitalismo y el sentimiento fatalista de que no habría alternativa a la política neoliberal pues ésta sería la única posible. Dado que el capital es una relación social, los cambios que se producen en la subjetividad en vastos sectores de las clases dominadas, debido al ejemplo de los movimientos sociales y a los latigazos de la recesión, modifican la relación de fuerzas entre la minoría explotadora y las grandes mayorías. Por otra parte, si el Estado es consenso más coerción, el resquebrajamiento del primero deja al desnudo al aparato estatal, estimula la autoorganización de los trabajadores, provoca movimientos como el de Bolivia. Simultáneamente, el debilitamiento del centralismo, la fragmentación del territorio y el abandono por parte del aparato del Estado de las funciones que le procuraban consenso (desde las garantías de supervivencia a los ancianos y a los sectores desprotegidos hasta una educación pública gratuita y para todos o servicios sociales de todo tipo) facilitan la búsqueda de soluciones recurriendo a la autonomía y la autogestión. Es cierto que también reaparecen tendencias al regionalismo, al localismo e incluso en algunos países donde la población campesina es indígena, una peligrosa tendencia al retorno al encerramiento del esencialismo étnico, y que ellas retrasan la unificación de las protestas sociales y ponen en el orden del día la exigencia de un gran trabajo teórico y político para hacer de todas las diversidades un solo haz anticapitalista. Pero sobre todo reaparece la conciencia histórica profunda. Por eso 74 años después del asesinato de Emiliano Zapata, hay quienes se alzan en armas en su nombre, como si aún viviera, en una zona que no conoció en su momento ni el zapatismo ni la Revolución mexicana o los indígenas ecuatorianos, bolivianos o chilenos unen el recuerdo de los levantamientos contra los Conquistadores al recuerdo político clasista del medio siglo pasado. No estamos así ante una indiscriminada "multitud" sin conciencia ni memoria sino que, en los campos de Bolivia o de Ecuador, a la modernidad brutal del capital financiero se le opone, implícita o explícitamente, la modernidad de la lucha de clases por la democracia y el socialismo. Ante el recrudecimiento de la acción imperialista, con su guerra preventiva que amenaza a todos, con la utilización crecientemente fascista del Estado por parte del imperialismo estadounidense y la amenaza explícita de ocupar todos los territorios que contengan recursos esenciales (como el gas, el petróleo o el agua) los indígenas-campesinos recurren al reforzamiento de su poder en su territorio y al intento de construir también, desde sus autonomías, las bases para un Estado independiente y que sirva los intereses del desarrollo nacional satisfaciendo las necesidades de la población. Ellos comprenden que, en la resistencia al imperialismo y en la lucha por su desarrollo social, el Estado es un arma, pero saben

también que el que está en crisis es este Estado dependiente y en su lucha intentan sentar las bases de otro, apoyado sobre la democracia directa y que rompe la dependencia del capital. Por lo tanto, en la construcción de nuevos poderes, como en Chiapas, en México, no hay ninguna peligrosa reproducción del poder capitalista sino una lucha por el poder, a la vez en el territorio y en la cabeza de las poblaciones locales. Basados en su experiencia histórica, tan abundante en materia de territorios liberados, republiquetas, doble poder, los indígenas de todo el continente, que son hoy la parte más avanzada de los movimientos sociales de masa junto con los campesinos sin tierra, buscan crear y defender sus territorios autónomos con su fuerza y en alianza con otros sectores oprimidos, buscan crear y extender su poder local enfrentando al poder central capitalista y, lejos de prescindir de la política, hacen política buscando aliados y construyen una identidad a la vez particular y general sin disolverse en una amorfa multitud.

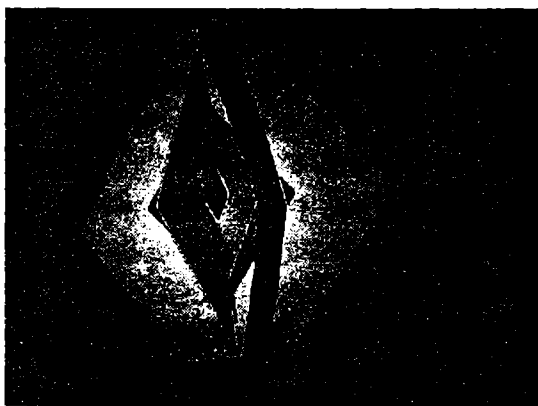
Más que nunca corresponde a los socialistas salir de los estrechos marcos de una visión falsa sobre la unidad nacional contra el imperialismo y del dependientismo que ve las causas de todos los males en las maniobras del imperialismo y en las “traiciones” de los gobiernos. Más que nunca hay que aprender a analizar los problemas de cada región desde el punto de vista de clase, ese que los neoliberales —para dominar mejor— naturalmente declararon inútil y obsoleto. Para ser útiles y poder colaborar programáticamente a la construcción de un movimiento anticapitalista de masas, hay que ofrecer posibles soluciones a los problemas fundamentales. Las críticas son necesarias pero mucho más lo son propuestas sobre qué hacer ante el problema rural mexicano, cuáles pueden ser las alternativas para la industrialización del gas boliviano y la solución a la carencia de tierras, qué hacer con el monopolio de

tierras y divisas de la oligarquía financiera-terrateniente argentina.

Si estamos entrando en una nueva fase de los movimientos, los socialistas tenemos que entrar también en una nueva fase de nuestro quehacer teórico-práctico.

GUILLERMO ALMEYRA

Buenos Aires, Octubre de 2003



Mitos y realidades: El movimiento obrero venezolano en transición*

Frédéric Lévêque**

El 5 de abril de 2003 nació en Venezuela la Unión Nacional de Trabajadores (UNT) que, a decir de sus integrantes, reagrupará la mayoría de los sindicatos del país en desacuerdo con la línea política llevada adelante desde hace dos años por la Confederación de los Trabajadores de Venezuela (CTV). Este acontecimiento es propicio para analizar en profundidad el tipo de sindicalismo desarrollado históricamente y en la actualidad reciente por la CTV y su dirección que, en alianza con la patronal, participó activamente en la organización, hace un año y medio, de un golpe de estado contra el gobierno presidido por Hugo Chávez Frías.

Desde el inicio de la campaña de la oposición contra el gobierno venezolano en diciembre de 2001, la Confederación de los Trabajadores Venezolanos, hasta hace poco la principal central sindical del país, desempeñó un rol preponderante. Dirigentes como Carlos Ortega, Manuel Cova o Alfredo Ramos se convierten entonces en figuras emblemáticas del conflicto social y político que desgarró a la nación caribeña. Pero, ¿a quiénes representan? ¿Por qué la CTV se opone tan férreamente a un proceso de cambio que se calificó reiteradas veces de popular o progresista? ¿Cómo se explica esta extraña alianza entre los representantes del Trabajo y los del Capital ?

* Este artículo fue publicado originalmente en francés, en junio de 2003, por la Red de Información y Solidaridad con América Latina RISAL (Réseau d'Information & de Solidarité avec l'Amérique Latine) http://risal.collectifs.net/article.php3?id_article=471, con el título *Mythes et réalités du mouvement ouvrier vénézuélien*. Para su publicación en *Cuadernos del Sur*, fue actualizado por el autor y la traducción preexistente al castellano por Gil B. Lahout fue actualizada y revisada por Katharina Zinsmeister.

** Politólogo belga y administrador del sitio web RISAL -Red de Información y Solidaridad con América Latina <http://risal.collectifs.net>. Trabaja para el *Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo* (CADTM) e integra el *Colectivo 'Venezuela 13 de Abril'* así como el *Comité 'Daniel Gillard' de defensa de los derechos humanos en Colombia* en Bruselas.

El nacimiento de la CTV

“Todo comenzó en 1936, cuando estalla una ‘verdadera’ huelga petrolera en Venezuela. En Cabimas, en el Estado de Zulia, los trabajadores habían decidido de cruzar los brazos hasta que sus reivindicaciones básicas fueran respondidas satisfactoriamente. (...) Fue también en 1936 que fueron aprobadas varias leyes destinadas a proteger a los trabajadores en todo el país. Estas leyes que nunca fueron aplicadas. Surgió un grupo de dirigentes sindicales ‘genuinos’ cuyo principal objetivo era de proteger a los trabajadores, en particular aquellos del sector petrolero, que se sentían excluidos de la legislación del trabajo de 1936. Así nació la CTV que, al igual que la Federación Venezolana de Maestros (FVM), reunió a un equipo comprometido y determinado de dirigentes sindicales en todo el país”¹. Estos dirigentes, comunistas en su mayoría, prácticamente no podrán desarrollar legalmente su labor sindical. Con los cambios brutales de régimen que conoció el país al final de la primera mitad del siglo XX, la CTV se vio sucesivamente legalizada y luego prohibida y recién logró desarrollarse e institucionalizarse definitivamente con la llegada del sistema llamado puntofijista.

La CTV, pilar del sistema puntofijista

Para comprender el papel actual de la CTV, hay que remontarse a los albores de la democracia representativa venezolana: el 23 de enero de 1958, cuando los venezolanos hacen caer definitivamente a Marcos Pérez Jiménez², se instala un sistema político basado en el Pacto de Punto Fijo (31 de octubre de 1958) en el cual los principales partidos, Acción Democrática (AD, socialdemócrata e integrante de la Internacional Socialista), COPEI (socialcristiano) y la Unión Republicana Democrática, rápidamente marginada se aliaron³ para compartir el poder y neutralizar a los comunistas. Ró-

¹ Alvaro Sanchez, *L'agenda politique des partis et les besoins des travailleurs vénézuéliens*, en RISAL, février 2003. http://risal.collectifs.net/article.php3?id_article=12.

² Cabe señalar que, en ese derrocamiento, los trabajadores estaban organizados en sindicatos clandestinos y contribuyeron ampliamente con la desestabilización del régimen, realizando una serie de huelgas parciales a partir de diciembre de 1957.

³ “Al aprobar el pacto de Punto Fijo, (...) los partidos se comprometieron, por un lado, a respetar el proceso electoral y, por otro, a apoyar al presidente electo, incluso bajo la hipótesis que determinados de ellos se reencontrasen en la oposición por veredicto de las urnas. El ‘pacto de Punto Fijo’ selló en consecuencia una alianza formal entre tres partidos firmantes en la cual cada uno de ellos renunciaba a ocupar una posición hegemónica. Pero, poco a poco, este pacto (...) pasó a significar la construcción de un sistema informal, de gobierno de unidad nacional, si se toma en cuenta la consulta y la participación en las decisiones gubernamentales de actores sociales tan diversos como los empleadores, el mundo del traba-

mulo Betancourt, líder de Acción Democrática y elegido primer presidente de la llamada Cuarta República (1959), restableció la Federación de Campesinos de Venezuela (FCV), así como la CTV y ubicó en sus direcciones a miembros de la AD.

“La Central de Trabajadores de Venezuela siempre fue un apéndice de Acción Democrática. Ellos siempre estuvieron muy relacionados con los empresarios. Esa alianza, que era subterránea, cristalizó ahora”, sostiene Jaime Ortiz Bustamante, chileno refugiado en Venezuela después de 1975 y profesor de la Universidad de Carabobo⁴. “A partir de la consolidación del régimen, (...) sus líderes fueron poco a poco incorporados al pacto conservador, con la tarea de contener las luchas sociales e eliminar los focos contestarios”, explica el periodista Breno Altman⁵. Así, la CTV paulatinamente va logrando la representación casi exclusiva de los trabajadores, con cuantiosos subsidios provenientes de la renta petrolera. Así se va transformando en uno de los pilares del sistema puntofijista. Para contrarrestar la subordinación de la CTV al AD, el partido COPEI crea su propia organización sindical: la Central General de Trabajadores (CGT) (que terminará escindiéndose). Los comunistas hacen lo propio en 1963, fundando la Central Unitaria de Trabajadores de Venezuela (CUTV).

Se observa que así, desde los comienzos de la democracia venezolana, las centrales sindicales se van creando como organizaciones al servicio de los partidos políticos, otorgándoles credibilidad y una base social, y no como her. umentas de los trabajadores en su lucha por mejores condiciones de vida. Para Maurice Lemoine, periodista de *Le Monde Diplomatique*, la CTV es un ejemplo típico de “un sindicalismo a la mejicana”⁶. Para Francisco Iturraspe⁷, se trata de un sindicalismo “partidarizado”, que luego se estatizará progresivamente.

La base social de la CTV se consolida principalmente en el sector petrolero y en la administración pública. En aquel entonces, formar parte de la

jo, las fuerzas armadas y la Iglesia.” Extraído de Frédérique Langue, *Histoire du Venezuela de la conquête à nos jours*, L'Harmattan, París, 1999.

⁴ Venezuela: los remezones de una revolución verdadera, entrevista publicada en *Rebelión*, 02 de enero de 2003. <http://www.rebelion.org/venezuela/ortiz020103.htm>

⁵ Citado en Altamiro Borges, “O gompismo e a máfia sindical da Venezuela”, en *Resistir Info* http://resistir.info/venezuela/mafia_sindical.html

⁶ Declaraciones realizadas en la conferencia “Prueba de fuerzas en Venezuela”, Universidad Libre de Bruselas, 16 de enero de 2003.

⁷ Francisco Iturraspe, “El movimiento sindical venezolano en la época de la mundialización: la transición del ‘puntofijismo’ al ‘bolivarianismo’”. En *Los sindicatos frente a los procesos de transición política*, CLACSO, Buenos Aires, octubre de 2001.

función pública significaba casi automáticamente adherir a una central sindical, y la cuota sindical se descontaba directamente del salario. La libertad y la autonomía sindical no existían verdaderamente. Jaime Ortiz Bustamante expresa duras críticas a las prácticas de la CTV: “Lo que ocurre es que copiaron un sistema de sindicalismo con mafias, con dirigentes que contratan espalderos y sicarios. Para ingresar a una empresa como PDVSA, tienes que pagarles a ellos. Es un estilo de sindicalismo donde se compran los votos o se consiguen con un bate en la mano. Esto empieza en el tiempo de Rómulo Betancourt, que se dio cuenta de que el PC venezolano tenía una importante presencia entre los trabajadores, y los comenzó a arrinconar hasta obligarlos a irse a la guerrilla. Entonces, ellos aprovecharon ese espacio para apropiarse de los sindicatos a la fuerza. Fue una guerra sucia. Había mucho dinero para corromper. Te portabas bien con los dirigentes de ADECO y conseguías un cargo en el gobierno”⁸.

Hugo Chávez, ipresidente!

El sistema puntofijista durará 40 años. Tendrá su apogeo en los años 70, en la época de la llamada “Venezuela Saudita”. Comienza a desintegrarse en los años 80 con la devaluación de la moneda nacional, el bolívar, y el endeudamiento. En los años 90, se derrumba literalmente en un torbellino de escándalos de corrupción, reformas neoliberales, tentativas de golpes de estado y luchas sociales nacidas al calor del *Caracazo* de 1989⁹.

Dicha “apertura económica” iniciada en 1989 por el presidente *adeco* Carlos Andrés Pérez, con los ajustes estructurales, “El Gran Viraje”, bajo auspicio del Fondo Monetario Internacional (FMI), lleva poco a poco a la desindustrialización del país (ya antes poco industrializado) y a una baja generalizada en el nivel de vida. Con el aumento del desempleo por las reformas económicas, se van debilitando y perdiendo el control que ejercían sobre los trabajadores. Las privatizaciones y desregulaciones son acompañadas por una creciente intervención del estado en las relaciones colectivas, precisamente para reprimir las huelgas “ilegales” en aumento. Paradójicamente, las luchas sociales y obreras se van intensificando, incluso en los sectores

⁸ *Rebelión*, ibidem. “Espalderos” es el término venezolano para “patotas” (N.d.T.).

⁹ La duplicación de las tarifas de transporte del 27 de febrero de 1989, consecuencia de medidas económicas impuestas por el FMI, sirvió de detonador para un levantamiento espontáneo y anárquico de los barrios populares de Caracas y de otras ciudades. Este acontecimiento conocido como “Caracazo” fue reprimido con sangre por el presidente socialdemócrata Carlos Andrés Pérez y tuvo varios miles de víctimas.

sindicales tradicionalmente favorables al poder, frente a las reducciones de personal en la administración pública.

En 1999, beneficiándose del desmoronamiento del cuádragenario puntofijismo y de la ola de luchas sociales de la década de los noventa, Hugo Chávez Frías se convierte en presidente de la República. Tal como lo había prometido durante su campaña, el nuevo presidente lanza una serie de reformas, empezando por el plano jurídico e institucional, entre las cuales la aprobación, por referéndum, de una nueva constitución considerada generalmente como muy progresista. Nació así la Quinta República.

La Constitución Bolivariana es redactada por una asamblea constituyente, a través de un proceso (quizás insuficiente, pero real) de participación y consulta popular con diversos sectores sociales. La nueva Carta Magna amplía los derechos políticos, sociales y culturales establecidos en la constitución anterior (de 1961). Así, al menos en teoría, los derechos de los trabajadores experimentan un considerable progreso: garantía del derecho al trabajo, igualdad entre hombres y mujeres, reconocimiento de la jornada de ocho horas y de la progresividad de los derechos del trabajo, reconocimiento del derecho a sindicalizarse y a organizar huelgas, etc.

Para la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), de la cual la CTV es la afiliada venezolana, *“la Constitución, que contiene algunos elementos innovadores en materia de derechos humanos, incluye también disposiciones contrarias que, en nombre de la salvaguarda de derechos políticos, entre ellos el derecho de voto, trasgrediendo la libertad sindical encarnada por los Convenios 87 y 88 de la OIT. El artículo 95 de la Constitución exige que los estatutos de los sindicatos prevean que los mandatos de sus dirigentes no sean renovables y que estén sometidos al sufragio universal, directo y secreto, lo que pone de manifiesto una intromisión en los asuntos sindicales.”*¹⁰

Un movimiento sindical debilitado

Para Francisco Iturraspe, el movimiento sindical venezolano se institucionalizó progresivamente a lo largo de los años: “esta institucionalización puede llevar a numerosos sindicatos a compartir espacios importantes de poder a disponer de estructuras y de medios financieros y, en ciertas ocasiones, a integrarse formalmente informalmente al aparato del estado. Cuando ese estado es dirigido por el mismo (o los mismos partidos) que contro-

¹⁰ CIOSL, Venezuela: *Rapport annuel des violations des droits syndicaux 2002* (Informe anual de violaciones de los derechos sindicales 2002). <http://www.icftu.org/displaydocument.asp?Index=991215858&Language=FR>

lan los sindicatos, aparecen fenómenos corporativistas o neocorporativistas: estos sindicatos, más allá de sus discursos dirigidos a presentarse como representante de los trabajadores, representan en realidad el estado frente a estos mismos trabajadores.”¹¹ Iturraspe cita luego una anécdota significativa al respecto: el presidente y el secretario general de la principal central (CTV) comenzaron a tener teléfonos interministeriales como si fueran ministros.

Como parte del aparato del estado, la CTV recibió con todo las embestidas de los años 90. Los cambios económicos y sociales entran en contradicción con el modelo sindical hegemónico. El aumento del desempleo, el desarrollo del trabajo en el sector informal, la reducción del sector público, el descrédito del sistema en la población, etc. Harán mermar su número de afiliados y la tasa de sindicalización. En 1999, 23% de los asalariados estaban sindicalizados y de éstos 80% en el sector público¹². El movimiento sindical venezolano era minoritario y estaba dividido. Apenas representaba a un millón de trabajadores distribuidos en cuatro confederaciones nacionales y sindicatos no confederados. Sin embargo, aún así, la CTV seguía siendo todavía la central más importante por número de afiliados. Si bien se celebraban elecciones sindicales de tanto en tanto, nunca era para elegir direcciones nacionales, pues según el dicho, “un dirigente de la CTV sólo abandona su puesto cuando muere.”¹³ Fue el caso de al menos dos de ellos: Augusto Malavé y José Vargas. Para el Departamento de Estado norteamericano, “la CTV y AD tradicionalmente se influenciaban.”¹⁴ Hablemos claro: la mayoría de los dirigentes de la CTV integraban al mismo tiempo la dirección política de AD.

Ante esta inamovilidad de los dirigentes de la CTV, siempre existió un movimiento de democratización y autonomía sindicales en Venezuela que retomó vigor a partir de 1998 y de la entrada en vigencia de la nueva constitución en 2000. A partir de la cual formalizan la participación política y el papel protagónico del pueblo en la toma de decisiones a través de “la elección para las funciones públicas, el referéndum, la consulta popular, la re-

¹¹ Francisco Iturraspe, *ibid*, p. 117.

¹² Consuelo Iranzo, Jacqueline Richter y Thanali Patruyo, “Reestructuración económica y mercado de trabajo en Venezuela”, en *Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, agosto de 2000.

¹³ Citado en Alvaro Sanchez, *L'agenda politique des partis et les besoins des travailleurs vénézuéliens*, RISAL, febrero de 2003.

¹⁴ Informe del Departamento de Estado sobre los Derechos Humanos en Venezuela, 31 de marzo de 2003.

vocabilidad del mandato, las iniciativas legislativas, constitucionales y constituyentes, el cabildo abierto, y la asamblea de ciudadanos...” (art.70).

Luego del proceso de redacción de la nueva Carta Magna, el poder constituyente realizó un conjunto de consultas e iniciativas hacia el movimiento sindical venezolano, e incluída la CTV, en una tentativa de unificar un movimiento sindical atomizado (de más de 3.000 sindicatos) sobre la base de un referéndum en torno a la democratización de los sindicatos, federaciones y confederaciones

Un referéndum y elecciones sindicales controvertidas

El 10 de octubre de 2000, la Asamblea nacional adoptó un decreto que permitía realizar una consulta popular para convocar una asamblea sindical constituyente¹⁵. El presidente Hugo Chávez no ocultó el objetivo de ese referéndum e incluso declaró de manera poco diplomática que “es un misil contra la CTV y eso no tenemos porqué disfrazarlo con palabras bonitas”¹⁶. Bajo ataque, la dirección de la CTV organizó una marcha que fue un fracaso. Dos importantes organizaciones sindicales miembros de la misma, Fedepetrol et Petraconstrucción, solicitaron la anulación del decreto parlamentario ante el Consejo Nacional Electoral (CNE). Finalmente, la CTV llamó al boicot del referéndum que finalmente se realizó el 3 de diciembre de 2000 con un porcentaje de 76,57% de abstención¹⁷. Los sectores “bolivarianos” lo ganaron con el 72,34%¹⁸, lo que automáticamente significaba la convocatoria, en un plazo de 180 días, a elecciones para renovar las direcciones sindicales, así como la suspensión inmediata de todos los cargos. La CTV decidió finalmente de participar en estas elecciones.

Entre los meses de agosto y octubre de 2001, el proceso de renovación de las direcciones sindicales se desarrolló ampliamente en los sindicatos de base, parcialmente en las federaciones y de manera fraudulenta en la estructura de la CTV.

Las elecciones sindicales, las primeras de su tipo, fueron fuertemente

¹⁵ El decreto fue apoyado tanto por los diputados del Movimiento Quinta República (el partido de Chávez) como por algunos de la oposición: MAS, Proyecto Venezuela y COPEI. Citado en Francisco Iturraspe, *ibid*, p.128.

¹⁶ Citado en Rolando Díaz “Revolución sin sindicatos”, en *Globalización*, mayo de 2002.

¹⁷ Gregorio Salazar, *Libertades sindicales en Venezuela en los comienzos de la V República*, CLACSO, Buenos Aires, octubre de 2000.

¹⁸ Según cada sector, el análisis de ese referéndum varía. Se lo puede considerar como una victoria para los “bolivarianos” ya que ganaron efectivamente. Pero la alta tasa de abstención mostró un fuerte desinterés de la población por la cuestión o, incluso, una cierta victoria de la dirección de la CTV que había llamado al boicot.

politizadas. Las elecciones se hicieron por listas y los candidatos a delegados ostentan de forma abierta sus posicionamientos políticos. El “candidato de la revolución” era Aristóbulo Istúriz, miembro de la dirección nacional de Patria Para Todos (PPT), el partido de la coalición gubernamental que apoya al presidente Chávez, y actualmente Ministro de Educación. Su principal contrincante era Carlos Ortega, de Acción Democrática¹⁹.

Durante la campaña, se acusó al Presidente de la República de inmiscuirse en las elecciones, pues Chávez se mostró en reiteradas oportunidades en público con su candidato. Pero vale la pena reubicarse en el contexto.

Pese al derrumbe del sistema puntofijista, la oposición sigue en pie. Y no alcanza con la victoria electoral de un candidato atípico no surgido de los partidos tradicionales para erradicar como por arte de magia, las prácticas del pasado, el clientelismo, las redes de compromisos que se fueron construyendo durante varias décadas. La CTV como pilar del sistema derrocado por el Comandante, es una de esas instituciones que se resisten al cambio. Desde la victoria de Chávez, los sectores ‘bolivarianos’ también llevan adelante una lucha de hegemonía en numerosas instituciones para concretar las reformas sociales y económicas deseadas e impulsar una sólida base social y política organizada y autónoma a favor del proceso. Una de las debilidades manifiestas del movimiento ‘revolucionario bolivariano’ es su gran falta de cuadros políticos y de verdaderas estructuras partidarias. De hecho, los partidos políticos como el Movimiento Quinta Republica o Patria Para Todos, que forman parte de la coalición gubernamental, son más que nada creaciones electorales. En una entrevista para *Le Monde Diplomatique Edición Cono Sur*²⁰, Chávez cuenta como tuvo que recorrer Venezuela para ayudar a sus partidarios, entonces totalmente desconocidos por la población, a conquistar gobernaciones, municipios, etc. Es en este marco que hay que comprender porqué el Comandante se involucró en las elecciones sindicales (las pri-

¹⁹ A estas elecciones se presentaron varias listas, entre ellas: 1) el *Frente Unitario de Trabajadores*, una alianza de fuerzas sindicales de AD y COPEI que precisamente propone a Carlos Ortega para la presidencia de la central y a Manuel Cova como Secretario General. Esta lista fue apoyada por la CIOSL-ORIT; 2) la alianza *Nuevo Sindicalismo - Movimiento Primero de Mayo*, con Alfredo Ramos y Rodrigo Penso, como candidatos y apoyados igualmente a nivel internacional por la CIOSL-ORIT; 3) la *Alianza Autonomía Sindical*, lista de la Fuerza Bolivariana de Trabajadores, corriente político-sindical que apoya el “proceso bolivariano” y propuso como candidato a Aristóbulo Istúriz, miembro de la dirección nacional de Patria Para Todos, partido de la coalición gubernamental y actualmente Ministro de Educación.

²⁰ “Chávez y la Revolución Bolivariana - Conversaciones con Luis Bilbao”, en *Le Monde Diplomatique* - Edición Cono Sur, enero de 2002.

meras realizadas en Venezuela por mandato constitucional). Esta implicación le valió muchas críticas. El investigador del *Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS)* Rolando Díaz llegó a comparar la política sindical del presidente venezolano a la del Generalísimo Franco de la España fascista²¹. El gobierno venezolano también recibió observaciones críticas de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) por la intromisión del Consejo Nacional Electoral (CNE)²² en el proceso electoral interno de los sindicatos, lo cual le valió una sanción simbólica en la Conferencia Internacional del Trabajo realizada en junio de 2002 en Ginebra. La OIT (presionada por la CIOSL) condenó “la intromisión del estado venezolano” en los asuntos sindicales, lo que implica pasar por alto que la intervención del CNE en las elecciones sindicales fue reclamada por la misma CTV durante la Asamblea Constituyente²³, y que ese dispositivo fue incluso incorporado a la propia carta orgánica de la CTV, reformada poco antes de los comicios²⁴.

Sea como fuere, la estrategia de los sectores “bolivarianos” representó, en general, un fracaso. Desde el punto de vista de los derechos sindicales, significó un grave error convocar a toda la población venezolana en torno a la necesidad o no de renovar las directivas sindicales.

La mayoría presidencial actuó en esta área casi como si los sindicatos fueran oficialmente instituciones estatales, violando su autonomía formal. El Presidente de la República incluso se jactó de lo “poco que me importa lo que dice la OIT”²⁵, a pesar de que los convenios de esta organización suscritos por el país tienen rango constitucional. Resultó mucho más difícil obtener la victoria en las elecciones dentro de los sindicatos que ganar las elecciones generales. En los sindicatos de base, las fuerzas bolivarianas registraron importantes avances, más no así dentro de la estructura de la CTV. Además, los dirigentes actuales de la CTV se autoproclamaron vencedores de las elecciones sobre la base del 48% de los sufragios, de los cuales menos

21 Citado en Rolando Díaz, “Revolución sin sindicatos”, *Tal Cual*, 13-08-01.

22 La nueva constitución venezolana definió cinco poderes: el poder ejecutivo, el poder legislativo, el poder judicial, el poder ciudadano y el poder electoral, representado por el Consejo Nacional Electoral (CNE) que tiene como función justamente organizar y asegurar el buen funcionamiento de las elecciones y de los referéndum previstos por la constitución.

23 Froilan Barrio, dirigente de la CTV, fue elegido constituyente por las banca chavista en 1999. Él elaboró en gran parte lo referido a la cuestión sindical en la nueva Constitución que favorece la intervención del CNE en las elecciones sindicales. Luego volvió a la oposición.

24 El Convenio 87 de la OIT estipula que las elecciones deben estar supervisadas por miembros del sindicato o de una organización no gubernamental. En el caso venezolano, el gobierno estaba infringiendo esta cláusula.

25 Citado en Gregorio Salazar, *ibid*.

de 10% fueron convalidados en medio de numerosas denuncias de irregularidades en todo el país²⁶.

La ofensiva de la oposición

La campaña de la oposición venezolana llevaba tiempo preparada, pero cobra fuerza a partir del mes de diciembre de 2001, poco después de que la Asamblea nacional adoptara los 49 decretos-ley destinados a llenar de contenido los derechos consagrados en los 350 artículos de la Constitución bolivariana. De esta manera, después de dos años de reformas jurídicas e institucionales que contaron con un apoyo popular incuestionable (en vista de las elecciones y referendos ganados por el gobierno), la Revolución Bolivariana entraba concretamente en el terreno de las reformas económicas y sociales.

El primer “paro” patronal tiene lugar el 10 de diciembre de 2001. Esta acción será la primera de una larga serie. Las movilizaciones, en “ambos bandos” (y salvando las proporciones de cada uno), irán *in crescendo* hasta el golpe de Estado de abril de 2002.

En el transcurso de esta fase de desestabilización, la CTV juega un papel impulsor. En marzo lanza una serie de huelgas parciales, sobre todo entre los médicos y docentes así como en la gerencia de la empresa petrolera nacional PDVSA, aunque con poco éxito. El 9 de abril, la federación patronal y la CTV convocan a un “paro nacional” de 24 horas, que es renovado al día

²⁶ Una vez más, el análisis de estas elecciones depende del sector de donde proviene. Así, para la CIOSL, “no obstante, los medios no estuvieron a la altura de las ambiciones y a pesar de la presencia de varios observadores, pudieron comprobarse numerosas irregularidades en ambos campos: varias urnas desaparecieron, se quemaron boletas de voto o el material para votar se entregó con retraso. Por ejemplo, todas las urnas del Sindicato de Trabajadores de la Alcaldía de Caracas fueron saqueadas por trabajadores a las órdenes directas del alcalde, Freddy Bernal, miembro del partido en el poder, el Movimiento Quinta República (MVR). Las elecciones tuvieron que ser suspendidas en varios Estados, entre los que se encuentran el Estado de Bolívar y de Zulia, que cuentan ambos con un importante número de trabajadores/as sindicados. Un mes después de realizadas las elecciones en el Estado de Zulia, la comisión electoral de la CTV proclamó vencedor a Carlos Ortega, antiguo dirigente de la Federación de Trabajadores del Petróleo (FEDEPETROL) y candidato del Frente Unitario de los Trabajadores (FUT), con un 57% de los sufragios. Aún cuando todos los sectores reconocieron la victoria de Carlos Ortega, el gobierno se obstinó en no querer reconocer a la nueva dirección, amenazando con llevar el caso ante el Tribunal Supremo de Justicia, y conminó al CNE a declarar ilegales las elecciones sindicales. No obstante, a finales del año 2001, el CNE todavía no había tomado una decisión a este respecto. En todo caso, su decisión se revelaría ilegal, ya que en virtud del Convenio 87 de la OIT, las elecciones sindicales han de ser supervisadas por los miembros de los sindicatos y ninguna instancia gubernamental puede intervenir en el proceso.” CIOSL, *Venezuela : Rapport annuel des violations des droits syndicaux 2002*.

siguiente. Mientras, el libreto bien preparado para el golpe empezaba a desarrollarse. El resto de la historia ya es conocido.

En uno de sus informes recientes²⁷, la CIOSL hace una larga lista de observaciones al gobierno venezolano, retomando de hecho una buena parte de la argumentación de la oposición. Aunque pudiera parecer sorprendente, no hace en ninguna parte referencia al golpe de estado de abril del 2002 y del papel jugado por la CTV a la que califica en varias oportunidades como central “independiente”. Semejante “olvido” descalifica parte el contenido de ese informe del cual solamente se destaca una profunda hostilidad hacia el rumbo del gobierno venezolano, así como una flagrante falta de objetividad respecto de la naturaleza de la CTV.

La misma tuvo un papel central en la puesta en escena del golpe de estado. Las imágenes de Carlos Ortega llamando a marchar sobre el palacio presidencial de Miraflores están en la memoria de todos y todas. Las marchas y los “paros” estuvieron coordinadas con los diferentes sectores conspiradores de la oposición, sean los directivos de PDVSA, el ejército, los medios comerciales, los partidos u organizaciones de la oposición, etc. En ningún momento se formularon reivindicaciones de tipo sindical. El discurso de ese conjunto de organizaciones estuvo, obsesivamente, centrado en la salida del poder de Chávez.

Al decir del *The New-York Times*²⁸, en el momento del golpe de estado, la CTV había sido beneficiada con fondos de apoyo de los Estados Unidos a través de la agencia *National Endowment for Democracy*²⁹, una agencia no gubernamental creada y financiada por el estado federal y conocida por servir a los intereses de seguridad nacional del Tío Sam, incluso los más sórdidos.

Otro elemento que la CIOSL no cita en su informe, es la presencia, dentro del gabinete del gobierno golpista de Pedro Carmona Estanga, de León Arismendi como Ministro de Planificación y Desarrollo. Este último fue durante más de 15 años asesor de la CTV, miembro de la Junta de Conducción Sindical de la CTV y delegado de los trabajadores de Venezuela a la 89ª

²⁷ ciosl, *Internationally-recognised core labour standards in Venezuela - a report for the WTO General Council review of trade policies of Venezuela*, Ginebra, 27y 29-11-02. <http://www.icftu.org/displaydocument.asp?Index=991216849&Language=EN>

²⁸ Christopher Marquis, “U.S. Bankrolling Is Under Scrutiny for Ties to Chávez Ouster”, en *New York Times*, 25-04-02.

²⁹ Se puede consultar al respecto: André Maltais, “Financement discret des putschistes vénézuéliens - Syndicalisme et démocratie au service de la CIA”, en *L'aut'Journal*, febrero de 2003; David Corn, “Our Gang in Venezuela?”, en *The Nation*, 18 de julio de 2002.

Conferencia Internacional del Trabajo de la OIT. en Ginebra en junio de 2001, precisamente cuando el gobierno venezolano fue condenado.

En el nivel internacional, el rol jugado por Carlos Ortega en la ruptura del orden constitucional en Venezuela fue reconocido en los hechos en el interior de la OIT. Según *Vénpres*, en junio de 2002, el presidente de la CTV fue excluido de la lista de candidatos presentados por la CIOSL para integrar el Consejo de Administración de la OIT. Una de las principales razones de la decisión había sido su implicación en la preparación y ejecución del golpe de estado del 11 de abril de 2002. Otro miembro de la CTV fue elegido en su lugar, pero no recogió grandes consensos, a diferencia de los demás candidatos.

¿Paro? ¿Qué paro?

Para el 2 de diciembre, y por tercera vez en un año, FEDECAMERAS, la CTV y la Coordinación Democrática, con el apoyo de los medios comerciales, convocaron a un paro general. En abril, la parálisis del país había sido un fracaso, pero la huelga sirvió como telón para un golpe de estado (...). En octubre, otro intento de paro fracasa. La “huelga general” es un concepto que sólo puede aplicarse a la conducta de los trabajadores. Cuando son los empresarios quienes convocan a detener la actividad productiva y comercial, el término que describe el hecho es la voz inglesa *lock-out*. Esta es la primera razón por la cual en Venezuela no hubo huelga el lunes 2 y mucho menos los días siguientes. La segunda, es que el sector patronal que adhirió a la medida de fuerza fue mínimo, circunscrito sobre todo al sector comercial y dentro de éste al área rica de Caracas, en la zona Este. La tercera, es que en esta oportunidad un gran número de establecimientos cerrados por sus dueños fueron abiertos por los trabajadores, lo cual sumado al hecho de que funcionó sin mengua el transporte, completó un panorama de casi total normalidad en la capital venezolana y tanto más en el interior del país.”³⁰

Con excepción del sector petrolero, ninguna rama de la industria nacional estuvo realmente parada durante diciembre de 2002 y enero de 2003. Sin cese, los medios internacionales difunden las declaraciones de los dirigentes de la CTV según las cuales el 70 a 90% de los trabajadores se había adherido al paro y ninguno de esos medios da cuenta de que la SUTISS (siderurgia), uno de los sindicatos más emblemáticos de Venezuela, y FEDEPETROL (Federación de Trabajadores del Petróleo, mayoritaria en el sector con

³⁰ Luis Bilbao, “Decisiva prueba de fuerza. Dos semanas de fraude en Venezuela”, en *Le Monde Diplomatique*, Edición Cono Sur, 16 de diciembre de 2002.

más de 30.000 afiliados), ambos integrantes de la CTV, nunca apoyaron oficialmente el paro. Fue igual con otros sindicatos importantes como el de los subterráneos de Caracas o los de *Bauxilum* y de *Venalum* (industria del aluminio) en el estado industrial de Bolívar, o con los trabajadores del sector eléctrico organizados en FETRALEC (con unos 34.000 afiliados) cuyo presidente anunció que su organización se iba a desafiliar de la CTV³¹. Estos sindicatos por sí solos representan a los trabajadores de los sectores que aportan con cerca del 80% al Producto Bruto Interno (PBI) (oficial, sin contar la economía informal) de Venezuela.

Y los buhoneros ...

La verdad también se trunca mediante la omisión, sea ésta voluntario o no. En este sentido, quien quiera darse una idea de la situación actual del mundo laboral venezolano debe tomar en cuenta la realidad a menudo ignorada de estos trabajadores, trabajadoras y... niños que, día tras día, con su parasol o toldito de plástico para protegerse de la intemperie y del sol, instalan sus puestos a lo largo de las calles para vender su mercancía. En Venezuela son llamados “buhoneros”, trabajadores del sector informal. Representan alrededor del 50% del mundo laboral del país.

Obviamente, los buhoneros jamás siguieron el llamado de la oposición venezolana a parar el trabajo. Una primera razón evidente es que, a diferencia de los comerciantes y empresarios, su situación económica no se lo permite y no se benefician de ningún apoyo económico del exterior. La venta cotidiana de pilas, dentífrico, CDs, jugos de fruta, etc. los ayuda para “llevar el pan de cada día a la casa”. Otra razón es que este sector, en su mayoría, es uno de los pilares de apoyo del proceso bolivariano. La llegada al poder de Chávez, si bien no ha cambiado radicalmente sus vidas, les permite vender sus mercancías sin ser víctimas sistemáticas de persecuciones, como la “matraca”, por parte de las fuerzas del orden y los comerciantes. Otros avance significativo del cual se beneficiaron es la supresión de las matrículas en las escuelas, lo que permite ahora a los buhoneros y a sus hijos tener oportunidades de acceso a la educación. Finalmente, este sector que jamás estuvo organizado en los sindicatos, no es inmune a la ola de autoorganización popular que atraviesa el país, a esta voluntad radical de participar en la vida pública y en la gestión de los recursos, derechos elementales formalizados por la Constitución bolivariana de 1999.

³¹ Citado en Benito Pérez, “Les travailleurs vénézuéliens disent ‘leur vérité’”, en *Le Courrier*, Ginebra, 08 de abril de 2003. http://risal.collectifs.net/article.php3?id_article=7

Una central sindical sin base social real

En el mes de agosto de 2002, en Maracay, estado de Aragua, el día anterior a de una manifestación de la oposición, los dirigentes de FETRARAGUA, federación sindical estatal afiliada a la CTV, organizaban en sus oficinas una conferencia de prensa con el fin de expresar su adhesión a la manifestación en cuestión. El mismo día, a la misma hora, en el mismo edificio, varias docenas de delegados sindicales de base convocaban a su vez en otra sala a la prensa para expresar su desacuerdo con la dirección sindical. Más allá de lo anecdótico que pueda ser este acontecimiento por si solo, expresa claramente la situación actual del movimiento sindical y obrero en Venezuela ³².

Sin querer negar la capacidad de movilización de la oposición, notablemente entre los ejecutivos de la empresa petrolera nacional PDVSA y de las clases medias, se puede afirmar, a la luz de lo ocurrido, que la dirección de la CTV está relativamente desconectada de todo tipo de movimiento de base. En consecuencia solo pudo paralizar ciertos sectores sin la ayuda de la federación patronal (FEDECAMERAS), y en muchos casos, lo poco que paralizó fue por la vía de la imposición y de la amenaza. Por ejemplo, en los grandes centros comerciales, una buena parte de los trabajadores estuvo en su puesto de trabajo pero los patrones habían cerrado los negocios. Lo mismo vale para los bancos donde se les pagó a los empleados para que se queden en casa.

La actitud de la empresa transnacional *Parmalat* es un ejemplo al respecto. En el transcurso de la tercera semana del supuesto paro general lanzado por la oposición, determinados productos básicos como la leche fresca comenzaron a faltar. Para remedir eso, el gobierno anunció que iba a sacrificar una parte de su presupuesto para importar estos productos. Inmediatamente, *Parmalat*, la empresa que controla casi la totalidad de la distribución de leche en el país, decidió de tomar distancia con el *lock-out* y distribuir rápidamente el producto, reacción debida probablemente en la creencia que perdería participación en el mercado. No eran los trabajadores quienes impidieron la distribución.

Otro ejemplo significativo: el del grupo venezolano *Empresas Polar* que goza de un casi monopolio en la distribución y producción de harina en el país. En la cuarta semana del *lock-out*, los directores de la empresa anunciaron que no se harían responsables de la falta de harina en el país, dado que la escasez se debía a los trabajadores "en paro". Como reacción directa a estas afirmaciones, numerosos trabajadores de empresas como *Mavesa*, *Pro-masa*, *Chivacoa* y *Remavenca*, pertenecientes al grupo, organizaron asambleas,

³² El autor de este artículo estuvo presente en estas conferencias de prensa.

donde se pronunciaron contra el paro y declararon no poder trabajar por estar las puertas de las fábricas cerradas.

Estos hechos variados no son anodinos, sino que son elementos que permiten descifrar la situación. Pero los medios comerciales muy pocas veces se hicieron eco de este tipo de experiencias. Se empeñaron en compilar los despachos de agencias o en resumir los comunicados, haciendo así el juego, conscientemente o no, a la propaganda y a la desinformación.

Claro está, que la atomización del movimiento sindical venezolano por sí sola no es suficiente para explicar esta situación. Tomemos el ejemplo del sector de transportistas. A fines de enero, la agencia *Europa Press* difundió el llamado de la Federación Venezolana de Transporte a parar el trabajo el 22 de enero³³. Esta noticia fue transmitida directamente a nivel nacional e internacional. No pasó lo mismo con el comunicado de *Venpres*, la agencia de prensa oficial, con la posición del Consejo Nacional de Transporte, compuesto por 32 sindicatos a nivel nacional, que afirmó no apoyar en absoluto este paro. En este juego de propaganda y contra-propaganda, los vínculos internacionales del 'bloque de la prensa' venezolana se mostraron mucho más eficaces que los servicios de comunicación del gobierno de Chávez. Un problema de comunicación que el Presidente en persona ha reconocido reiteradamente.

El caso de PDVSA

Si la economía venezolana tiene una peculiaridad, ésta es su dependencia del petróleo. La lucha por el control del oro negro es central en el conflicto social venezolano. Y es precisamente en la empresa nacional petrolera donde la oposición intentó imponer una relación de fuerzas que le fuera favorable.

Ya en abril de 2002, Petróleos de Venezuela (PDVSA) estuvo en el centro de las jornadas de "paro nacional" que precedieron el golpe de estado. El gobierno había querido cambiar la dirección de la petrolera estatal, como todo gobierno democrático suele nombrar los dirigentes de las empresas públicas. Pero la plana mayor de PDVSA se había negado, en nombre de la "meritocracia" y en oposición a la "politización", a obedecer las órdenes del gobierno, desencadenando así un conflicto que aglutinó a la oposición y le sirvió de pretexto para el golpe de estado.

³³ "La Federación venezolana de Transporte convoca para este miércoles a un paro nacional de transporte" en *Europa Press*, 21-01-03.

De regreso en el poder, Chávez adoptó una actitud conciliatoria y no volvió a atacar de frente a la dirección de una empresa que suele ser calificada de “estado dentro del estado” y que posee un poder financiero superior al del mismo estado venezolano. Su gobierno dejó en manos de la oposición un arma poderosa a la cual recurrió nuevamente en diciembre de 2002 para intentar de hacer caer al Presidente de la República. Logró paralizar en parte la empresa y bajar drásticamente la producción pero, al final, la movilización popular y la intervención del ejército permiten al gobierno ganar esta batalla por el control de un recurso cuyos rendimientos constituyen la mitad del presupuesto del estado.

Aunque el paro se prolongó durante dos meses, los primeros diez días parecen haber sido cruciales para la relación de fuerzas. Varios planes para atestar un nuevo golpe habían sido desbaratados en ese intervalo. El 9 de diciembre, en particular, parece haber sido decisivo. Para Luis Bilbao, “Por un lado, cientos de miles de personas rodearon los canales de televisión, en una pacífica pero no por ello menos amenazante demanda de que se dejara de mentir y de convocar a la violencia y al golpe. Por otro lado, los obreros petroleros comenzaron a actuar para neutralizar el accionar de la plana mayor asociada a los golpistas. Y aquí ocurrió un hecho importante: cuando la antigua cúpula de la empresa vio que comenzaba a perder terreno ante la embestida obrera, lanzó una ola general de acciones de sabotaje: si no lo puedo controlar, lo paralizó o lo destruyo.”³⁴ Estas medidas de sabotaje se vieron facilitadas por el hecho que PDVSA es una empresa altamente informatizada. Los trabajadores y el gobierno, al militarizar la empresa (en particular para recuperar los buques petroleros en manos de la oposición), demoraron en recuperar el control de la empresa. Ahora han vuelto al nivel de producción previo al *lock-out*. Afirma Félix Roque Rivero, secretario general de FEDEPETROL, que recuperar el nivel de producción “no ha sido fácil, pues hubo actos de sabotaje, las contraseñas fueron cambiadas, señales y turbinas fueron destruidas, los sistemas informáticos fueron traficados, kilómetros de conductos, sobre todo gasoductos, fueron dañados. Pero en PDVSA, los trabajadores de base también son técnicos. Ellos son quienes siempre han estado al frente, que saben cómo poner a funcionar las instalaciones. Y con la ayuda de jubilados que no querían dejar que se destruyera la obra de su vida y se colocaron otra vez el uniforme, a los 6, 70 e incluso ¡75 años!, pudieron volver a arrancar las

³⁴ Luis Bilbao, “Épreuve de force au Venezuela”, en *Le Monde diplomatique*, Edición Cono Sur, 16-12-02.

instalaciones. Además de este trabajo, aprendieron a administrar la empresa, a sustituir a los gerentes.”³⁵

El principal sindicato del sector petrolero, FEDEPETROL, un miembro importante de la CTV y que fue dirigido por Carlos Ortega durante varios años, nunca convocó al paro. Antes del golpe de Estado esta organización sindical y el gobierno habían tenido algunos conflictos. Sin embargo, en vista del papel asumido por la dirección de la CTV en los días de abril de 2002, FEDEPETROL se fue distanciando de las consignas de su central nacional. “La inmensa mayoría de los trabajadores petroleros venezolanos no participó en la huelga convocada en diciembre de 2002 por la nómina mayor de PDVSA”, afirma un comunicado de prensa conjunto³⁶ de las tres federaciones sindicales activas dentro de la empresa: FEDEPETROL, FETRAHIDROCARBUROS y SINUTRAPETROL.

« Hay que estar claro: el paro fue convocado por FEDECÁMARAS y ninguna de las tres centrales sindicales del sector petrolero lo apoyó. Este movimiento nunca tuvo ningún contenido social y ninguna reivindicación sindical jamás fue formulada. En abril-mayo de 2002 habíamos planteado algunas reivindicaciones y obtuvimos satisfacción. Hace seis meses firmamos un nuevo contrato colectivo que incluye mejorías y por primera vez en la historia, ni siquiera tuvimos que ir a la huelga. El 90% de nuestros miembros plebiscitaron el resultado de estas negociaciones. En consecuencia, cuando llegamos al 2 de diciembre, nuestro Comité Directivo decidió por unanimidad no asociarse con esta acción meramente política”, afirma Rafael Rosales, presidente de FEDEPETROL.

Los impulsores de la parálisis de la empresa estatal fueron la nómina mayor y los ejecutivos de PDVSA, quienes constituyen una vanguardia privilegiada del proceso de privatización en curso desde hace ya varios años.

A principios de enero, el diario *Últimas Noticias* daba cuenta de algunas propuestas de la comisión *Proyecto País* de la Coordinadora Democrática (CD) para el período post-Chávez³⁷. Entre las medidas contempladas para “reconstruir el país”, la CD proponía “profundizar la apertura petrolera, revisar la posición de Venezuela dentro de la OPEP, abrir espacios para la inversión privada en el sector energético y privatizar las empresas eléctricas”. De manera general, dichas medidas van en sentido contrario a las del go-

³⁵ Citado en Benito Pérez, *idem*.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ Carolina Hidalgo, “Proponen participación privada en PDVSA - Oposición presentó agenda de planes post-Chávez”, en *Últimas Noticias*, 06-01-03.

bierno venezolano que, con la Constitución Bolivariana y la Ley de Hidrocarburos que reafirma firmemente que los recursos naturales del país no serán privatizados y que deberán beneficiar realmente al pueblo venezolano.

Durante meses se fueron celebrando en todo el país centenares de foros de educación popular llamados “PDVSA por dentro”, para informar a la población sobre el verdadero funcionamiento de la empresa durante años, en particular desde su nacionalización en 1976. Según el experto petrolero Víctor Poleo, “es la coexistencia de dos estados en un mismo territorio la que ha dado lugar, en este año, a una crisis política. (...) En el año 1976, de cada 100 dólares de factura petrolera, 80 dólares fueron al fisco nacional (...). Transcurridos 26 años de nacionalización, esta relación se invierte: 20 de cada 100 dólares son entregados al fisco nacional y 80 de cada 100 dólares son reservados por la industria, ya no sólo para los costos corporativos, sino también para las transferencias de renta al capital petrolero internacional. Esto nos lleva a concluir que la empresa nunca fue nacionalizada, que PDVSA ha actuado como un enclave del capital petrolero internacional en la misma Venezuela. (...) No habrá paz política en Venezuela hasta tanto PDVSA no sea genuina y plenamente nacionalizada.”³⁸

Está claro, entonces, lo que está en juego: ¿en qué deben utilizarse los ingresos petroleros de Venezuela? Parece que esta batalla, el gobierno venezolano la tiene en parte ganada, pues la reactivación de la empresa y el despido de cerca de 20 mil ejecutivos, empleados y operarios³⁹ que habían participado en el *lock-out* y en el proyecto desestabilizador, significan una tremenda derrota para la oposición.

Autogestión y cogestión

El sabotaje que sufrió la industria petrolera venezolana permitió concientizar a muchos trabajadores en cuanto a la importancia del control de ese sector para el país: profundizar la llamada “Revolución Bolivariana” pasa por un control total de PDVSA. Pero es fácil decir que hay que controlar, pero ¿qué tipo de control hay que aplicar?

En el proceso de recuperación de PDVSA, los mismos trabajadores implementaron diversas experiencias de control obrero, en especial en el llenade-

³⁸ Declaraciones de Víctor Poleo en el video “PDVSA y el golpe”.

³⁹ Entre los miles de despedidos se encuentran básicamente altos gerentes y empleados de los sectores “administrativos” de la empresa. También fueron despedidos de conformidad con la Ley del Trabajo unos 2.500 obreros que dejaron de asistir a su trabajo durante el *lock-out* de diciembre de 2002 y enero de 2003. Se creó una Comisión de Revisión de los Despidos conjuntamente con FEDEPETROL está negociando con la dirección de la estatal petrolera.

ro de Yagua y en las refinerías de Puerto La Cruz y el Palito. En esta última, decenas de obreros trabajaron día y noche para contrarrestar el sabotaje económico. También fue la presión de los trabajadores la que obligó a la empresa de transporte Ferrari a reabrir sus puertas para distribuir el combustible.

En otros sectores de actividad se dieron experiencias similares. En efecto, en pleno *lock-out*, trabajadores tomaron las empresas y exigieron la reapertura y un control obrero directo sobre la producción. Así pasó en la empresa *Texdala*, empresa textil de Maracay, o en la Central Carora, ingenio azucarero del estado de Lara. Las acciones de los trabajadores fueron decisivas durante el llamado paro. En Ananco, el alcalde y el gobernador impidieron el envío de gas hacia las empresas estatales de la Corporación Venezolana de Guyana en el estado de Bolívar. Miles de trabajadores de la siderúrgica, agrupados en el sindicato SUTISS (que estaba afiliado a la ctv) viajaron en autobús hacia Ananco y, con el apoyo de trabajadores de PDVSA y vecinos de la zona, obligaron a restablecer el abastecimiento de gas para el normal funcionamiento de las empresas⁴⁰. En muchas agencias bancarias, los clientes obligaron a los gerentes a mantener las puertas abiertas. Y en el barrio caraqueño de Manicomio de La Pastora, en las colinas de Caracas, una escuela cerrada por orden del alcalde mayor Alfredo Peña fue recuperada por ex alumnos, padres y algunos profesores. Desde entonces, la escuela está autogestionada y se convirtió en un símbolo del "proceso bolivariano".

Estas experiencias dan cuenta de la radicalidad de un proceso de transformación social y concientización, que rebasa en mucho el personaje del Comandante Chávez. Dan cuenta de un amplio movimiento democrático de base, de una voluntad popular de participar y administrar su empresa, su barrio, los recursos municipales, etc. En fin, dan cuenta de la voluntad de las clases populares de ser protagonistas de su propio desarrollo.

Refundación del movimiento sindical

Aunque parezca paradójico, la línea política decidida por la CTV y sus alianzas contra-natura en el conflicto venezolano son las que quizás permitieron y aceleraron el nacimiento de un nuevo sindicalismo de lucha en el país. El estado de la economía nacional, en particular a raíz de los días de *lock-out* patronal y la coyuntura internacional, está causando despidos masivos y cierres de empresas. Muchos patrones están ahora tratando de pasar factura a su personal, lo que multiplica los conflictos laborales en todas las

⁴⁰ Citado en Jorge Martín, "Venezuela, crónica de cuatro semanas de conspiración anti-democrática", en *El Militante*, 30-12-02.

regiones del país. Y desde empresas ocupadas por sus trabajadores y administradas por control obrero, hasta movilizaciones en contra de los despidos, son múltiples las experiencias que atestiguan la resistencia y radicalización de buena parte del movimiento obrero venezolano.

En este contexto parecen acelerarse las cosas: el 5 de abril de 2000 se creó oficialmente una nueva confederación sindical nacional con el nombre de Unión Nacional de Trabajadores (“UNETE”). La decisión de crear esta nueva central es el resultado de dos años de lucha, asambleas y debates a lo largo y ancho de Venezuela, principalmente entre dirigentes sindicales de base. Y sobre todo, esta iniciativa es impulsada por la Fuerza Bolivariana de Trabajadores (FBT), una corriente político-sindical nacional, cuyos miembros pertenecían, en buena parte, a la CTV.

Según la CIOSL, “desde su creación en 2000, la FBT ha sido la mano derecha de Chávez para controlar el movimiento sindical venezolano e imponer la revolución bolivariana a los trabajadores”⁴¹ [35]. Estas acusaciones, por demás simplistas, niegan el actual proceso de cambio en Venezuela, así como la historia de las corrientes de renovación sindical en el país. En efecto, la FBT es una expresión del movimiento obrero y de ninguna manera constituye un intento por parte del gobierno de hacerse con la clase obrera. Más aún, parece que la CIOSL ignora la existencia y el desarrollo de una Intersindical llamada *Frente de Defensa de las Prestaciones Sociales* (1989-1997). En el período puntofijista, varios sectores relativamente importantes del movimiento sindical venezolano hicieron importantes experiencias de autonomía y democracia sindical dentro o fuera de los sindicatos institucionalizados. Semejantes acusaciones por parte de la CIOSL expresa en parte una suerte de desprecio por todos estos dirigentes que lucharon durante años por un verdadero sindicalismo y, por otro lado, proceden de una sobreestimación del poder del gobierno central que ya no sería válida si ese poder no reposase sobre un apoyo popular masivo.

La Fuerza Bolivariana de Trabajadores, obviamente, rechaza este tipo de acusaciones y con frecuencia reafirma su autonomía y su naturaleza anti-neoliberal, aunque no calla tampoco su compromiso con el actual proceso de cambio social. Además, la FBT no es una corriente homogénea, sino que está conformada por varias corrientes, entre las cuales la *Voz de Trabajadores* y el *Bloque Clasista y Democrático*, tendencias relativamente importantes⁴²

⁴¹ CIOSL, *Venezuela: Rapport annuel des violations des droits syndicaux*, 2002.

⁴² Principalmente implantado en el estado industrial de Carabobo, el *Bloque Clasista y Democrático* reagrupa unos 52 sindicatos, entre ellos los de Firestone, Mavesa, Ford, Sidetur,

que desarrollan un discurso de tipo marxista revolucionario y muy críticas respecto del gobierno.

Con el apoyo de sus numerosos delegados sindicales de base, la FBT ha contribuido con la creación de esta nueva herramienta al servicio de los trabajadores y con la propuesta de “constituir una directiva transitoria, horizontal, colegial, democrática, clasista y combativa, independiente de los patronos y sus partidos, independiente del gobierno y del Estado, tanto a nivel nacional como regional”. A decir de Ramón Machuco, miembro del sindicato siderúrgico de Guayana y de la FBT, se impulsará un código de ética sindical que prohibirá la “partidización” del movimiento sindical venezolano. Este dirigente sindical agrega que la revocación de los mandatos estará incluida en los estatutos de la nueva central, al igual que en la Constitución Bolivariana (*Venpres*, 18-03-02). El 6 de abril de 2003, el diario *Últimas Noticias* anunciaba que la naciente UNT contaba con casi un millón de trabajadores⁴³, convirtiéndose así en la principal central sindical del país. El primero de mayo, José Khan, coordinador nacional de la FBT, declaraba que la UNT ya tenía más de 1.200 sindicatos afiliados y que se pensaba alcanzar cerca de 2 millones de miembros para el mes de junio (*Venpres*, 01-05-03).

Si las acusaciones que atribuían a Chávez un comportamiento autoritario en materia sindical y la voluntad de crear un sindicato “oficialista” no carecen de todo de fundamentos respecto de los primeros años de su gobierno, la situación evolucionó radicalmente luego del comienzo de la campaña de la oposición y el golpe de estado de los medios y de la oligarquía. La conciencia política y la auto-organización se incrementaron exponencialmente en los sectores populares. Es posible que desde ahí se puede explicar el crecimiento vertiginoso de la UNT.

La nacionalización de los bancos, la apropiación por los trabajadores de las empresas cerradas por los patronos, la negativa a pagar la deuda externa, la reducción del tiempo de trabajo a 36 horas, la creación de nuevas empresas bajo el control de los trabajadores, éstos fueron por cierto los temas abordados en plenarios o grupos de trabajo del primer congreso de la UNT que tuvo lugar el 1º y 2 de agosto del 2003 en Caracas. Aproximadamente 1300 delegados presentes discutieron también estatutos internos de la nueva

Tuboauto, SH Fundiciones, General Motors, etc. Véase Jorge Martín, “Venezuela: entrevistas a dos dirigentes sindicales del Bloque Sindical Clasista y Democrático”, *El Militante*, 10-01-03.

⁴³ Carolina Hidalgo, “UNT se funda con cerca de un millón de trabajadores”, en *Últimas Noticias*, 06 de abril de 2003.

confederación y su modo de financiamiento. No se privaron tampoco de atacar de manera enérgica determinados integrantes del gobierno y la Inspección social, y de terminar el Congreso con una declaración que condena el Plan Colombia y las invasiones estadounidenses a Afganistán e Irak.

El nacimiento de la UNT permite hoy esclarecer la situación del movimiento obrero y sindical venezolano y contribuye a fortalecer de forma organizada a las fuerzas populares favorables al cambio. Todavía sería prematuro juzgar la nueva organización sindical y su capacidad para organizar y movilizar a los trabajadores. ¿Cuál será su grado de autonomía real en relación al poder en un país con poca tradición en este sentido? ¿Cómo será el funcionamiento interno en términos de democracia cuando se sabe que dirigentes corruptos se sumaron al mismo por oportunismo? ¿Cuál será la actitud frente al movimiento de empresas ocupadas que se está desarrollando en el país, con un auge durante el *lock-out* patronal de dos meses? ¿Cuál es su verdadero anclaje en la base, en las empresas? ¿Cómo trabajar y coordinarse con el sector laboral informal, sabiendo que la defensa de las conquistas sociales de los trabajadores del sector formal suele ser vista por la sociedad como una “lucha coporativista por privilegios”⁴⁴? ¿Cuál será su capacidad de respuesta ante un eventual retorno de la oposición al poder luego de un posible referéndum revocatorio contra el presidente Chávez, más allá de la escasa probabilidad de que suceda? No faltan interrogantes ni desafíos, a lo largo de los meses por venir, la situación se volverá más nítida.

Bruselas, octubre de 2003

⁴⁴ Francisco Iturraspe, *ibid*, p. 125.

Libre comercio, cambios en el Estado y nueva soberanía* (a propósito del ALCA y la Guerra)

Eduardo Lucita**

*"El primer acto de libertad es decir No
frente a lo inaceptable."*

Albert Camus

Al momento de redactar esta ponencia restan menos de dos años para, llegado abril del 2005, convalidar con la firma los tratados de la "Asociación de Libre Comercio para las Américas" (ALCA).

Este III Coloquio de los Economistas Políticos de la América Latina es un escenario más que adecuado para debatir esta problemática. Esta ponencia trata de interpelar acerca de la relación entre el libre comercio, los cambios en el Estado y la imposición de una nueva soberanía a escala mundial, aspectos todos mediados por la guerra.

Con la reunión de la Coordinadora Intersindical del Cono Sur en noviembre del 2000, y el 1er. Foro Social Mundial de Porto Alegre, en enero del 2001, los temas del ALCA comenzaron a ser noticia entre nosotros y culminaron en una movilización de más de 20.000 personas en Buenos Aires ese mismo año.

Pero esto no tuvo continuidad, a partir de una serie de acontecimientos internacionales, tanto las discusiones como las movilizaciones ingresaron en un cono de sombra. A tal punto que se suspendió la



* Ponencia en el III Coloquio de Economistas Políticos de América Latina, realizado en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 16 de octubre de 2003. Una primera versión de este trabajo fue presentada en el Seminario "Expansión imperialista. ALCA y Guerra", que se desarrolló en el marco de las Jornadas Nacionales de Resistencia al ALCA, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, Abril 2003.

** Integrante de EDI-Economistas de Izquierda, miembro del comité editor de Cuadernos del Sur, integrante de la "Autoconvocatoria No al ALCA" Buenos Aires, Argentina.

reunión de presidentes a realizarse en Buenos Aires en el pasado mes de abril.

Sin embargo, y reafirmando aquello de las tendencias de largo plazo independientes de los movimientos de coyuntura, la aprobación por el Congreso de los EE.UU de la Ley de Autoridad de Promoción Comercial vulgarmente conocida como “vía rápida” (fast-track) y el viaje de O’Neill, un empresario devenido en secretario del Tesoro de los EE.UU, colocó nuevamente a las negociaciones en el centro de la escena.

Claro que a diferencia del período anterior esta “reentrée” se dio en el marco de una ofensiva general por reorganizar la dominación imperialista en la región. La profundización de la guerra en Colombia, el Plan Puebla Panamá; los fallidos golpes de Estado en Venezuela, la ruptura de relaciones de Uruguay con Cuba, el “soltarle la mano” a nuestro país en el marco de la más profunda crisis de nuestra historia, son las aristas más destacadas de esta ofensiva, de la que el proyecto ALCA forma ya parte indisociable.

Esta reinstalación del tema ha tenido rápidas respuestas. Una: en el Foro Social Mundial-Argentina donde el proyecto ALCA fue colocado en el centro de la crisis latinoamericana. Otra: el plebiscito organizado en Brasil en los primeros días de septiembre de 2002, donde en los 27 estados federados, y sus 4.000 municipios, votaron más de 10 millones de personas que se expresaron claramente en contra del acuerdo. Una tercera fue la decisión de lanzar una Campaña Continental que va tomando forma en Las Jornadas Nacionales de Resistencia al ALCA, realizadas en Quito, en octubre de 2002 y en Buenos Aires y en La Paz, en abril y julio del corriente año. Quedan aún, las anunciadas consultas populares en Argentina, Bolivia y Ecuador.

El discurso oficial presenta este acuerdo como “.. el esfuerzo más importante de integración regional llevado a cabo entre países desarrollados y en vías de desarrollo con el objetivo común de lograr el libre comercio y la inversión en bienes y servicios basados en reforzadas y disciplinadas reglas comerciales”

Por su parte localmente ha sido presentado como “..el instrumento liberador del comercio que permitirá finalmente concretar el MERCOSUR en su verdadera dimensión e ingresar a los mercados del Norte”

Ahora ¿Qué es efectivamente el ALCA?, ¿Es un verdadero acuerdo de integración?, ¿Cuál es su origen?, ¿Cuáles son las razones geopolíticas que subyacen en la propuesta?, ¿Cuáles las consecuencias de su puesta en marcha?

Para comprender el significado del ALCA y del actual despliegue bélico de los EE.UU. es necesario partir del escenario mundial que se abrió con el colapso del bloque socialista y el fin del enfrentamiento Este-Oeste.

Este acelerado proceso que tuvo su momento culminante en el bienio 89/91 del siglo pasado —caída del Muro de Berlín e implosión de la URSS— no sólo dio nuevos aires al neoliberalismo a escala mundial, que por ese entonces daba signos de agotamiento, sino que concluyó con las políticas de enfrentamiento entre bloques. En este punto radica el origen de la pérdida de consistencia de la Alianza Atlántica, donde la desaparición del enemigo común juega un papel decisivo e, incluso, del debilitamiento de la arquitectura jurídica que cohesionaba y dotaba de sentido a las Naciones Unidas.

En este contexto de cambios fue tomando forma una nueva matriz de relaciones internacionales. En ella la apertura de los mercados, la interdependencia creciente y la conformación de bloques económicos regionales son componentes determinantes de esta nueva fase de la mundialización capitalista que conocemos como globalización.

Los países más poderosos del mundo reunidos en el G7+1 (EE.UU.; Canadá; Francia; Reino Unido; Alemania; Italia y Japón más Rusia) y las grandes corporaciones internacionales —que en una dinámica de asociación, absorción y fusión casi permanente van controlando monopólicamente las principales ramas de la actividad económica mundial— son la base de la conformación de estos bloques económicos regionales. En estos megamercados las “ventajas comparativas” del período anterior van siendo reemplazadas por las “ventajas competitivas” de este tiempo.

Este es un resultado directo del forzado cambio en el papel de los Estados. El pasaje de la etapa del Estado Nacional del Bienestar (ENB), a lo que algunos autores llaman la etapa del Estado Nacional de Competencia (ENC).

En la etapa del ENB, el Estado jugaba un papel regulador de los mercados al interior de los Estados-nación y se hacía cargo de la satisfacción de necesidades y servicios sociales de alto valor para las sociedades y sus ciudadanos. En tanto que en el plano internacional ofertaba los productos nacionales resultantes de la combinación de sus recursos naturales, la calidad de su mano de obra, la capacidad industrial instalada y la disposición de tecnología y capacidad de financiamiento propia, etc.

Por el contrario, en el ENC el papel del Estado es muy distinto. Se desentiende de toda función reguladora y promueve la mercantilización de las necesidades sociales, que deben negociarse en el mercado. En tanto que en



el mercado mundial son las corporaciones, y las empresas locales que logran vincularse, las que ofrecen sus producciones en cuanto que el Estado solo opera como demandante de financiamiento, ofreciendo a cambio desregulación de los mercados, reducciones impositivas, libre movimiento de capitales, contralor social, etc.

En este contexto, una política exportadora permanente se convierte en una necesidad para las naciones y, por lo tanto, adquiere cada vez mayor importancia la competitividad en los mercados mundiales.

La articulación de las relaciones comerciales sobre la base de Estados nacionales que las regulaban mediante tratados ha sido reemplazada por un llamado "sistema global" donde los temas comerciales tienen gran preponderancia. En tanto que la Organización Mundial de Comercio (OMC) es la institución emergente en esta etapa.

Claro está que este escenario, que combina una nueva matriz de relaciones internacionales con los cambios en el rol del Estado no es un lecho de rosas. En el mismo, las grandes naciones buscan disputar, recuperar y ampliar viejas y nuevas zonas (y formas) de dominación a la par que tienden a agudizarse los desequilibrios económico-financieros y la brecha tecnológica.

Lo que está en desarrollo, como lo muestran tanto la reciente reunión del G8 como la Convención, que aglutinó a los países mas poderosos de la Unión Europea (UE), es un profundo proceso de confrontación no antagónica, aunque si contradictoria, que tiene como objetivo el reordenamiento del mundo.

Es la forma de gestión para el futuro del planeta lo que está en discusión. Por un lado, los EE.UU. y sus socios que plantean un *capitalismo unipolar* bajo su hegemonía y gestionado por las instituciones financiera afines. Por el otro, un *capitalismo multipolar* gestionado políticamente desde las Naciones Unidas con participación de sus propias instituciones financieras y multinacionales.

Es la disputa entre la zonas de influencia del dólar y el euro. Algo que se ha acelerado en los últimos años cuando los petro-dólares comenzaron a transformarse en petro-euros. A la par que la presencia de inversiones europeas en América Latina y en la ex Unión Soviética, también en parte de Asia, es creciente.

Los sectores dominantes europeos avanzan así en su intento por transformarse en un polo de referencia frente al de los EE.UU.. La implanta-

ción del euro como moneda única fue un claro avance en este sentido así como el proceso de transformación de las instituciones, la ampliación de la Unión al Este –con la incorporación de diez nuevos países– la Carta social y la Constitución europeas, el espacio judicial y policial común, etc. La agudización de la competencia económica y la ofensiva militarista de los EE.UU. obligan a la UE a acelerar la construcción de un aparato supra-estatal capaz de articular y defender los intereses de las burguesías europeas.



Todos estos temas, tratados en la Convención Europea, tienen por objetivo poner límites al unilateralismo de los EE.UU. Tanto la guerra contra Irak como el proyecto ALCA, operan en el sentido de acelerar este proceso.

Ha sido la confrontación interimperialista entre la UE, el Bloque del Pacífico y los EE.UU., la que llevó a este último a impulsar la constitución del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, NAFTA según sus siglas en inglés) con Canadá primero (1990) y el forzado ingreso de México después (1994).

No es un dato menor, el hecho de que los EE.UU. acumulen tres grandes fracasos en los últimos años: el bloqueo francés al Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) que implicaba la libertad absoluta para los movimientos de capitales; el frustrado intento de imponer una zona de libre comercio en el área del Pacífico asiático y, sobre todo, el fracaso de la OMC en la publicitada ronda del milenio en Seattle. Acontecimiento dado por la formidable movilización conjunta de los sindicatos estadounidenses y movimientos juveniles y sociales de todo tipo, pero también de inocultables disputas entre el TLCAN y la UE.

Se comprende entonces porqué la principal potencia mundial de la historia busca reforzar su capacidad de negociación, reorganizando la dominación de su "propio" bloque. Con el fin de la guerra fría y la estabilidad macroeconómica de los '90 la región ha reingresado en la escala de prioridades para los EE.UU.

El ALCA será el mayor acuerdo comercial de la historia. Abarcará a 783 millones de personas, con un PBI de 11 billones de dólares y significará el 23% del comercio mundial.

Los EE.UU. aportan hoy el 20% del PBI mundial, la UE el 19% y el Japón el 7%. El ALCA aportará el 31%.

Una primera conclusión:

El ALCA es resultado de las disputas y contradicciones interimperialistas en el mercado mundial. Y es el primer proyecto de fuerte contenido económico desde la Alianza para el Progreso en los años '60.

2

El TLCAN entró en vigencia el 1º de enero de 1994. No es ocioso recordar que en esta misma fecha hizo irrupción el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) con un pliego de demandas que incluía entre otras la reivindicación de su territorio y de su cultura, y las cuestiones indigenistas y ambientales, pero también el rechazo al ingreso de México al TLCAN. Muchas de sus denuncias de entonces fueron realmente anticipatorias en cuanto a sus consecuencias para México, que hoy han tomado estado público¹.

Casi un año después, en diciembre del '94, el gobierno de los EE.UU. convocó a la "Primera Cumbre de las Américas" para "...discutir la unificación de las economías del hemisferio occidental bajo un solo acuerdo de libre comercio". Este objetivo, cuya fecha de concreción está planteada para el 2005, es lo que ha tomado forma como "Área de Libre Comercio para las Américas".

No obstante fue recién a fines de 1999 que las tareas tomaron un ritmo creciente y también no público. No deja de ser interesante señalar que en ese período las sesiones se hicieron bajo la presidencia de Argentina.

¹ Luego de más de ocho años de ingresar al TLCAN México pasó de ser exportador a importador de sus principales cultivos: maíz y frijoles. Prácticamente ha duplicado sus importaciones agrícolas en el período pasando de 2.9 mil millones a 4.2 mil millones de dólares. De ser uno de los principales países agrícolas del mundo a pasado a ser uno de los principales importadores perdiendo su "Soberanía Alimentaria" y millones de campesinos han quedado sin trabajo.

En la zona de la maquila – zona franca donde las empresas se instalan para aprovechar la ausencia de regulación estatal y tradición sindical, así como exenciones impositivas y arancelarias con la sola condición de no orientar su producción al mercado interno- si bien se incrementó en estos años el número de trabajadores los salarios cayeron casi un 20%, de 2.10 dólares la hora en 1990 a 1.90 dólares en 1994.

Como producto de esa falta de regulación estatal, que permite el no tratamiento de los efluentes cloacales e industriales, el promedio de enfermedades como la hepatitis es de dos a tres veces superior al existente en el resto del territorio mexicano.

En estos años no sólo se incrementó el número de maquiladoras en la tradicional zona fronteriza, sino que el fenómeno se extendió a zonas del interior del país provocando entre otras cosas, un retiro de las automotrices del territorio nacional. De casi 700 empresas de hace dos décadas hoy no quedan más que 70.

Con las informaciones y los textos disponibles, ya circulan dos borradores del acuerdo, no es difícil deducir que el ALCA no es más que la cubierta que pretende enmascarar la extensión del TLCAN a todo el continente americano. Esta expansión es la que se ha negociado en forma secreta por los ministros de economía y comercio de todos los países en lo que se conoce como OMC *plus*, ya que incluye los temas tradicionales del comercio internacional –protecciones arancelarias, sistemas de preferencias, acuerdos bilaterales, etc.–pero incorpora disciplinas y temas nuevos –servicios, propiedad intelectual, inversiones extranjeras, regímenes de compras gubernamentales, políticas de competencia, medio ambiente, normalización técnica, etc.

La negociación del ALCA sigue un cronograma establecido que ahora ha entrado ya en zona de definiciones y de ofertas por países, y encuentra vía libre una vez resuelto el debate político-parlamentario en los EE.UU. En un momento, donde el sector más “librecambista” logró vencer la resistencia del sector “aislacionista” del Partido Republicano e imponer la vía rápida (*fast-track*).

Esta idea de una zona continental de libre comercio fue lanzada tempranamente, en 1990, en el marco de la “Iniciativa para las Américas”, por el primer presidente George Bush. Fue retomada por el presidente Bill Clinton en 1992 y pareciera se concretará quince años después, con la presidencia del segundo presidente George Bush (h), en 2005. Esto es, cuenta con el visto bueno de republicanos y demócratas.

Una segunda conclusión:

El ALCA constituye una política de Estado para los EE.UU.

3

No debe pasarse por alto al momento de contrastar el tiempo transcurrido con los avances concretos alcanzados el hecho de que a pesar del fracaso del modelo por sustitución de importaciones, que hizo eclosión a fines de los '70, muchas burguesías latinoamericanas mantuvieran estos años viejos resabios de independencia y de cierta autonomía, buscando mecanismos de integración que escaparan al control de las corporaciones y al poder económico-militar de los EE.UU. Fue necesario una década de intensa ofensiva neoliberal, articulada por el Consenso de Washington, con sus devastadores efectos de desintegración económica y social y de pérdida de soberanía de nuestros países, para que los ideólogos del neoliberalismo estuvieran

en condiciones de descalificar todo intento de integración regional de raíz latinoamericana. Asimismo, lograr la adhesión subordinada de la mayoría de las burguesías latinoamericanas. Sólo Brasil y Venezuela dan señales de cierta oposición a la constitución del ALCA.

Claro que sus posiciones son diferentes. Venezuela, bajo la presidencia de Chávez, rechaza de plano su ingreso al ALCA, por el contrario Brasil, tanto bajo la presidencia de Cardoso, como ahora con Lula, no rechaza su ingreso pero busca demorarlo, ganar tiempo para fortalecer la unión aduanera del MERCOSUR y para que los diversos sectores productivos se reestructuren para hacer frente a los desafíos que lleva implícito el libre comercio. No obstante debe notarse que ha puesto ciertas condiciones que no son aceptables para los EE.UU. (por ejemplo: discutir inversiones, servicios y derechos intelectuales en la OMC).

En esto juega un papel importante la interpretación de los acuerdos políticos alcanzados en la III Cumbre Ministerial, en mayo del '97 en Belo Horizonte. Allí, se fijó la fecha del 2005, pero si para los EE.UU. este es el momento en que el tratado debe estar formalizado en su totalidad, para Brasil y otros países "ese año es un punto de llegada para los acuerdos y un punto de partida para la implementación de los mismos", que puede durar una década o más. Por otra parte recientemente Brasil, con el apoyo de Argentina, ha solicitado que se postergue al 2007.

Pero aún en las nuevas condiciones impuestas por las corporaciones y aún cuando la mayoría de los gobiernos actuales acuerdan en la integración comercial subordinada tal como está planteada, estos mismos gobiernos difieren muchas veces en sus concepciones y en sus proyectos para la región.

Por otra parte, los acuerdos comerciales en discusión no son sólo numerosos y complejos sino también trabajosos de concretar pues deben responder a la multiplicidad de intereses económicos y políticos de las corporaciones, de los grandes grupos empresarios locales y de los propios países involucrados.

Esto explica, al menos en parte, la dualidad de la estrategia de los EE.UU. en este período. Por un lado impulsa la liberalización de las relaciones comerciales, por el otro levanta los aranceles, por ejemplo a la miel argentina (60%) y al acero brasileño (30%), a los textiles y ciertos productos frutihortícolas, e incrementa los subsidios a sus productores agrarios, con lo que tira abajo los precios y perjudica a países exportadores como el nuestro. A la par que busca un acuerdo global con el ALCA impulsa en simultáneo negociaciones bilaterales con distintos países. El caso del TLC

que se acaba de firmar con Chile, o el que está discutiendo con Centroamérica, son un claro ejemplo de esto².

Estas estrategias de acercarse al libre comercio continental, que son presentadas como los acuerdos que garantizan “igualdad de trato y libre acceso a los mercados del norte”, esconden en realidad la crisis de la economía norteamericana que se sostiene sobre la base de un enorme déficit comercial y financiero.

Los EE.UU tienen un déficit de la balanza comercial del orden de los 520.000 millones de dólares al año, consecuencia de que por un lado han perdido posiciones en exportaciones en ramas que antes dominaban –fabricación de aeronaves y automóviles, por ejemplo– y son fuertes importadores en otras –como máquinas herramientas; por el otro hay una brecha creciente entre consumo y producción. El resultado es que la balanza comercial estadounidense sólo es superavitaria en el subcontinente latinoamericano y deficitaria con el resto del mundo y este desequilibrio supera ya el 5% de su PBI.

En tanto que el déficit fiscal, que este año alcanzará la cifra record de 445.000 millones de dólares, se ha visto agravado con la aprobación de partidas presupuestarias para la guerra (mas un 45%) y la política de la administración Bush de reducir impuestos (menos 16%) especialmente al sector empresarial, para inducir una política ofertista.

Esa debilidad del sector externo impulsa dos políticas globales. Por un lado requiere ampliar su dominación en el mercado mundial para garantizarse el acceso a recursos naturales y a la vez colocar su producción excedente. Por el otro busca equilibrar sus cuentas externas con ingresos financieros del exterior lo que conduce a otro problema tanto o más grave. Los EE.UU. absorben hoy el 70% neto de las exportaciones mundiales de capital, y son el mayor deudor del mundo.

Si la guerra es uno de sus principales mecanismos para ganar nuevos mercados y esta se financia con nuevos créditos fiscales, la crisis se encuentra en un verdadero círculo vicioso.

Este es uno de los principales puntos de controversia entre el dólar y el euro. Pues al acentuarse la tendencia a tomar al euro como moneda de re-

² Los acuerdos con Chile y Centroamérica no tienen gran significación económica, sin embargo juegan como mecanismo de presión. En el caso del TLCCA (CAFTA según sus siglas en inglés) adquiere un carácter logístico importante ya que será paso obligado para todos los embarques de mercaderías, de ahí la importancia estratégica del Plan Puebla Panamá que es un gran proyecto de infraestructura para la región.

serva o a utilizarlo como referencia en licitaciones internacionales, decae la demanda de dólares y se está poniendo en cuestión la capacidad futura de los EE.UU. para financiarse.

Aún con esta debilidad estructural los EE.UU. son hoy el poder económico y militar hegemónico a escala mundial, pero esto no se traduce en hegemonía política, por el contrario estos intentos provocan numerosos conflictos.

Sustentado en acuerdos comerciales busca cristalizar las relaciones económicas pero sobre todo políticas de los EE.UU. con la América Latina y caribeña, reforzando así su capacidad de disputa frente a los otros componentes de la tríada: Unión Europea y Japón. Claro está que no son ajenas a estas políticas las cuestiones de seguridad y de gobernabilidad política del continente.

Una tercera conclusión:

El ALCA está impulsado por su crisis económica y, sin dejar de lado los intereses comerciales, constituye un objetivo político para los EE.UU.

4

A través de este acuerdo se profundizarán y generalizarán en la región medidas –que en Argentina y Chile por ejemplo están muy adelantadas– liberalizadoras del comercio, los servicios y de los movimientos de capital.

Estas pueden agruparse en grandes lineamientos:

★ **Liberalización económica:** que incluye la libertad de circulación para los capitales –apertura a los flujos financieros de inversiones externas y fondos de cartera–; la equiparación competitiva de los mercados laborales (salarios y condiciones de trabajo), y la creación de un mercado de “servicios”.



En esta categoría que abarca: salud, educación, agua, energía, saneamiento, postales, previsión social, penitenciarios, etc. se eliminarán todo tipo de subsidios estatales permitiendo la competencia de las empresas extranjeras. En el caso de servicios brindados por el Estado y el sector privado, deberán ser puestos en las mismas condiciones de competencia en el mercado.

★ **Apertura de la economía:** reducción a cero

de los aranceles de importación -dando igual tratamiento a los bienes y productos importados que a los nacionales- y eliminación de los subsidios internos y a las exportaciones en la agricultura, en tanto que se rebajaran los aranceles dejando librada la producción local a la competencia con las grandes corporaciones del sector.

★ **Apertura de los mercados estatales:** las empresas de los países suscriptores del acuerdo podrán solicitar ser equiparadas a “empresas nacionales” (tratamiento no discriminatorio), con lo que podrán presentarse a licitaciones a nivel de los estados nacional, provincial y municipal, sin obligación de tomar mano de obra e insumos locales, con lo que se perderá toda posibilidad de impulsar políticas activas que favorezcan el interés nacional

★ **Expropiación de derechos:** Imposición de la biotecnología y de las semillas genéticamente modificadas, con lo que los agricultores se verán obligados a comprar a precios monopólicos las semillas patentadas. Control de las patentes farmacéuticas y apertura de la posibilidad de que las compañías del sector puedan patentar medicinas tradicionales, expropiando así a los indígenas de su saber ancestral y su herencia cultural.

En general los acuerdos alcanzados no han tomado demasiado en cuenta las asimetrías -macroeconómicas, comerciales, productivas y arancelarias- entre los países del continente.

Esto es particularmente importante si se tiene en cuenta que los EE.UU. aportan el 83% del PBI continental, seguidos de Brasil con el 6% y Canadá con el 5.5%.

Si se miden los intercambios comerciales se verifica que los EE.UU. controlan más del 60% de las exportaciones y más del 50% de la importaciones, siendo necesario distinguir aquellos países que son fuertemente dependientes del mercado estadounidense, como los de Norte y Centroamérica (México y Venezuela), de los que tienen un comercio exterior con destinos más diversificados como los del Sudamérica (Argentina y Brasil), para quienes las negociaciones con la UE tienen una particular significación.

La estructura arancelaria es otro aspecto a tener en cuenta. Primero porque la brecha de productividades del trabajo entre EE.UU. y el resto de los países es enorme, y segundo por los diferenciales entre los aranceles promedios de importación. En un extremo están los EE.UU. y Canadá en el orden del 6 al 6.5%, y en el otro México, Brasil y Argentina del orden del 13 al 16%.



Más aún, si se tiene en cuenta el sistema de Preferencias Generalizadas (SPG) y otros regímenes de importación de los EE.UU., se comprueba que muchas de las exportaciones a ese mercado están exentas del pago de derechos o tributan aranceles muy bajos. Por ejemplo, el 45% de las exportaciones industriales de Argentina ingresan bajo arancel 0%, en tanto que el 27% lo hace con un arancel del 1 al 4%. Esto es más del 70% de las exportaciones industriales argentinas tributan un arancel inferior al 4%. Por lo que una rebaja generalizada de aranceles no produciría un impacto significativo en el comercio exterior.

No es entonces en la industria donde está la traba de acceso a los mercados del norte sino en la agricultura. Los EE.UU., también Canadá, mantienen una fuerte política de subsidios a sus agricultores, lo que opera en un doble sentido. Por un lado actúa como precio sostén, lo que independiza a su producción de los vaivenes de precios en los mercados cerealeros, por el otro genera excedentes de producción que, a precios de “dumping”, inundan el mercado perjudicando a países productores como Argentina, Brasil o México³.

Los EE.UU. se niegan a discutir esta política de subsidios en el marco del ALCA bajo el argumento de que su eliminación no libraría al continente de la competencia de productores extra zona, como por ejemplo los europeos y japoneses, cuyos países también tienen una fuerte política de subsidios al agro⁴. Por lo tanto, plantean discutirlo en la OMC.

Cuarta conclusión:

Una rebaja generalizada de aranceles y derechos de importación no significará un incremento significativo en el comercio de los países de la América Latina y caribeña, por el contrario beneficiará a los países del norte, particularmente a los EE.UU.

³ Los EE.UU. tiene una producción agraria anual del orden de los 194.000 millones de dólares, en tanto que los subsidios a esa misma producción alcanzan a los 90.000 millones de dólares. Con la recientemente sancionada Ley de Seguridad Alimentaria este monto será elevado a 180.000 millones de dólares para el año 2011. Estos subsidios operan como un precio sostén para sus productos, generando una superproducción de granos que inciden en el mercado mundial tirando abajo los precios.

⁴ El total anual de subsidios al agro de los grandes países (EE.UU., Canadá, UE y el Japón) está en el orden de los 280.000 a 320.000 millones. Sin embargo, los criterios con que se asignan estos subsidios son diferentes en cada país y esta discusión, que incluye apertura de mercados, reducción de subsidios a la exportación y de ayudas internas directas a la producción, amenaza -como ya sucedió en Seattle (1999) y en Qatar (2001)- con hacer fracasar la nueva Cumbre Ministerial de la OMC que se reunirá en el próximo septiembre en México.

Con lo que resulta difícil de verificar la “igualdad de trato y acceso a los mercados” que sostienen los defensores del ALCA.

5

No obstante el punto determinante del ALCA es el establecimiento de derechos jurídicos favorables a las corporaciones. Derechos que aun no lograron imponer a escala mundial a través de la OMC, se intenta imponerlos, al menos en el continente americano, a través del ALCA.

A partir del atentado a las Torres Gemelas en Nueva York y de la declaración unilateral de guerra por los EE.UU., en la que todo el planeta puede ser campo de batalla, las tendencias al unilateralismo en las relaciones internacionales se acentuaron y toman ahora forma definitiva con la invasión a Irak. Una nueva noción de soberanía esta en juego, y la relación entre militarismo y ALCA queda en evidencia.

Como es conocido, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) estaba hasta ahora sostenida por una estructura legal que llevaba implícita la resolución jurídica de los conflictos entre naciones. Los países miembros de la comunidad internacional se comprometían, en pos de la “seguridad colectiva”, a dejar de lado la guerra como herramienta de las relaciones entre ellos y a privilegiar el ordenamiento jurídico de alcance internacional⁵.

El reparto del mundo que emergió luego de la Segunda Guerra Mundial así como el equilibrio de fuerzas resultante en el marco de la guerra fría fa-

⁵ Esto no significa un embellecimiento de la ONU. Chechenia, el Kosovo, Ruanda, Afganistán, son las muestras más recientes de su inoperancia cuando no complicidad, y del compromiso de su Consejo de Seguridad. Por otra parte, la ONU es también responsable del genocidio, con sus doce años de sanciones a Irak –votadas por Alemania, Francia, Rusia y China entre otros - mientras no hubo una sola sanción a Israel por su masacre sobre el pueblo palestino.

⁶ Recientes estimaciones sostienen que concluida la guerra y con un muy bajo nivel comparativo de inversión la producción iraquí alcance entre 2.5 y 3.5 millones de barriles diarios. Lo que significará ingresos del orden de 15.000 a 25.000 millones de dólares anuales, esto explica la disputa entre EE.UU. y Europa, y también los iraquíes que reclaman por su riqueza, por la apropiación de esos ingresos. Por otro lado Rusia y China exigen se cumplan sus contratos petroleros preexistentes. Sin embargo, a partir del empantanamiento de los EE.UU. en la región y el crecimiento de la resistencia popular, todas estas previsiones han quedado suspendidas y la producción continúa en niveles muy escasos frente a sus potencialidades. Otro tanto puede decirse sobre la disputa por la adjudicación de los contratos para la reconstrucción de Irak cuyo costo oscila entre los 80.000 y 100.000 millones de dólares. Mientras los EE.UU. buscan adjudicar los contratos a empresas norteamericanas o de sus aliados directos, intentan también que los europeos paguen parte de los costos de la reconstrucción, perdonando parte de la deuda de miles de millones de dólares que Irak tiene con sus grandes acreedores –Francia, Alemania y Rusia entre ellos.

vorecieron la lógica de este sistema, que llevaba implícita la declinación de la noción clásica de soberanía y su reemplazo por una juridicidad supranacional, que primaba sobre el derecho de las naciones a la guerra.

Esta arquitectura jurídica internacional, que se mostraba cada vez más debilitada por transgresiones y violaciones permanentes, subsistió hasta la implosión de la URSS y el desplome del bloque soviético. Pero a partir de la ruptura del status-quo de post-guerra, la noción de soberanía está de nuevo en la mesa de discusiones, justamente, cuando tanto se habla y se discute acerca de la debilidad y el agotamiento de los Estados-nación. Pero se trata ahora de una soberanía de nuevo tipo, nacida de un mundo unipolar que solo reconoce un único sujeto soberano.

Es desde esta perspectiva que el otorgamiento de derechos a las corporaciones aparece resignificado ya que tendrá implicancias políticas de envergadura. No es otra cosa que la aplicación del capítulo 11 del TLCAN que establece los contenidos de lo que define como una nueva relación Estado/inversionistas. (Capítulo 15, artículos. 7 y 11 en los borradores del ALCA)

Esta nueva relación se estructura en torno a la noción de que todo inversor de un país miembro del ALCA podrá entablar juicio a los Estados de los países suscriptores del acuerdo, por la sanción de leyes protectoras o regulaciones que afecten los costos de producción y las condiciones de prestación de sus servicios y, por lo tanto, su tasa de ganancias.

Por si algo faltara, la solución de controversias entre países suscriptores del tratado estará en la órbita de mecanismos supranacionales de carácter privado, similares a los establecidos por la OMC.

Se refuerza así el poder de las corporaciones multinacionales y se limita la ya escasa capacidad de los gobiernos para, en algún momento, intentar revertir las políticas neoliberales implementadas en las últimas décadas.

Quinta conclusión:

El tratado vulnera la soberanía de los países ya que las corporaciones podrán llevar a juicio a Estados soberanos. Y al poner los derechos de los inversores por sobre los de los ciudadanos, vulnera la soberanía popular, las instituciones y el propio régimen democrático.

6

Y es aquí donde el ALCA se vincula con la reorganización geopolítica del mundo en curso. Porque este tratado es presentado como un

acuerdo comercial cuando en realidad esconde un proyecto hegemónico que vulnera la soberanía de nuestros países. En tanto que la guerra, que en el caso de Irak ha sido presentada como de liberación para el pueblo iraquí, y por alguno de sus críticos superficiales como una nueva guerra por el petróleo, esconde la imposición de una nueva soberanía internacional.

Y no es que el petróleo, el agua o las ganancias de la reconstrucción no hayan tenido importancia. Claro que la tienen, solo pensar que Irak es el segundo reservorio petrolero del mundo con muy bajos costos de producción. O que es el único país de la región que tiene cursos de agua en su territorio. O basta ver los cuestionamientos de Rusia, Francia y Gran Bretaña por el control de la reconstrucción (política y económica) que formula la administración americana⁷.

Incluso el petróleo alcanza un valor estratégico mayor al económico si se lo considera desde la perspectiva geopolítica.

Pero el problema es más profundo.

En el reciente Foro Social Mundial de Porto Alegre, Noam Chomsky señaló, como bien recuerda John Brown en un artículo reciente⁷, que quien mas se adaptaba a la definición de terrorismo dada por el Dpto. de Defensa de los EE.UU. era la propia administración americana. ¿Qué dice esta definición?: *"Utilización calculada de la violencia con el objetivo de coaccionar o intimidar a gobiernos o sociedades persiguiendo objetivos que son generalmente políticos, religiosos o ideológicos"*.

Ahora bien, a poco más de dos meses del atentado a las Torres, en diciembre 2001, esta definición fue levemente modificada, el calificativo-sustantivo "ilegal" acompaña desde entonces a la palabra violencia. Este cambio resulta fundamental para comprender todo el despliegue bélico de los EE.UU. luego del 11/9, porque resultaba indispensable en el marco de la violencia política calculada de la administración americana.

Es fundamental porque, como acertadamente señala Brown en el artículo citado, esta nueva definición admite la lógica de excepción. Esto es, si hay una violencia ilegal significa que hay también una violencia legal. Si antes la violencia del Estado sobre otros estados aparecía encubierta ahora se la presenta como legítima.

Lo que hay aquí de nuevo no es obviamente la violencia del Estado con-

⁷ Brown, John: "La guerra del Imperio: lógica de excepción y retorno de la soberanía" en Revista Viento Sur nº 66, Madrid, España reproducido en Cuadernos del Sur nº 35, Buenos Aires, Argentina.



tra otros estados o pueblos, sobre los que hay demasiados antecedentes y más en nuestra América Latina. Lo nuevo es que esa violencia se reconozca como legítima.

Y es este nuevo concepto de soberanía el que ha puesto en crisis toda la arquitectura jurídica del derecho internacional construido en la última mitad del siglo pasado. A la vez, liquida también el estado de derecho a nivel nacional.

Si en el Kosovo la agresión militar se disfrazó de “guerra humanitaria”; si en Afganistán fue “guerra antiterrorista”, ahora en Irak se trata de una “guerra preventiva”. Se habla ya del eje del mal con Irán y Corea del Norte, al que últimamente se ha agregado Cuba...

Es que esta soberanía de nuevo tipo a escala mundial necesita para legitimarse mantener un estado de guerra permanente y esto lleva a redefinir el enemigo en forma continua, a elegirlo y a inventarlo...

Sexta conclusión:

En este contexto, la política de la administración Bush es colocar a los EE.UU. al tope de una nueva soberanía mundial, un imperio reconocido como tal por las otras potencias, especialmente por la UE, Rusia y China⁸.

Ahora, no es este un camino sin tropiezos.

7

La invasión a Irak ha puesto en dificultades a los diversos regímenes árabes normalmente aliados de los EE.UU. Ahora ven posibilidades concretas de una expansión de la Intifada palestina en sus territorios y se sienten empujados hacia Siria e Irán para defender sus tradiciones de la invasión de la cultura americana. Los EE.UU. ven cuestionada su política por los aliados más fuertes que tenía en el continente europeo, Francia y Ale-

⁸ En la actualidad, los EE.UU. disputan áreas de influencias y zonas comerciales con la UE, pero es posible que en el largo plazo el verdadero adversario de los EE.UU. lo constituya la China continental que hoy ya representa el 12% del PBI mundial y que ha sido una de las principales fuentes de acumulación de capital en la última década, absorbiendo gran parte de las inversiones extranjeras directas, y que se proyecta como la primera potencia industrial del mundo para el próximo cuarto de siglo.

mania. En tanto que Rusia, con cuya complicidad contaba para hacer su política en Asia, que ahora siente peligrar sus intereses en Asia meridional, lo ha enfrentado de la manera más explícita desde el fin de la guerra fría.

Con la ruptura de la OTAN y de la política atlantista y la crisis en que ha sumido a la ONU, está forzando una alianza, que buscó impedir por años, entre Francia, Alemania, Rusia y China.

Cuando intenta reforzar su capacidad de negociación imponiendo el ALCA ha hecho entrar en contradicciones a gobiernos aliados como el de Chile, el de México o el de Argentina y profundizado la autonomía de Venezuela.

¿Cuál es la consecuencia? Que la legitimación de la política del terror de estado imperial a escala mundial no alcanza el nivel de legitimidad social necesario. Por el contrario, esta guerra imperialista ha enfrentado el pico de sentimiento antinorteamericano más alto de la historia, no solo en los países del tercer mundo, sino también en el centro de las grandes potencias.



Séptima conclusión:

Hoy se hace más que evidente que la actual política de guerra permanente y la militarización imperialista son un resultado directo de la lógica de un sistema de acumulación del capital sostenido en la mundialización mercantil.

Y es esta constatación colectiva a nivel mundial la que está ligando la lucha contra la guerra con la lucha contra el neoliberalismo –ALCA incluido –y la lucha por otro mundo posible. Claro que todavía hay que recorrer un largo camino.

8

Todo intento de integración regional debe partir de una precondition ineludible: Decir No al ALCA. Esto es decirle no a un proceso de integración sostenido en criterios y conceptos estrictamente mercantilistas. Un proceso de integración regional no puede estar acotado al ámbito de la economía, no puede estar centrado en la libertad de comercio como principio rector, no puede apenas ser una unión aduanera.

Sin embargo, decirle No al ALCA debe ir acompañado por la afirmación

de que el MERCOSUR tal como está no sirve a una integración real de nuestros pueblos y países. La estrategia de profundizar el MERCOSUR para ingresar al ALCA, no es más que una variante de lo se conoce como "integración abierta", que sólo busca negociar en bloque la integración subordinada, o en el mejor de los casos una integración limitada.

Las actuales políticas de libre comercio son como se ha señalado, producto de la nueva matriz de relaciones internacionales pero también recogen los resultados de los cambios estructurales impuestos por un cuarto de siglo de políticas neoliberales. Son estas dos cuestiones las que hay que tener en cuenta al momento de formular una integración alternativa.

Y esta requiere caracterizar desde el inicio el proceso de integración como un objetivo político-estratégico para el desarrollo de nuestras naciones. El concepto de que una integración real es producto de una asociación entre iguales debe ser constitutivo, ya que lleva implícito el apoyo de las naciones más favorecidas a las más atrasadas.

En las actuales condiciones impuestas por veinticinco años de neoliberalismo, es necesario precisar el punto de partida. Por un lado la coordinación de políticas que pongan la cuestión social en el centro de la integración, particularmente el emergente más acuciante que reina en el subcontinente: la exclusión social y el hambre. Por el otro constituir un bloque de países que se opongan al pago de la deuda externa, sin contar con estos recursos no habrá integración real posible.

Estas dos cuestiones son condiciones necesarias para impulsar un proceso de integración, aunque no suficientes.

Sin que esto signifique una enumeración taxativa, sino apenas el inicio de un debate, será necesario fijar como un objetivo político prioritario avanzar en la eliminación de las asimetrías:

Macroeconómicas, estableciendo una moneda y una política monetaria y fiscal comunes;

Comerciales, estableciendo políticas comunes en ramas estratégicas como la energética, alimenticia, insumos intermedios y bienes de capital con criterios de complementación y no de competencia;

Arancelarias, imponiendo un Arancel Externo Común, armonizando las políticas arancelarias de los países integrantes contemplando un régimen preferencial para los países menos desarrollados, y garantizando la libre circulación de los bienes en la región;

Productivas, armonizando las políticas laborales (salarios, condiciones de trabajo), buscando reducir al máximo posible las diferentes productividades.

Asimismo la definición de políticas tendientes a definir planes y programas alimenticios y energéticos comunes, sobre la base de la existencia de recursos abundantes y complementarios en la región es decisivo.

La creación de un fondo financiero común para financiar los intercambios regionales y obras de infraestructura física, así como el establecimiento de pautas que tiendan a integrar nuestras culturas, respetando la diversidad y riqueza de las mismas, tanto como políticas migratorias comunes que permitan la libre circulación de las personas.

Última conclusión:

Otra integración es posible, si se trata de “una asociación entre iguales destinada a crear las condiciones para la libre circulación de las mercancías, el capital y las personas, en un contexto de transformaciones económicas, sociales y políticas y de apoyo a las naciones más atrasadas a fin de alcanzar en el marco de sus culturas la homogenización del espacio común”⁹.

9

Nada es definitivo y todo tiene su contrapartida. Así después de Seattle, una generación que no se ha formado en la política de enfrentamiento entre bloques; que no ha estado sometida a las presiones de la política estalinista; que está en condiciones de pensar con cabeza propia, ha ingresado a la lucha contra la mundialización mercantilista y a la lucha contra la guerra. Y estas actividades son fuertemente movilizadoras y politizantes..

Como bien señala Daniel Bensaïd¹⁰, “la hora actual sigue siendo la hora de las resistencias. Pero la multiplicación, en menos de tres años, de los Foros Sociales (Porto Alegre, Florencia, Buenos Aires, Hyderabad, Ramalá), prepara la hora de las alternativas.” Es esta realidad la que está forjando un nuevo internacionalismo de masas, apoyado no solo en las resistencias sino también en la proposición de alternativas.

En este sentido, el ALCA tiene la capacidad de ser un catalizador de la

⁹ “No al ALCA”, documento emitido por el *Comité de movilización en Argentina contra el ALCA*, Buenos aires, marzo 2001.

¹⁰ Bensaïd, Daniel: “La Guerra tendrá lugar” en *Boletín Electrónico de la Cuarta Internacional para América Latina y el Caribe* n° 580.

unidad y la resistencia de fuerzas sociales y políticas muy diversas en toda América Latina -organizaciones sociales y eclesiásticas, pueblos indígenas y campesinos, ambientalistas, trabajadores ocupados y desocupados, profesionales, intelectuales...- se va generando así un proceso de articulación a nivel continental que tiene pocos antecedentes, si es que los tiene.

De la capacidad del movimiento social y político para aprovechar las grietas y los espacios que provoca la disputa interimperialista; de nuestras iniciativas para impulsar la coordinación del movimiento internacional fortaleciendo en su seno una corriente anticapitalista; de nuestros esfuerzos por frenar el ALCA y las política neoliberales; depende en gran parte nuestro éxito contra el terror de estado imperial, el rechazo a esta imposición del libre comercio y de una nueva soberanía a escala mundial, y la viabilidad de una integración real de nuestros países y nuestros pueblos.

Buenos Aires, octubre de 2003.

Textos consultados:

Alvater, Elmar :“Regionalización de la economía mundial y sus consecuencias” en *Cuadernos del Sur* n°30, Julio 2000, Buenos Aires, Argentina.

Alegría Rafael: “El ALCA y los campesinos” en *Observatorio Social de América Latina* ,n° 9 enero 2003

Alonso, Santiago Roque: “Una de las verdaderas razones de la guerra contra Irak”, s/d.

Barlow, Maude: “ALCA y la amenaza para los programas sociales, la sustentabilidad del medio ambiente y la justicia social en las Américas”, s/d.

Bensaïd, Daniel: “La guerra tendrá lugar” en *Boletín Electrónico de la Cuarta Internacional para América Latina y el Caribe* n° 580 .

Bensaïd, Daniel: “En un contexto de crisis desafíos que bien valen una apuesta arriesgada. Un nuevo reparto violento” en *Boletín Electrónico de la Cuarta Internacional para América Latina y el Caribe* n° 819.

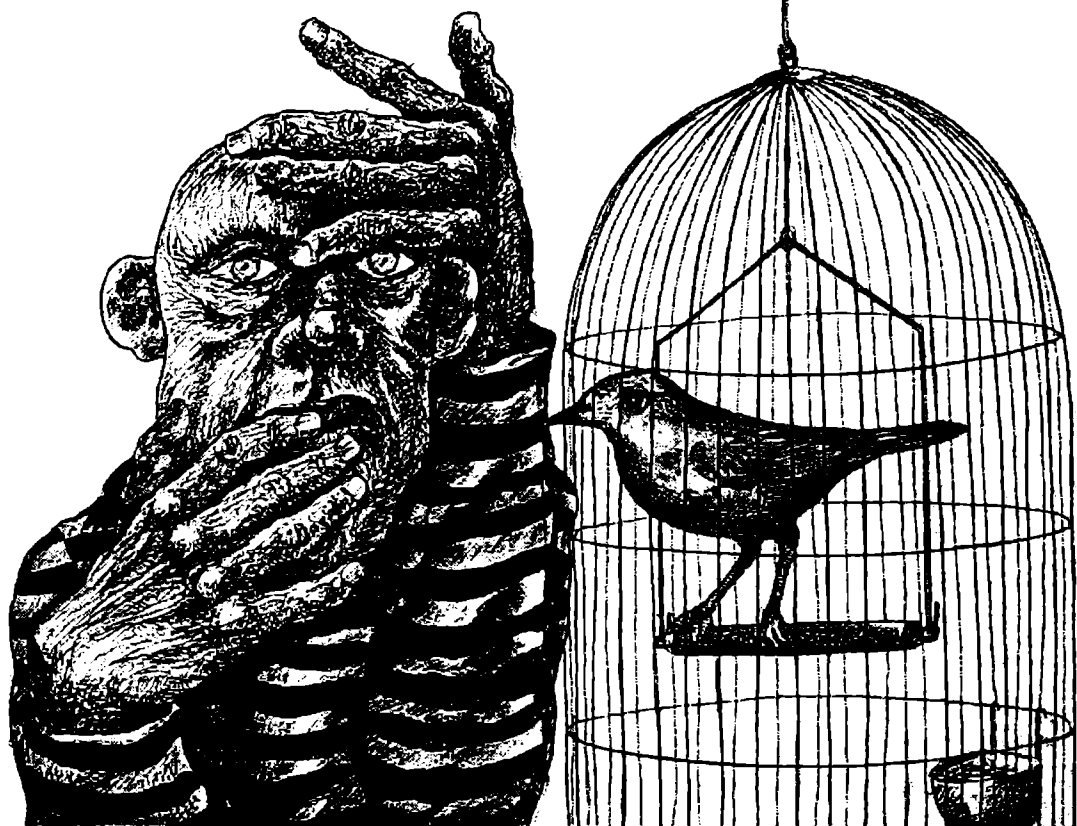
Brown, John: “La guerra del Imperio: lógica de excepción y retorno de la soberanía” en *Viento Sur* n° 66, Madrid, España. Reproducido en *Cuadernos del Sur* n° 35, mayo 2003, Buenos Aires, Argentina.

Buster, Gustavo: “El futuro de Europa y la izquierda alternativa” en *Inprecor* n° 484, julio 2003, París, Francia.

Bustos, Pablo: El ALCA en la etapa final: ¿Qué le espera al MERCOSUR?, Fundación Friedrich Ebert, Noviembre 2002, Buenos Aires, Argentina

- Castro Soto, Gustavo: "El ALCA. Génesis y desarrollo". CIEPAC-AC, 2002.
- Correa, Guillermo: "Con el TLC, campesinos pobres y empresarios ricos" en *Proceso*, Diciembre 2002, México, DF.
- Estay, Jaime: "Integración latinoamericana. Retos para una inserción internacional alternativa", en *Realidad Económica* n° 178, febrero/marzo 2001, Buenos Aires, Argentina
- Habel, Jeannette: "EE.UU. / América Latina: la reorganización de un modo de dominación" en *Cuadernos del Sur* n°33, mayo 2002, Buenos Aires, Argentina.
- Herrera, Ernesto: "América Latina: La resistencia viene del sur", en *Cuadernos del Sur* n° 34, noviembre 2002, Buenos Aires, Argentina.
- Katz, Claudio. "El imperialismo del siglo XXI", en *Desde los Cuatro Puntos* n°48, enero 2003, México, DF.
- Svarzman, Gustavo: "La Argentina y el MERCOSUR ante el proceso de integración hemisférica" en *Boletín Informativo Téchint* n°295, Buenos Aires, julio/septiembre 1998.
- Solón, Pablo: "Crece la resistencia contra el ALCA", en *Le monde Diplomatique* n°9 – edición boliviana. Reproducido por *Inprecor América Latina*, *Boletín Electrónico* n°3 (edición experimental).
- Varios autores: "¿MERCOSUR vs. ALCA?", dossier en *Archivos del Presente*, Enero-Marzo 2001, Buenos Aires, Argentina.
- "No al ALCA", documento emitido por el *Comité de movilización en Argentina contra el ALCA*, Buenos aires, marzo 2001.
- "Los diez años del TLC no son motivo de celebración para el pueblo mexicano", documento de la *Red Mexicana de Acción frente al Libre comercio*. diciembre 2002, México, DF.
- "10 razones para que nuestro país declare una moratoria de tres años al capítulo agropecuario del TLCAN", documento del *Movimiento El Campo No Aguanta Más*. Febrero 2003, México.
- "Datos sobre la situación del campo en México" en *Bandera Socialista* n°4, diciembre 2002, México, DF.
- "Página oficial del ALCA": www.ftaa-alca.org y webmaster@ALCA-FTAA.ORG
- Notas y artículos periodísticos en diarios *Clarín*, *Página 12* y *La Nación*, Buenos Aires, Argentina

Ch. Quintana
2003.



Otra vez sopa: políticas keynesianas y acumulación

Pocas veces una reflexión tan rigurosa como la del artículo que sigue logra estar disponible a tiempo para responder a las tiranas demandas teóricas que dicta la coyuntura como en este caso. A apenas seis meses del comienzo del gobierno del “señor K”, y después de más de cuatro años de una larga recesión y una crisis inclusiva de todos los ámbitos de lo social, las políticas keynesianas hacen otra vez escena tras un gobernante que se autodefine como “neokeynesiano” y un amplio espectro de fuerzas políticas “anti-neoliberales”. Si el estoico pragmatismo del PJ, salvando a Kirchner mismo, no se digna referir a fuentes teóricas fuera de su fundador, sí lo hacen en cambio de modo más regular los planes económicos de este último ámbito, como el Frenapo o el Plan Fénix. De cualquier modo la situación no es privativa de Argentina y las políticas keynesianas comienzan a aplicarse en distintos países de América Latina a modo de supuesta concesión a los movimientos de protesta contra el neoliberalismo y de respuesta a la crisis económica. Guglielmo Carchedi en el artículo que sigue evalúa la efectividad de las políticas keynesianas como salida de las crisis, pero desde la perspectiva de la ley del valor. Rescataremos a priori algunas de sus conclusiones que no pueden pasarse por alto en ningún programa de izquierda.

Continuidades del neoliberalismo y keynesianismo Carchedi distingue las políticas redistributivas (las legitimadoras de la intervención estatal) de las políticas de inversión keynesianas (la apropiación estatal de una parte del capital para invertir en obra pública o en otros sectores). Aun cuando éstas se planteen como antagónicas, las políticas keynesianas y el neoliberalismo tienen continuidades esenciales. Además del carácter de clase de unas y otras, los condicionamientos objetivos de las políticas keynesianas de inversión

son a la postre los mismos que los del neoliberalismo. Estrategias distintas que responden a la necesidad común de la acumulación de capital, recomposición de la tasa de ganancia y fortalecimiento de la relación de fuerzas de la clase capitalista. Estrategias que comparten además las mismas restricciones: la resistencia obrera y la necesidad de tasas de explotación cada vez mayores. “El terreno para las políticas neoliberales [...] fue preparado por las PKI. *El neoliberalismo es una continuación lógica de las PKI*”.

Las políticas keynesianas, agregamos, son ahora también la continuación lógica del neoliberalismo. La actual configuración del trabajo hace que las políticas keynesianas redistributivas tengan claros límites (y manifiesta inutilidad en su formulación tradicional si se considera el actual terreno minado por la flexibilidad laboral, la fragmentación de la clase obrera y los múltiples disciplinamientos a los que está sometida) y que probablemente se limiten a políticas de inversión que continúen la presión por aumentar productividad o bajar los salarios, ahora por vía de la inflación.

Naturaleza de clase de las políticas keynesianas. No alcanza con señalar, correctamente, que no es posible una alianza de clases, menos aún con una burguesía nacional que no existe o que deberá inventarse desde el Estado (como propone el Frenapo). Una disección cuidadosa de las políticas keynesianas no hace sino poner de manifiesto que “las PK son intentos de mejorar las condiciones de vida y de trabajo dentro de este marco teórico determinado por una visión de clase.” Carchedi desenmascara este carácter clasista al observar las políticas keynesianas desde la perspectiva de la ley del valor que nos muestra una radiografía única de los artificios de la explotación. Así veremos que aquéllas conllevan necesidades objetivas contrarias a los intereses de la clase trabajadora; el precio de postponer la crisis y de las mejoras redistributivas deberá ser pagado por los trabajadores más adelante, posiblemente con intereses, mediante un aumento de la tasa de explotación.

Travestimiento de los indicadores. Otro relevante grupo de consideraciones que debe tenerse en cuenta en coyunturas como las actuales habla de la falsedad de algunos indicadores. Si la reactivación o los “veranitos económicos” son elementos legitimadores del Estado keynesiano, debe quedar claro que incrementos en el PBI, el empleo y los salarios son indicadores que no implican que se haya evitado una marcha hacia la crisis. Las políticas keynesianas son efectivas estimulando la demanda (de allí el aumento del PBI que mide valor realizado, no producido) al absorber y utilizar capital monetario en desuso (por vía de impuestos y otros). Pero este aumento de la demanda

puede que descanse sobre una caída de la tasa de ganancia, por tanto en continuar camino a la crisis.

La contradicción otra vez en su lugar Carchedi señala además que las políticas keynesianas son contradictorias en su misma formulación. Las estrictas condiciones de las que depende el éxito de las políticas de inversión son además puestas en riesgo por las medidas redistributivas. “Cuanto más importantes las PKR, más pequeña la tasa de ganancia y menores las posibilidades de restaurarla gracias a las PKI.. [...] Las PKR, aunque aliviaban los problemas de realización, contribuían con la caída de la tasa de ganancia al hacer caer la rentabilidad y frenar los posibles efectos positivos de las PKI. En otras palabras, *el Estado keynesiando falló debido a la naturaleza contradictoria de sus políticas*”. Las políticas keynesianas son al mismo tiempo la expresión de la contradicción real de la lucha de clases y el intento con fuerte contenido ideológico (legitimador) por negarla. Romper con esta felicidad engañosa, este opio moderno, es demandar la felicidad real. La crítica de esta ilusión es la que sigue en el artículo de Carchedi.

Algunos casos debieran distinguirse de este análisis, donde las políticas keynesianas responden a movimientos internos del capital, como la presión política de sectores menos productivos para conseguir crédito y tolerancia ante las quiebras, o los requerimientos de la acumulación: períodos en que grandes obras son realizadas por el Estado sólo porque no existen capitales que tengan el nivel necesario de acumulación (y cuyas ganancias son recuperadas por los capitales privados con mecanismos tales como la “patria contratista”).

Por último, el oportuno artículo que nos enviara Guglielmo Carchedi no abarca, ni podría hacerlo, todas las novedades que esa nueva reforma del Estado (sobre los cimientos de la pulverización de la exigua cuota presupuestaria y legal de los trabajadores durante los ‘90) plantea. *Cuadernos del Sur* espera al menos contribuir con este aporte a una parte de esta necesaria discusión.

JUAN GRIGERA

DESDE LOS PUNTOS
CUATRO

Correo de Prensa Internacional

Xola 81 Col. Alamos
Tel./Fax (5) 590-0708

C.P. 03400 México, D.F.
csapn@laneta.apc.org

 realidad
Económica
/ADE

Hipólito Yrigoyen 1116 (1088) Buenos Aires

Marx y las pirámides

Guglielmo Carchedi*

“Es tal vez poco conocido que Marx era de origen egipcio. Esto puede explicar por qué, hacia el fin de su vida, al darse cuenta de que no podía teorizar sobre la construcción de pirámides bajo el capitalismo, se deprimió profundamente. Quedó a su discípulo favorito, J.M.Keynes, la tarea de completar su obra.”

F.Engels, *The Life and Work of My Great Friend*,
Marx-Engels Collected Works, Vol. 168(II),

1-Trabajo y valor

Mientras la fe en el neoliberalismo se ve sacudida de manera creciente por sus propios errores de política macro(scópica), políticos y científicos sociales bien intencionados han comenzado nuevamente a abogar por un retorno a políticas keynesianas, con la esperanza de que estas políticas lograrán lo que el neoliberalismo no ha podido.

Los que promueven estas políticas argumentan desde una perspectiva keynesiana. Estas, en cuanto concierne a los propósitos del presente artículo, enfatizan: 1) la producción de valores de uso; 2) su distribución, básicamente mediante la interacción de oferta y demanda; y 3) la estimulación de la demanda (y así el multiplicador) para reanimar la actividad económica. Una valoración diferente de estas políticas, basada en la teoría de valor-trabajo, ha estado largamente ausente del debate. Desde esta perspectiva alternativa el énfasis está puesto 1) en la producción de (plus)valor (que está in-

* Guglielmo Carchedi es profesor de economía de la Universidad de Amsterdam y autor de, entre otros, *On the economic identification of social classes* (1977), *Frontiers of Political Economy* (1991), *For another Europe* (2001) y, junto a Alan Freeman, de *Marx and non-equilibrium economics* (1996).

corporado en valores de uso y que se nos presenta empíricamente como dinero), 2) en su distribución, basada en la nivelación de tasas de ganancia de las diferentes ramas y la igualación de precios dentro de cada sector según las modificaciones introducidas por la interacción de la oferta y la demanda; y 3) en la destrucción de valor como requisito básico para que una economía salga de una crisis. Esta última es la visión de este artículo.

Desde esta perspectiva sólo el trabajo puede crear valor. Este el presupuesto inicial de la teoría. Una acusación de “fundamentalismo” revela tan solo una ignorancia fundamental de cuestiones metodológicas. Cualquier teoría, incluida la teoría del valor, debe descansar sobre supuestos iniciales que no pueden ser demostrados. Más aún, en este caso particular, la elección de este supuesto inicial está basada de forma indirecta en los errores lógicos en los que naufragan todas las teorías de valor y precio alternativas (Ver Carchedi, 2001, Cap. 3, 2002).

2 Algunas observaciones sobre las crisis

Para valorar las políticas keynesianas desde el punto de vista de este artículo, es conveniente comenzar con algunos elementos de una teoría de las crisis basada en la teoría de valor-trabajo.¹ En esta sección se dejará de lado el papel del Estado, pero este se convertirá en el centro del análisis en las secciones siguientes.

Para comenzar, la forma básica en que los capitalistas compiten entre sectores es introduciendo técnicas nuevas y más eficientes. Estas innovaciones incrementan la productividad, definida como unidades de producto por unidad de capital invertido. El innovador produce más bienes con las mismas unidades de capital invertidas. Igualmente como regla, esta mayor cantidad de productos se logra reemplazando personas por maquinaria, es decir, con más medios de producción y menos fuerza de trabajo. De este modo, mientras se produce una mayor masa de producto por unidad de capital invertido, se emplean menos personas y en consecuencia, *ceteris paribus*, se produce menos valor. Tanto la mayor producción como cada unidad de producto incorporan menos (plus)valor. Dicho de otro modo, esta unidad de capital ha producido más valores de uso pero menos valor. Este es el resultado contradictorio ocasionado por el innovador tecnológico, quien, en pos de simplicidad, asumiremos que se trata del líder tecnológico.

¹ Evidentemente, esta breve sección sólo provee elementos básicos estrictamente necesarios para nuestros objetivos. Para un análisis más desarrollado, el lector debe referirse a Carchedi 1991, 1999 y 2001.

Debido a la tendencia de igualación de precios de bienes similares, los innovadores producen y venden una mayor producción al mismo precio (por producto) que sus competidores. De este modo estos hacen efectivas mayores ganancias por cada unidad de capital invertido, o sea, obtienen una mayor tasa de ganancia. Sin embargo, como el innovador produce menos plusvalor, su mayor tasa de ganancia sólo puede ser alcanzada mediante la apropiación de plusvalor de otros productores, tanto de su propia rama (a través de la tendencia de igualación de los precios) como (bajo condiciones de movilidad de capital) de otras ramas, debido a la tendencia de nivelación de todas las tasas de ganancias en una tasa de ganancia media (ARP²). Como el innovador ha producido menos valor por unidad de capital invertido, la ARP cae. Esta caída es un efecto combinado del aumento de la tasa de ganancia del innovador y de una caída mayor de la tasa de ganancia del resto de la economía. La caída de la ARP suma este doble movimiento. Este movimiento afecta a los diferentes capitales en forma desigual, de acuerdo a su nivel de rentabilidad. Causa mayores dificultades y posiblemente la bancarrota de las unidades con menores tasas de ganancia. Es por esto que la ARP es un indicador del estado de la economía. Si los rezagados introducen la misma (la nueva) técnica productiva con el objeto de incrementar su tasa de ganancia, ellos también incrementan su productividad. Esto provoca un descenso adicional del empleo, el valor producido y la ARP. En palabras de Marx, “la tasa de ganancia no cae porque el trabajo se vuelva menos productivo, sino porque éste se vuelve más productivo” (1967, Pág. 240).³

En tanto que esta mayor productividad ha sido alcanzada despidiendo trabajadores, el poder de compra del trabajo disminuye. Esto no puede menos que significar problemas de realización en los sectores de bienes salario, sin importar dónde se hayan introducido las innovaciones tecnológicas en primer término. De todos modos esto no significa que la crisis se manifieste primero en ese sector. La menor demanda de bienes salario no afecta sólo a estos bienes, sino también a la demanda de medios de producción, y

² Por sus siglas en inglés: *Average Rate of Profit*. (N.del.T.)

³ Otros enfoques proponen que, como el innovador tecnológico consigue una mayor tasa de ganancia, cuanto mayor sea la cantidad de innovadores, mayor será la tasa general (media) de ganancia. Una innumerable cantidad de autores ha tomado esta postura, entre ellos el más conocido es Okishio. Para un ejemplo reciente véase Brenner (1998). Para una crítica de Okishio puede consultarse Carchedi (1991) y para una crítica de Brenner véase Carchedi (1999). Básicamente, todas estas visiones consideran, explícitamente o no, que una economía capitalista produce valores de uso en vez de (plus)valor contenido en valores de uso. Desde su punto de vista, el incremento en la productividad aumenta tanto la tasa de ganancia del innovador como la tasa media de ganancia (ARP).

las dificultades resultantes para los capitalistas de estos dos sectores afecta también la demanda de bienes de lujo. Esta menor demanda de bienes salario afecta entonces a todos los rezagados tecnológicamente en los tres sectores, sólo la coyuntura determinará qué rezagado, en qué sector, quedará primero panza arriba. Es en este sentido, que "La causa última de toda verdadera crisis reside en la pobreza y el limitado consumo de las masas, frente a la tendencia del capitalismo por desarrollar las fuerzas productivas [la productividad del trabajo mediante la innovación tecnológica, G.C.] como si su límite no fuera otro que la capacidad de consumo absoluto de la sociedad" (Marx, 1967, Pág. 484).⁴

Si este proceso avanza lo suficiente, algunas de las empresas rezagadas tecnológicamente en cualquier sector comienzan a irse a la bancarrota. Consecuentemente, aumenta el desempleo. Las ventas caen no sólo a causa de la caída del poder de compra (como resultado del desempleo) sino además porque ante el futuro incierto los trabajadores empleados incrementan sus ahorros. También debido a que el capital de aquellos capitalistas que han quebrado o de quienes no ven ubicaciones rentables para sus inversiones permanece en desuso. Esto provoca consecuentes caídas de la demanda. Le siguen más bancarrotas. La crisis se ha instalado. Por un lado, capital en tanto relaciones sociales ha sido destruido: la relación entre trabajadores y capitalistas se ha roto. Por el otro, capital dinero permanece en desuso. Esto es coincidente con la existencia de mercancías que no pueden venderse. Se han creado capital mercancía y capital dinerario excedentes. *Las crisis generan tanto excedentes de capital* (en forma de dinero y de mercancía) *como faltantes de capital* (como relación social). Esta es sólo la tendencia. Existen a su vez numerosas contratendencias que, de todas formas, no pueden ser discutidas aquí.⁵

⁴ Esta cita no tiene relación alguna con una visión subconsumista. De acuerdo a la teoría subconsumista, sería teóricamente imposible que trabajadores y capitalistas materialicen todo el valor y el plusvalor producido. Esta es la causa última de todas las crisis. Para Marx, en cambio, no existe semejante imposibilidad teórica (ver los esquemas de reproducción en *El Capital*, Volumen II). Aún cuando se realice todo el valor y plusvalor, la ARP seguiría cayendo y la crisis emergerá tarde o temprano.

⁵ En períodos de depresión económica, la reducción de la producción de (plus)valor, y de la tendencia a generar crisis, puede ser seguida de una caída en los precios unitarios, si la oferta monetaria no se incrementa (lo suficiente), o por un aumento de los precios, si la oferta monetaria aumetra lo suficiente. De cualquier modo, los cambios en la oferta monetaria no son los causantes de las depresiones o las crisis; ésta es en el mejor de los casos, un catalizador de estos últimos. Son los cambios en la producción de (plus)valor los que producen cambios en la oferta monetaria, incluyendo movimientos inflacionarios, como una política anti-inflacionaria. En los períodos de crecimiento económico, los precios, es decir la manifesta-

¿Cómo revierte el sistema las crisis? *La condición para que el sistema salga de una crisis* es que se destruya suficiente cantidad de capital en forma de relaciones sociales durante la fase descendiente del ciclo. Si suficientes empresas han quebrado, los nichos en el mercado que han sido dejados abiertos pueden ser llenados por las empresas sobrevivientes. La perspectiva de mercados en expansión estimula las inversiones y así al empleo. Inicialmente, el mayor producto al igual que la adquisición de medios de producción y fuerza laboral, pueden ser financiados con el capital dinerario en desuso y el ahorro. Subsecuentemente, gracias al aumento en el empleo, a la mayor cantidad de producto le corresponde un mayor poder adquisitivo necesario para comprarlos. La mayor cantidad de producto se combina con el poder adquisitivo necesario para comprarlo. El problema de la realización desaparece. Al mismo tiempo, los innovadores ganan, tanto de los mayores niveles de productividad como del menor nivel de salario real (mayor tasa de plusvalor) resultante de la depresión y las crisis. Su rentabilidad (tasa de ganancia) se incrementa, y dada la mayor tasa de plusvalor, la ARP también crece. De aquí en adelante, el capital como relación social se re-crea en una escala ampliada; la mayor cantidad de producto (valor) es absorbida gracias al aumento del poder de compra derivado de aumento del empleo, tanto de fuerza laboral como de medios de producción; y la rentabilidad crece, mediante el aumento de la tasa de plusvalor. En este último análisis, es la competencia tecnológica la que determina las crisis, las recuperaciones y los booms, a través de su determinación del movimiento contradictorio de las diversas rentabilidades del capital, tal como se combinan en la ARP. La caída de la ARP es un indicador de las dificultades económicas y eventuales bancarrotas de los tecnológicamente rezagados (las unidades menos rentables). Un aumento indica exactamente lo contrario.⁶

3 ¿Pueden las políticas keynesianas reestablecer la rentabilidad?

Introduzcamos ahora al Estado. Durante épocas de depresiones econó-

ción monetaria de valor y por tanto de la cantidad de dinero asociada a valores de uso, puede caer debido a un incremento en la productividad y a un nivel de oferta monetaria insuficiente para cubrir esa caída. No obstante esto, el salario real en términos de valores de uso puede aumentar incluso mientras que el porcentaje total de valor destinado a salarios cae, es decir, aun mientras el salario real en términos de valor cae.

⁶ Una versión mas extensa de este artículo argumenta que (1) un aumento del empleo durante una recuperación no implica necesariamente una caída de la composición orgánica del capital, (2) un aumento del empleo no necesariamente favorece una recuperación económica y (3) no existe una relación automática entre el aumento en la tasa de ganancia y la recuperación.

micas y crisis, el Estado puede recurrir a políticas keynesianas (de aquí en más: PK). La característica básica de estas políticas es una redistribución del capital al trabajo. Hay dos formas elementales de lograr este objetivo. Una es la redistribución pura (básicamente políticas monetarias y fiscales). Llamaremos a estas *políticas keynesianas redistributivas* (PKR). En términos generales, la redistribución toma de algunos y les entrega a otros; su efecto positivo depende de si los receptores del poder de compra extra tienen mayor propensión a gastar que aquéllos a los que se les ha quitado. Aun cuando la propensión a gastar se incrementara debido a estas medidas redistributivas, como la crítica del multiplicador en la sección 4 argumentará, el incremento del gasto afectaría la realización y no la producción de valor. En lo que a rentabilidad se refiere, las PKP aumentan el poder de compra del trabajo, reduciendo de este modo los problemas de realización en el sector de bienes-salario, pero al mismo tiempo hacen caer la tasa de ganancia al reducir la tasa de explotación.

La otra forma consiste en la *apropiación, básicamente por medio de la imposición impositiva estatal, de capital en desuso y/o ahorros del trabajo con el objeto de comisionar obra pública y/o armamento al sector privado*. Las llamaremos Políticas Keynesianas de Inversión (PKI). Lo específico de las PKI es que *el Estado se apropia de capital ocioso, que la producción se incrementa gracias a la intervención estatal y que la realización de este producto está garantizada*. Este es el caso mas fuerte de esta intervención anti-cíclica.⁷

Clarifiquemos dos puntos antes de continuar. En primer lugar, el Estado puede llevar a cabo la construcción de obra pública o fabricación de armamento él mismo a través de empresas de propiedad estatal. Esta es una diferencia relevante en un contexto diferente, pero, en lo que a este trabajo concierne, es decir, los efectos anti-cíclicos de las PKI, no hay diferencia alguna entre que estas actividades las lleve a cabo el capital privado o el Estado. En ambos casos el propósito es inducir la producción sin reducir las tasas de ganancia del capital privado mientras que se garantiza al mismo tiempo la demanda para el producto extra. En segundo término, en esta sección, el énfasis se pone en la obra pública, es decir en las PKI civiles (el keynesianismo militar es el tema de la sección siguiente). En este caso la burguesía

⁷ Se hace hincapié sobre obras públicas y armas no sólo porque éstos son por mucho los destinos más relevantes, pero también porque otros destinos posibles de las PKI, como cavar pozos y luego llenarlos, pueden ser estudiados sencillamente con el mismo marco teórico provisto en este trabajo. Además, la construcción de obras públicas es, en cierto grado, independiente de las crisis y depresiones. Aunque este grado esté ciertamente condicionado por las fases del ciclo.

estatal se convierte en el dueño de la obra pública. Esta es una desventaja para el capital privado (quien puede, sin embargo, recuperar la propiedad de estas obras mediante su privatización, si la situación política e ideológica se torna favorable, como durante los años '90). Aunque también hay ventajas. Por ejemplo, la obra pública no sólo no compite con el capital privado, no sólo alivia las dificultades posteriores de realización, sino que también se convierte en una condición de reproducción ampliada del capital privado. La pregunta ahora es: ¿tienen las PKI efectos anticíclicos?

Supongamos primero que la inversión cae en un porcentaje determinado. Esto es *capital monetario excedente* que permanece en desuso en manos de los capitalistas. Al mismo tiempo, si este capital no se invierte, determinados medios de producción y fuerza laboral no son comprados y por lo tanto tampoco vendidos.⁸ Dado que la tasa de ganancia se computa sobre el total de capital disponible para invertir, independientemente de si está efectivamente invertido o no, y dado que el capital no invertido no produce ganancias, la tasa de ganancia de las firmas con capital excedente cae. También lo hacen las tasas de ganancia de aquellos capitales cuyos bienes no han sido comprados. La tasa media de ganancia (ARP) cae de igual manera. Para contrarrestar esta crisis de rentabilidad, el Estado carga impositivamente al capital monetario excedente y lo usa para comisionar trabajos públicos a capitalistas privados. En definitiva, *transforma las pérdidas potenciales de algunos capitalistas en pérdidas verdaderas, y a estas pérdidas reales en capital activo de otros capitalistas*. Con este capital, los productores de obras públicas compran medios de producción y fuerza laboral y producen (plus) valor.⁹ La pregunta ahora es: *¿puede este plusvalor extra compensar la pérdida inicial provocada por la apropiación de valor por parte del Estado para encargar obra pública?*

Si la ARP debe ser llevada a su nivel previo o a uno mayor, el sector de obra pública debe generar (por medio de la utilización de capital ocioso)

⁸ Claramente, el capital no invertido (lo mismo se aplica al ahorro del trabajador) no se guarda bajo colchones sino que se deposita en instituciones financieras que deben invertirlo. Sin embargo, durante las depresiones y las crisis se torna crecientemente difícil para estas instituciones invertir estas sumas de dinero. Además estas inversiones se encuentran crecientemente en la esfera financiera y especulativa, es decir, en la esfera de (plusvalor) improductivo. Por tanto, en lo que concierne a las medidas anticíclicas (es decir medidas contra la crisis de la rentabilidad), las inversiones en los sectores improductivos no tienen impacto alguno. La noción de trabajo improductivo (y por tanto capital improductivo) es de fundamental importancia para una teoría marxista de las crisis.

⁹ Esto implica la tesis que en caso que las obras públicas sean llevadas a cabo por el Estado, las empresas de propiedad estatal producen tanto valor como plusvalor. Véase Carchedi (1977), cap. 2.

una rentabilidad igual o mayor que la pérdida sufrida por los otros sectores. El resultado depende de la tasa de plusvalor (s') y de la composición orgánica del capital (coc) en ese sector. En lo que concierne a la tasa de plusvalor, podemos suponer que, como regla, asumiendo movilidad del trabajo y del capital y el accionar de sindicatos, etc., esta tasa es más o menos la misma en el sector de obra pública que en el resto de la economía. La variable relevante es entonces la diferencia de composición orgánica, para la cual no hay razones para asumir una tendencia de igualación entre sectores. Lo que sigue trata el caso más simple: dos sectores (sector público y el resto de la economía) y dos clases (trabajo y capital). Sin embargo los resultados se aplican igualmente para casos más complicados y desagregados.

Dado que el capital ocioso puede aparecer en cualquier sector y dado que el Estado no grava ese sector específico pero sí todos los capitales (sin importar aquí en qué proporción), el problema es si la composición orgánica del capital ponderada de los capitales gravados (coc^*) es mayor o menor que la del sector de obra pública ($cocSP$).¹⁰ Si coc^* es menor que $cocSP$, menos plusvalor se produce y la ARP cae. La política keynesiana de inversión (PKI) falla.

En el caso opuesto (coc^* es mayor que $cocSP$), las PKI logran producir más plusvalor. Sin embargo, el éxito está lejos de estar asegurado. Si el capital se mueve, debido a la apropiación estatal y los encargos subsecuentes, desde sectores de alta COC a sectores de baja COC, el plusvalor total aumenta mientras que el capital total invertido permanece constante. La pregunta es, entonces, si el plusvalor extra producido por el sector de obra pública (SP) es suficiente para contrarrestar la pérdida de otros capitales debido a los impuestos. Llamemos A a los capitales gravados y asumamos que tienen una alta coc ($90c/10v$) y que el sector de obra pública tiene una baja $cocSP$ ($10c/90v$), y que la tasa de plusvalor (s') es del 100%. Entonces A: $90c + 10v + 10s = 110V$ y SP: $10c + 90v + 90s = 190V$. La tasa media de ganancia ARP = 50%. Supongamos que en A aparece un capital ocioso igual a 10 (por ejemplo debido a una caída de las ventas por esta cantidad). Esta pérdida hace caer la ARP hasta 45%. El Estado se apropia de estos 10 y encarga obra pública. Entonces A invierte -10 de acuerdo a su coc^* (un presupuesto necesario si excluimos cambio tecnológico en este punto), de modo que A: $81c + 9v + 9s = 99V$ y el SP: $11c + 99v + 99s = 209V$. Total $s = 108$. Sin embargo, la pérdida de 10 (los impuestos apropiados de A por el Esta-

¹⁰ Las conclusiones que siguen no cambian si asumimos que el Estado solo puede gravar el sector que tiene capital ocioso.

do en el ciclo anterior) deben ser restados del plusvalor total. La ARP es ahora $(108-10)/200 = 49\% < 50\%$. Aquí también fallan las PKI aun cuando la pérdida fue menor. La razón es que el capital invertido en el sector de obra pública debe ser en parte invertido en capital constante, que no genera plusvalor, y que s' no es lo suficientemente alta como para generar plusvalor que cubra esa pérdida.

En este ejemplo, para que las PKI sean efectivas, s' debiera haber sido superior al 100%. Por ejemplo, suponiendo que inicialmente $s' = 300\%$. Entonces A: $90c+10v+30s = 130V$, y SP: $10x+90v+270s = 370v$. La ARP es $300/200 = 150\%$. Si 10 se extrae con impuestos de A y se invierte en el sector de obra pública, A: $81c+9v+27s = 117V$ y SP: $11c+99v+297s = 470V$. Ahora la ARP = $(324-10)/200 = 157\%$. Las PKI fueron exitosas. Sin embargo, suponiendo diferencias menos extremas entre occ y $occSP$, A: $90c+10v+30s = 130V$ y SP: $70c+30v+90s = 190V$. Entonces la ARP = $120/200 = 60\%$. Si el Estado grava el capital ocioso en un valor de 10 y encara obra pública, A: $81c+9v+27s = 117V$ y SP: $77c+33v+99s = 209V$. La ARP es $(126-10)/200 = 58\% < 60\%$. La ARP cae y las PKI fallan nuevamente.

Para resumir, las PKI pueden ser exitosas sólo bajo los siguientes supuestos. *Primero*, $occ^* > occSP$ (una situación muy poco probable dada la frecuentemente alta composición orgánica del sector de obra pública y dado que el Estado grava todos los capitales, incluyendo aquellos cuya occ es menor que la $occSP$). *Segundo*, s' debe ser suficientemente alta: si no lo es, deberá ser aumentada. Más específicamente, s' debe ser más alta (1) cuanto menor la diferencia entre occ^* y $occSP$ y (2) cuanto menor la tasa de capital activada a través de las PKI. *Tercero*, las PKR tendrán un efecto contradictorio. De una parte, al apropiarse capital y redistribuirlo a los trabajadores éstas disminuirán s' (aumentan el salario real) y por tanto disminuyen la rentabilidad y la ARP. Por otra, conspiran contra el éxito de las PKI que requieren una alta y creciente s' . Cuanto más importantes las PKR, más pequeña la ARP y menores las posibilidades de restaurarla gracias a las PKI. En un límite, las PKI tienen mayores chances de éxito ante la ausencia de PKR. A pesar de esto, las PKR son poderosas legitimadoras del Estado keynesiano. En teoría las PKI pueden ser exitosas, pero las condiciones son tan estrictas y contradictorias que su éxito es prácticamente imposible.

Tres conclusiones pueden extraerse. Estas van contra la opinión general, tanto a izquierda como a derecha del espectro teórico. *Primero*, el terreno para las políticas neoliberales, con su acento sobre la mayor s' fue preparado por las PKI. *El neoliberalismo es una continuación lógica de las PKI*, en vez de

ser una ruptura radical con estas políticas. *Segundo*, en el caso extremo y poco probable en que las PKI realmente sean exitosas, éstas lo hacen sólo porque son pagadas por el trabajo, es decir, solo si el trabajo es explotado lo suficiente. En cada nueva ola de innovaciones tecnológicas, la necesidad de incrementar *s'* aumenta, si las PKI deben compensar la caída de la rentabilidad. *Las PKI no son amistosas con los trabajadores*. Los trabajadores deben liberarse de una vez y para siempre de este mito. *Tercero*, el Estado de bienestar basado en PKR y PKI estaba condenado a la ruina porque las PKR, aunque aliviaban los problemas de realización, contribuían con la caída en las ARP al hacer caer la rentabilidad y al frenar los posibles efectos positivos de las PKI sobre la ARP. En otras palabras, *el Estado keynesiano falló debido a la naturaleza contradictoria de sus políticas*, porque requería un incremento en la explotación del trabajo y resultó en una caída de la rentabilidad del capital. *Debido a esto no hay razón alguna para argumentar en favor de un retorno al keynesianismo civil como una panacea anticoyuntural*.

En este punto será provechoso examinar otra opción. ¿No sería posible apropiarse de los ahorros de los trabajadores o reducir los salarios para encarar obras públicas? Estas no serían PK, serían políticas de obra pública sobre principios neoliberales. Sin embargo, es instructivo considerar si estas pueden ser instrumentos anticíclicos efectivos.

Supongamos primero que, dada la tensa situación económica que conlleva el aumento del desempleo, los trabajadores aumentan sus ahorros y disminuyen sus compras por el mismo monto.¹¹ Capital excedente en forma de mercancía se acumula como bienes-salario no vendidos. Las ganancias caen y la ARP también. El estado se apropia de los ahorros de los trabajadores y encarga trabajos públicos. La diferencia con el caso anterior es que la inyección de capital fresco en el sector de la obra pública (SP) no es el equivalente a una pérdida en otros sectores sino verdaderamente capital nuevo, ahorros capitalizados, capital variable capitalizado. De todos modos existe una pérdida. Ésta corresponde a un determinado plusvalor en el sector de bienes-salario (BS) que no ha sido realizado debido a la caída de las ventas. El resultado depende aquí también de la dirección de los movimientos de capital y del tamaño de la tasa de plusvalor (*s'*).

Aquí se dan dos casos. Primero, BS tiene una composición orgánica $cocBS$ menor que $cocSP$. Por ejemplo $BS: 70c+30v+30s = 130V$ y $SP:$

¹¹ Esta hipótesis es de interés más teórico que práctico, ya que en tiempos de crisis los trabajadores ya han consumido sus ahorros y pueden incluso tener altas tasas de endeudamiento.

$90c+10v+10s = 110V$. La ARP es 20%. Supongamos que los trabajadores ahorran un valor de 10. Entonces BS puede vender -10, es decir sufre una pérdida de 10. En el próximo ciclo el Estado se apropia de esos ahorros y encarga obra pública. Entonces SP: $99c+11v+11s = 121V$. Al mismo tiempo BS puede vender sólo por un valor de 120 (debido a que el poder de compra de los trabajadores cayó en 10), es decir invierte 12/13 menos tanto en capital variable como constante. Entonces BS: $64.6c+27.7v+27.7s = 120V$. *Los trabajadores ahora tienen menos poder de compra, pero lo suficiente para comprar el menor producto total de bienes-salario.* Ahora el plusvalor total es $27.7+11 = 38.7$. Sin embargo, SP absorbió sólo una unidad extra de capital en bienes de salario de modo que BS sufre una pérdida de 9. La ARP es $(38.7-9)/202.3 = 15\% < 20\%$. El lector puede verificar que el resultado no cambia si (1) la diferencia entre $occSP$ y $occBS$ aumenta y (2) s' aumenta (es 100% en este ejemplo). La razón es que el capital extra (ahorro capitalizado) invertido en SP produce plusvalor extra, BS reduce su escala de operación, empleando menos trabajadores y produciendo menos plusvalor. Como $occSP$ es mayor que $occBS$, el plusvalor extra producido en el primero debiera ser mucho menor que la caída en el plusvalor producido en el último. Además, como no todos los bienes-salario no vendidos son absorbidos por SP, existe una pérdida extra que debiera considerarse para calcular la ARP. La ARP debe caer.

Por razones opuestas, el plusvalor total debe aumentar si la $occBS > occSP$. Supongamos que SP invierte $70c+30v$ y BS invierte $90c+10v$, con un $s' = 1000\%$. Entonces, SP: $70c+30v+300s = 400v$ y BS: $90c+10v+100s = 200V$. ARP = 200%. Los trabajadores ahorran 10, esto representa una pérdida para BS y esta es apropiada e invertida, mediante el Estado, en SP. Entonces SP: $77c+33v+330s = 440V$. BS debe reducir su producción en 10, de 200 a 190. Tanto su capital constante como variable debe reducirse 19/20. BS: $85.5c+9.5v+95s = 190V$.¹² La pérdida de 10 en el período previo sólo se compone parcialmente de empleo extra en SP (y por tanto de compra de bienes-salario), este sector emplea +3 (de 30 a 33). La pérdida de BS es -7. La ARP es entonces $(330+95-7)/205 = 204\% > 200\%$. Tal como en el caso anterior referido a las PKI, este resultado positivo depende de (1) que la composición orgánica del sector que recibe capi-

¹² Nótese que en este caso, a diferencia de las obras públicas financiadas mediante apropiación de capital, el capital extra (10) invertido en SP no corresponde a una reducción de inversiones de 10 en BS porque ese valor se apropia a los trabajadores. La reducción de la escala de inversiones en BS depende de la reducción de la escala de su producción.

tal sea menor que la del sector que lo pierde (2) un *s'* suficientemente alto, es decir que la ARP aumenta sólo si el plusvalor extra producido en SP es mayor que la pérdida de plusvalor en BS. Aquí también *s'* tendrá que ser mayor cuanto (1) menor la diferencia entre *occSP* y *occBS* y (2) menor el porcentaje de ahorro del trabajador activado por el estado.

La diferencia aquí es que el obstáculo impuesto por la naturaleza contradictoria de las PKR y PKI está ausente. Pero existe un obstáculo diferente. Primero la capitalización de ahorros encuentra su barrera cuando los ahorros se han consumido. Segundo, considérese el ejemplo anterior. Luego de la intervención estatal el empleo aumentó de $30 + 10 = 40$ a $33 + 9.5 = 42.5$. Sin embargo, la producción de bienes-salario cayó de 200 a 190. El resultado para los trabajadores es una caída de la disponibilidad de bienes salario para un mayor número de trabajadores. De modo que luego de que se hayan utilizado todos los ahorros, la única alternativa es reducir los salarios por medio de impuestos. Esto implica una sucesiva reducción de las inversiones de BS y mayores inversiones en SP (como en el ejemplo anterior). Nuevamente el empleo aumenta pero la disponibilidad de medios para la reproducción física de los trabajadores cae. Este mecanismo se renueva cada vez que los innovadores tecnológicos reducen la ARP. *El límite, entonces, es la capacidad de los trabajadores de reproducir su propia fuerza de trabajo (mientras producen más y más obra pública) sin que se haya detenido la caída de la ARP.* Esta es la realidad tras la estimulación neoliberal de la demanda inducida con obras públicas, en tanto que la ideología antiestatal neoliberal y la lucha de los trabajadores toleren esta política. En este sentido, las PKI, aun cuando no son amistosas con los trabajadores, son menos hostiles que este tipo de políticas neoliberales porque las PKI no implican una reducción en la producción de bienes-salario. Ambos tipos de políticas dependen, sin embargo, en una *s'* suficientemente alta y en una diferencia favorable de las composiciones orgánicas. Solo una masiva destrucción de capital puede relanzar la economía nuevamente.

Finalmente, se puede objetar que, en vez de gravar, el Estado puede recurrir, y de hecho recurre, al préstamo, es decir al gasto deficitario.¹³ Sin embargo, si el Estado se endeuda con capital monetario ocioso de capitalistas privados, debe devolverlo o caer en *default*. La devolución implica impuestos y el *default* tiene el mismo efecto que los impuestos. Alternativamente, el Estado puede endeudarse con los trabajadores. Pero en este caso

¹³ Comparado con los impuestos, el crédito fiscal tiene ventajas y desventajas para el Estado. Este punto no será tratado debido a la falta de espacio.

también la deuda debe devolverse o caer en *default*. Esto implica recortes salariales a futuro. En suma, los déficits de presupuesto pueden estimular la realización y tal vez la rentabilidad pero bajo las condiciones ya mencionadas. El valor prestado deberá pagarse con apropiaciones de valor futuras y por ende solo puede postponer las crisis. El Estado espera pagar esa deuda en el futuro, cuando el ciclo se encontrará nuevamente en su fase ascendente. Pero esa devolución pesará sobre la recuperación y en cualquier caso ni las políticas keynesianas ni neoliberales de estimulación pueden dar cuenta de esa recuperación.

4- ¿Por qué el Estado recurre a las políticas keynesianas?

Si las KP son impotentes para reestablecer la rentabilidad, ¿por qué debería el Estado recurrir a ellas? Una primera respuesta es que las PK son promovidas por economistas keynesianos, quienes por no razonar en términos de la teoría del valor, no son capaces de ver lo que esta teoría revela. Pero existe también una razón aún más poderosa para apelar a estas políticas: *que las PK pueden incrementar el PBI, el empleo, y los salarios y al mismo tiempo ocultar la caída de la ARP*. El último movimiento, a diferencia de los primeros, no es empíricamente observable. El incremento en el PBI, el empleo y los salarios son políticamente relevantes y por esto son buscados por el Estado. La razón del incremento en el PBI, los salarios y el empleo es que, aunque las PK no pueden parar la marcha de la economía hacia una crisis, absorben el capital monetario en desuso que corresponde a fuerza laboral ociosa y medios de producción no vendidos. Este capital o parte de él, es apropiado por el Estado para financiar obra pública. Con este capital los productores de obra pública compran la fuerza laboral en desuso y medios de producción (descuidamos aquí las desproporcionalidades, que se autocorrigen). Una parte y posiblemente todas las mercancías ociosas pueden ser vendidas. El PBI crece posiblemente hasta su nivel previo. El empleo y los salarios totales también aumentan tanto cuanto capital en desuso sea utilizado para adquirir fuerza laboral en el sector de obra pública.¹⁴

Entonces, inicialmente, a través de la financiación de obra pública mediante impuestos al capital, el PBI y/o el empleo y/o los salarios pueden cre-

¹⁴ Nótese, sin embargo, que uno o más de estos tres indicadores (empleo, PBI, salario) puede aumentar mientras que el/los otro/s cae/n. Supongamos que el sector privado reduce las inversiones en $2V = -0.5c - 1.5v$. El PBI cae en 2. El Estado se apropia de estos $2V$, se los da al sector de obra pública que lo invierte como $1c + 1v$. Dado una tasa de plusvalor del 200%, el PBI crece $1c + 1v + 2s = 4V$. En suma, el PBI crece $4 - 2 = 2V$ pero el empleo cae $+1 - 1.4 = -0.5v$. Cual de estos indicadores cae o sube depende de la interacción de las diferentes variables.

cer y aun así la rentabilidad media cae relativamente, es decir no puede volver a sus niveles anteriores. Una mejoría del PBI, el empleo y los salarios puede ocultar la marcha de la economía hacia depresiones y crisis. Mayores caídas de las inversiones, y por tanto mayores trabajos en obra pública inducidos por el Estado, sólo pueden empeorar la rentabilidad. En un determinado punto, el PBI, el empleo y los salarios comenzarán a caer y continuarán cayendo hasta que la próxima fase del ciclo comience de nuevo, es decir hasta que la ARP crezca nuevamente debido a la destrucción de capital excedente en forma de relaciones sociales.¹⁵ Con todo, por un tiempo, las PK pueden ser usadas para “comprar paz social”, es decir, para incrementar el empleo, los salarios totales y el PBI. Pero los trabajadores son engañados. Este incremento no solo oculta un nivel de rentabilidad decreciente (la marcha inexorable hacia una crisis) y de esta forma, futuras dificultades para los trabajadores, sino que también, como veremos próximamente, contribuye a trasladar la crisis a un momento más lejano en el tiempo y a un nivel más profundo.

Los keynesianos de izquierda concuerdan que las PK no pueden impedir las crisis, pero por motivos diferentes. Primero, cuanto mayores sean las inversiones inducidas por el Estado y así la propiedad estatal, mayor será la burguesía estatal y mayor la resistencia del capital privado a futuros ampliaciones de la burguesía estatal mediante PK. Segundo, cuanto mas se acerque la economía al pleno empleo mediante PK, mayor será la amenaza (al capital) de mejores salarios. Es por estas y otras razones similares que, según los economistas keynesianos, las PK no pueden ser desarrolladas completamente. Estos argumentos, aunque son en parte válidos, no van al corazón del asunto. El punto es que las PK no pueden elevar la ARP a su nivel anterior a la crisis, es decir que no pueden evitar que caiga. El PBI, el empleo y los salarios totales puede que se eleven (circunstancialmente) pero, *en tanto este aumento esconde una rentabilidad decreciente, los capitalistas no incrementarán sus inversiones, salvo como resultado de obra pública inducida por el Estado*. En otras palabras, la inversión privada y por tanto el crecimiento, no

¹⁵ Durante el New Deal, los gastos en obra civil estatales crecieron desde US\$ 10.2 miles de millones en 1929 a US\$ 17.5 miles de millones en 1939. Sin embargo, en este mismo período, el PBI cayó desde US\$ 104.4 mil millones a US\$ 91.1 mil millones y el desempleo trepó desde 3.2% a 17.2% del total de la fuerza de trabajo. Fue solo en diciembre de 1941, en que los Estados Unidos entraron en guerra que la economía norteamericana salió de la crisis (Giacché, 2001, pp.111-112). Como veremos más adelante, al contrario de las PK, las guerras sí pueden crear las condiciones para relanzar la economía debido a su masiva destrucción del capital.

son auto sustentables. Estas se detienen si la inversión inducida por el gobierno se detiene, tal vez con cierta demora debido a la realización inducida (ver a continuación).

Lo visto nos permite introducir algunos comentarios sobre los ciclos largos.¹⁶ Fuertemente a un lado de las intervenciones gubernamentales (PK), los capitalistas reaccionan al advenimiento de las crisis de numerosas formas, por ejemplo, moviéndose a sectores donde la tasa de ganancia es mayor, reduciendo salarios (también de diferentes maneras, por ejemplo, presionando al Estado en pos de recortes presupuestarios favorables al capital), introduciendo técnicas mas eficientes, exportando capital excedente e invirtiendo en actividades especulativas. De esta manera una parte de los capitales menos eficientes se mantiene a flote y la destrucción de capital resulta insuficiente. Las contradicciones que causaron la crisis y la depresión son así resueltas sólo en parte. Un nuevo ciclo de crecimiento comienza, pero este es un ciclo más corto porque, independientemente del tiempo que dure, este durará un período menor que el que hubiese durado si una mayor cantidad de capital hubiese sido destruida. Las contradicciones no resueltas, se acumulan de ciclo corto en ciclo corto mediante recuperaciones cortas, en un largo ciclo descendente, hasta que explotan a escala masiva. Esta destrucción, cuando ocurre, es así, aún mas masiva y más extendida, y el colapso que conlleva es tanto más grande. Gracias a esta mayor destrucción de capital se producen mejores oportunidades y más largos períodos de recuperación y boom le siguen. En un largo ciclo de crecimiento económico, se producen depresiones de corta duración y crisis, pero, dado que la condición para un largo ciclo de crecimiento económico (la previa destrucción masiva de capital) ha sido creada, son menos severas que aquellas que ocurren en un ciclo largo de depresión económica (cuando la destrucción masiva aún no ha ocurrido).¹⁷

La novedad estriba en que, a partir de los años '30, los gobiernos se han unido al capital privado en un intento conciente de contener las crisis. Pe-

¹⁶ Es innecesario aclarar que lo que sigue son sólo unos breves comentarios sobre la teoría de los ciclos largos. Un tratamiento más detallado requeriría un trabajo por separado.

¹⁷ La diferencia entre esta visión de los ciclos largos y lo que suele referirse como ondas de Kondratieff son al menos dos. Primero que esta última se enfoca en indicadores tales como precios y producto, es decir en la realización y no en la producción de valor. Hemos visto que ésta puede aumentar cuando la otra está cayendo. Segundo, para Kondratieff y aquellos que siguen su tradición (Shumpeter), las 'ondas largas' indican que el capitalismo se autocorriga, una noción muy cercana a la de equilibrio. Desde nuestro punto de vista el capitalismo tiende a crisis a través de depresiones, crisis, recuperaciones y booms. También es innecesario aclarar que esto no implica necesariamente el colapso del capitalismo.

ro nosotros hemos visto que las PK no pueden sostener la caída de la ARP. Esto significa que algunos capitalistas, que sin estas políticas se hubiesen ido a la bancarrota, pueden sobrevivir hasta la próxima recuperación. De esta forma las PK también posponen la destrucción masiva de capital, y contribuyen así a la formación del largo ciclo descendente. Sin embargo los ciclos largos no son causados por las PK, ellos existen desde mucho antes de la introducción de estas políticas. Las PK sólo pueden modificar el desarrollo y las características temporales de ocurrencia tanto del ciclo corto como del largo, pero no pueden ni causarlos ni erradicarlos. La única salida de las crisis es mediante la destrucción de capital. El movimiento de los trabajadores debe deshacerse del mito de que la estimulación de la demanda (mediante PK como las aquí definidas, o mediante medidas redistributivas a favor del trabajo) puede sacar a la economía de las crisis.¹⁸

A esta altura un economista keynesiano podría objetar que nuestra exposición anterior ha descuidado el multiplicador keynesiano. En economía keynesiana una inversión inicial se traslada en un incremento equivalente del ingreso. Una parte de este ingreso mayor es ahorrado y la otra es consumida. Este mayor consumo a su vez, genera un incremento en el ingreso que da lugar ahora, a consumo y ahorro, etc. En cada ronda, el ingreso aumenta, pero menos que en la ronda previa, dado que, en cada momento, una parte del ingreso no es gastado sino ahorrado. En esta teoría, el ingreso y de esta forma el bienestar se ven incrementados mediante sucesivas rondas de gasto, *en ausencia de inversiones, excepto las iniciales*. Un incremento inicial de las inversiones produce un aumento en el ingreso varias veces mayor. El coeficiente entre la variación en el ingreso y bienestar, y la variación en las inversiones, es el multiplicador keynesiano. Pero esta visión es incorrecta.

Aun cuando es cierto que un incremento inicial en los gastos puede resonar a lo largo de la economía, *en ausencia de mayores inversiones y por ende de producción extra, la gente sólo puede adquirir bienes que ya hayan sido producidos pero aún no vendidos*. Las estadísticas no indican entonces, cuánto se ha incrementado el bienestar (más allá del valor y plusvalor producido por la primera inyección de inversión que, como hemos visto, no puede retrotraer la ARP a su nivel de anterior a la crisis). En cambio, indican cuántos bienes que permanecían sin vender han sido vendidos (es decir, cuánto valor pre-

¹⁸ Paradójicamente, es la escuela austríaca la que se acerca más a la postura sostenida aquí. Esta argumenta que la intervención estatal (expansión del crédito) da un destino equivocado a las inversiones mediante la inflación. En esta visión, inflar la economía sólo puede hacer más lento el proceso de ajuste en vez de eliminarlo. Las diferencias entre los dos enfoques son sin embargo fundamentales.

viamente producido ha sido realizado). Además de la inversión inicial inducida por el Estado, *no hay incrementos en el bienestar (valor) producido, sólo un incremento en el bienestar (valor) realizado*. No hay tal multiplicador keynesiano (producción inducida). Sino que, *en ausencia de nuevas inversiones*, sólo puede haber realización inducida.¹⁹

La realización inducida introduce un nuevo problema para el sistema capitalista. Permitámonos asumir, en favor del argumento, que el pleno empleo puede ser alcanzado (veremos en un momento que este no es el caso). Si solo una parte del capital excedente y/o ahorros de los trabajadores deben ser invertidos (mediante PK) con el propósito de alcanzar la situación de pleno empleo tanto de los medios de producción como de las fuerzas laborales, la inversión de todo el capital excedente y/o ahorros del trabajo no pueden sino causar inflación. El dilema es entonces: menor ocupación que la de pleno empleo sin inflación o pleno empleo con inflación. El estado de felicidad, de pleno empleo sin inflación, escapa a aquellos que manejan la política económica, no por errores humanos (que, dicho sea de paso, se repiten curiosamente una y otra vez) sino porque es imposible. Más aún, el pleno empleo es imposible en el capitalismo. El argumento de que este estado de felicidad ha sido empíricamente observado, y que entonces debe ser posible, está basado en un truco, la noción de tasa "natural" de desempleo (la que, además, es cuantificada diferente acorde a las circunstancias). La tasa de desempleo, se define entonces, como aquella que supera la así llamada tasa natural. O bien, mientras solo hay un desempleo "natural", hay pleno empleo. El desempleo se esfuma. ¡Milagro de las estadísticas!

Por supuesto que es posible que la realización inducida estimule nuevas inversiones. En ese caso, de todos modos, no estaríamos tratando con el multiplicador (que asume sólo una inversión inicial). Pero, más allá de esto, ¿podrán estas inversiones relanzar una nueva recuperación económica? La respuesta es negativa. Dejando de lado el hecho de que estas inversiones deberían estar en la esfera productiva, si los "sentimientos" (es decir la evaluación negativa de los empleadores de las perspectivas económicas, en suma, las perspectivas de rentabilidad), son malos ya que la recuperación aún no ha comenzado (es decir que no se ha destruido suficiente capital, alias competidores), la realización inducida por la inversión inicial y la inversión inducida por esta realización pueden ser bajas e incluso nulas: sólo se gasta una parte pequeña del ingreso extra generado por la inversión inducida por

¹⁹ Contrariamente a la opinión general, el PBI mide valor realizado y no valor producido.

el Estado.²⁰ Si los “sentimientos” son buenos (debido a la situación económica, es decir si la rentabilidad ha comenzado a mejorar) probablemente se gastará una porción mayor.²¹ Brevemente, la realización inducida por la inversión inicial y las posibles nuevas inversiones inducidas por esta, son (más) efectivas cuando la economía se encuentra ya en la fase de recuperación (es decir cuando menos se necesitan, ya que las condiciones de rentabilidad en el sector privado han sido recompuestas) que en el caso contrario, cuando este efecto es más necesario. Entonces la realización inducida, y las inversiones posiblemente desencadenadas por ésta, no pueden provocar la recuperación: solo pueden acelerarla si la recuperación ha comenzado, es decir, después de que haya sido destruido suficiente capital.

El saldo es entonces que las PK no pueden evitar las crisis. En el mejor de los casos solo pueden posponerlas bajo el disfraz de incrementos en el PBI, el empleo y salario. Más aún, el precio de postponer la crisis y de estas mejoras temporarias se deberá pagar después, con intereses y por los trabajadores (eventualmente a través de un incremento en la tasa de explotación. Como ya se ha dicho antes, las PK son menos hostiles al trabajo que las políticas neoliberales. Pero ambas políticas descansan sobre tasas altas y crecientes de plusvalor y ambas están enmarcadas en una teoría funcional a la reproducción de las relaciones de producción capitalistas. Esta teoría, en todas sus varias variaciones, se basa sobre el presupuesto de que el único comportamiento racional es el egoísmo individualista. Las PK son intentos de mejorar las condiciones de vida y de trabajo dentro de este marco teórico determinado por una visión de clase. Los trabajadores deben estar al tanto de *la naturaleza de clase de las PK*. No debe rechazarse la lucha por mejores condiciones, sino la perspectiva keynesiana dentro de la cual esta lucha se enmarca. La reducción de las cargas de trabajo, la creación de nuevos puestos tal vez por medio de la obra pública, la imposición de restricciones legales y de otro tipo al capital, un ingreso mínimo garantizado, cambios en el tipo de mercancías producidos hacia productos menos dañinos ecológicamente, etc, deben ser entre las varias concreciones de una nueva visión que enfatiza la solidaridad, la igualdad y la autodeterminación de todas las

²⁰ Durante las recesiones las inversiones existen pero son básicamente bajo la esfera especulativa y financiera.

²¹ Esto no significa negar que las creencias de los empleadores no sean relevantes. Estos tienen que percibir la coyuntura económica. Sin embargo, las diferentes fases del ciclo no son causadas por las creencias, sean estas correctas o no. Si los empleadores confunden una recesión con un auge y expanden su actividad, se verán forzados a cambiar su punto de vista debido a la situación objetiva y deberán reducir su nivel de actividad.

esferas de la sociedad. Sin esta nueva visión, esas demandas se volverán, como muestra la experiencia pasada, condiciones para la reproducción del capitalismo. Es esta perspectiva que, mientras lucha por reformas y mejoras en las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores, desarrolla también una conciencia alternativa y es de este modo consonante con la superación del sistema capitalista. Aun la lucha de la más modesta reforma debe basarse en esta visión radicalmente distinta.

5. Sobre guerras y pirámides

Desafortunadamente, la obra pública (keynesianismo civil) no es el único tipo de intervenciones estatales contra las crisis. Dicho en palabras simples: si las mercaderías no son vendidas, pueden ser compradas por el Estado y luego destruidas. Por ejemplo, en el marco de la Common Agricultural Policy²², la leche excedente se convierte en leche en polvo, que se utiliza para alimentar pollos y chanchos. Esta es una degradación económica, la destrucción de parte del valor de la mercancía. Alternativamente, la leche puede ser convertida en manteca y esta a su vez en grasa no apta para consumo humano. Más aún, tomemos el caso del vino. Este es evaporado de modo tal que sólo queda su contenido alcohólico y éste es utilizado en la industria química. Algo similar ocurre con los cereales: "Hoy en día, los pollos, las ovejas, los cerdos y el ganado comen el 57% de la producción de granos de la Unión Europea... Otro 7% es exportado. De esta forma la gente en la Unión Europea está produciendo 3 veces la cantidad de cereal que come" (Roodman, 1997, pág. 140). Hasta 1974 la Comunidad Europea acostumbraba a pagar premios por desnaturalización. En el caso del trigo esto significa utilizar colorante o aceite de pescado para asegurarse de que no podrá ser utilizado como alimento humano. Por ejemplo, en 1972 los premios por desnaturalización ascendieron a 7.7 millones de euros (Harris, Swinbank, Wilkinson, 1983, tabla 4.2, pág. 64). Brevemente, *el desperdicio puede utilizarse para contrarrestar crisis de realización*. Pero este método encuentra obstáculos políticos formidables, especialmente si el nivel de vida de la clase trabajadora se ve disminuido a causa de la crisis. Y, en cualquier caso, contrarresta la crisis de realización sin ser capaz de detener la crisis de rentabilidad. El capital del cual el Estado necesita apropiarse con el objeto de adquirir y destruir estos bienes, es pérdida pura para el capital privado, una pérdida que no es ni parcialmente compensada como sucede en el caso de la producción de (plus)valor en la obra pública.

²² Common Agricultural Policy (política agrícola común) es un conjunto de legislación adoptado por la Unión Europea para proteger su agricultura (N. del T.)

Una opción ideológicamente más aceptable y económicamente más efectiva esta dada por los gastos militares. Los gastos militares pueden compararse con la inversión en obra pública. En primer lugar, se prestan para ser usados de manera anti-cíclica. Segundo, tampoco son necesariamente inflacionarios. Si son financiados mediante impuestos o préstamos estatales, no hay necesidad de generar inflación.²³ Tercero, también son efectivos en el mismo modo en que lo es la obra pública. También pueden ser acompañados por un aumento del PBI, los salarios y el empleo.²⁴

Pero también hay diferencias. Primero, la producción de armas inducida por el Estado no implica un fortalecimiento de la burguesía estatal.²⁵ Segundo, los gastos militares están mucho más ligados a las vicisitudes de la política internacional.²⁶ Tercero, la industria militar, a diferencia de los trabajos públicos, produce mercancías (armas) que, en tiempos de paz, no son utilizadas. Algunas lo serán, por ejemplo aquellas necesarias para el entrenamiento de soldados y el simulacro de guerras, pero la mayoría no (por ejemplo las armas nucleares). Por un lado, la opinión pública se forma para aceptar la producción de armas, y por otro lado es incomprensiblemente feliz si no son usadas. En tanto no son utilizadas, el valor de uso de las armas (la destrucción de otros valores de uso a través de su propia destruc-

²³ Si la producción de armas se financia con la creación de dinero, la inflación se desatará (como en el caso del financiamiento de la guerra contra Vietnam por los EE.UU.) Las políticas monetarias no son la causa última de la inflación. En verdad son causadas por la necesidad de contrarrestar la crisis de realización, que a su término es causada por la crisis de rentabilidad. La causa última de la inflación es la crisis de rentabilidad.

²⁴ La caída de la tasa media de ganancia no se debe, como sostiene la economía *sraffiana*, al hecho de que las industria armamentística (o de bienes suntuarios) no tenga efecto sobre la tasa de ganancia (véase M.Kidron, 197). Estas industrias sí producen valor y sí afectan la tasa media de ganancia del mismo modo que lo hace la obra pública inducida por el Estado.

²⁵ Esto no significa, naturalmente, que el capital privado sea internamente armonioso. Los fabricantes de armas son un lobby poderoso que promueven sus propios intereses por sobre los otros sectores del capital. La AIA, en Washington CD, representa más de 50 de las más grandes productoras de armas de Estados Unidos. Su lobby incluye el financiamiento de candidatos presidenciales y de miembros claves del congreso, la contratación de ex-miembros del congreso como lobbistas, la movilización de trabajadores para la campaña "Salven nuestro trabajo", las coimas de gobiernos extranjeros para aumentar su compra de armas, y la influencia sobre la política exterior para incitar a carreras armamentísticas en diversos países del mundo.

²⁶ Desde 1991 a 2000, después de la caída de la URSS, el gasto militar mundial cayó un 11% con un pequeño aumento entre 1999 y 2000. Esta tendencia negativa general esconde un importante decenso en Norteamérica y Europa occidental y un gran aumento en el resto del mundo (a excepción del Medio Oriente y los países centro europeos. Véase la SIPRI 2001, tabla 4.1). Los ataques del 11 de septiembre de 2001 marcaron un resurgimiento de los gastos militares, particularmente en Estados Unidos. Otorgaron la oportunidad de oro para revivir la economía estadounidense que venía arrastrando una larga crisis antes de esa fecha.

ción), se deteriora o bien se desvanece (posiblemente debido a obsolescencia). Luego, ex-post, el *trabajo* contenido en ellas ha sido *derrochado* (aquí hallamos una similitud con el trabajo contenido en las mercancías para uso civil no vendidas: ese trabajo también es derrochado). Entonces, este trabajo, es primero productor de plusvalía y luego derrochado. El dinero gastado en la producción de armas indica el valor que ha sido apropiado inicialmente por el Estado de otros sectores de la economía para ser entregado a los productores de armas, subsecuentemente utilizado por ellos para producir nuevo valor y plusvalor en forma de armas, y finalmente destruido mediante la destrucción del valor de uso (armas) en el que se encuentra contenido valor. Brevemente, indica la redistribución del valor, seguida de una producción de valor que será posteriormente destruida. Desde el punto de vista de los recursos, es puro derroche.²⁷

Finalmente, hay cuatro razones por las cuales la producción de armas es mejor que la obra pública. Primero, la producción de nuevas armas conlleva nuevas inversiones, especialmente en la producción de conocimiento. Esta, al igual que la producción de mercancías materiales, es producción de valor y plusvalor, si es realizada bajo relaciones capitalistas de producción. Las inversiones en este sector son así más efectivas que las inversiones en obra pública como política anti-cíclica. Segundo, el nuevo conocimiento producido en la industria militar se filtra en los sectores civiles, donde incrementa la productividad, resultando en una ventaja comparativa en relación a otros países (conjuntamente, por supuesto, con la superioridad militar). Tercero, el uso de obra pública, si son libres o subsidiados, puede tornarse parte del valor de la fuerza laboral, incrementando de esta forma los salarios reales. Este "peligro" es abolido si los recursos son canalizados hacia la industria militar. Cuarto, aparte de la producción y realización inducida por este sector, relativamente poco (plus) valor es creado en él, debido a su muy alta composición orgánica del capital. En sí misma, la producción de armas, financiada por el Estado, afecta negativamente la ARP, de la misma forma en que lo hace la obra pública. Pero este efecto negativo debería ser comparado con los efectos positivos de la producción y realización inducidas. La producción de armas, es de esta forma, más beneficiosa para la producción de (plus) valor y posiblemente para la ARP que los trabajos pú-

²⁷ Nótese, dicho sea de paso, la diferencia con trabajo destructor de valor (Carchedi, 1991). Este, a diferencia del trabajo que se fue en la producción de armas, no puede ser productor de plusvalor porque destruye valores de uso de una mercancía y por tanto el (plus)valor contenida en esta. Entonces, en este caso, la *forma monetaria* del valor indica la *destrucción en vez de la producción* de valor.

blicos. Más aún, su alta COC no es un problema si la armas pueden ser (como de hecho son) exportadas. En este caso, los productores no obtienen sus ganancias del plus valor producido internamente, sino del apropiado por sus clientes extranjeros. Dadas las enormes sumas involucradas, se apropian grandes cantidades de plusvalor internacional. Esto tiene un efecto positivo en la ARP nacional. Es por esta razón que la exportación de armas es activamente apoyada y estimulada por los gobiernos de los productores.²⁸

A modo de aclaración, esto nos permite pinchar enfáticamente el cínico argumento a favor de la industria militar: esta industria, se dice, puede ser moralmente objetable, pero es no obstante necesaria para la creación de empleo y por su contribución al PBI. En lo que a creación de empleo se refiere, la respuesta es que las inversiones militares inducidas por el Estado, no sólo generan relativamente pocos puestos laborales, debido a su alta COC, sino que también, al igual que la obra pública, pueden a lo sumo retrasar las crisis, crisis que cuando erupcione será mucho más fuerte, y cuyas facturas serán seguramente pagadas en su mayoría por los trabajadores. Estos son los términos del intercambio, este es el precio que el trabajo como un todo debe pagar por la creación de empleos en la industria militar. En cuanto a esta contribución de parte de la industria al bienestar nacional, el argumento cínico descuida el hecho que es más bien el trabajo extranjero antes que el nacional el que efectúa la mayor contribución al PBI de las naciones productoras de armas.

Existen por supuesto límites a la producción de armas en tiempos de paz. Primero, más allá de cierto limite, el derroche inherente a este tipo de producción socava la capacidad del sistema en su conjunto de reproducirse a si mismo.²⁹ Segundo, mientras la acumulación de armas procede, justifi-

²⁸ En nuestros días, "la mayor parte de los apoyos de ventas de los gobiernos tienen la forma de préstamos garantizados a los gobiernos extranjeros condicionados a la compra de armas hechas en Estados Unidos. Un nuevo programa de \$15 mil millones fue aprobado por el Congreso en 1995 para cubrir las pérdidas de la industria de defensa en negocios de exportación. Muchos otros programas financian defaults o eximen de tasas a los exportadores y a los importadores. Las embajadas de Estados Unidos en todo el mundo colaboran para llegar a estos acuerdos. Actualmente, 6500 empleados de tiempo completo en los departamentos de Comercio, Estado y Defensa, trabajan para promover y financiar las ventas militares en el exterior. En 1995 los costos de subsidiar y promover la venta de armas (incluyendo los sueldos de los 6500 empleados gubernamentales) fueron mas o menos equivalentes a las reducciones de gastos de ayuda social". Vease <http://www.wecom.com/ncecd/bp18.html#appendix>.

²⁹ En la URSS, que no funcionaba sobre la base de la rentabilidad (aun cuando no era un país socialista), no existía capital excedente, sino por el contrario una falta permanente de capital. Para esta, cuanto más grande el presupuesto militar, peor. La guerra fría tenía el propósito de socavar la economía soviética al extraerle recursos de su esfera productiva hacia la in-

car nuevos incrementos se torna problemático (aunque las naciones imperialistas muestran un gran ingenio en la búsqueda, o creación, de nuevos enemigos). Tercero, dada la mentalidad propensa hacia la guerra de los militares, cuanto mayor sea la producción de armas, mayor será la probabilidad de que sean utilizadas, es decir, la probabilidad de guerra.

Paradójicamente, sin embargo, las guerras pueden ser un instrumento anti-crisis más efectivo que los gastos militares en tiempos de paz (que, en su momento, son más efectivos que los gastos en obra pública). Las guerras no son sólo una manifestación de las crisis del capital, sino también un método específico y potente de destrucción de capital excedente, de valor que no puede ser realizado en tiempos de paz debido a la crisis económica. Ellas son un ejemplo especial de la teoría marxista de las crisis, y en particular de la tesis de que las economías salen de las crisis sólo si se destruye (suficiente) capital excedente. La especificidad de las guerras no es tanto la enormidad de capital y fuerza laboral que se desvían desde otros sectores hacia la industria militar (con los efectos positivos resaltados anteriormente), sino que, cuanto mayor capital en forma de mercancías es destruido (sea en forma de armas o de las mercancías que son destruidas por éstas), mayor es el valor que puede ser creado posteriormente. Esto refuerza al capital como relaciones capitalistas de producción.³⁰

Una vez finalizada la guerra, le sigue un periodo de reconstrucción. En los países golpeados por la guerra, la producción de bienes de consumo e inversión debe recomenzar y la infraestructura debe ser reconstruida. Las condiciones para la recuperación económica han sido creadas. En los países que han lanzado la guerra sobre territorios de otros países, esta destrucción de capital excedente no ha tenido lugar, excepto por la destrucción de aquellas armas que han sido utilizadas para sostener la guerra. De todas formas las condiciones para la recuperación económica han sido creadas si estos países proveen tanto los bienes como el capital necesario para la reconstruc-

industria militar. En el periodo 1953-65, "los gastos de defensa de la URSS eran tres veces el promedio de los de Europa occidental y diez veces los de Japón" (van der Pijl, p.10). Esto no pudo sino dañar la economía soviética y es una de las principales razones, si bien no la única, de la caída de la URSS. En una economía capitalista, donde la rentabilidad determina la existencia y el tamaño del plusvalor, un presupuesto militar grande puede (aunque no necesariamente) ser mejor que uno pequeño. Más allá de cierto límite, sin embargo, la reproducción de la esfera productiva puede verse dañada.

³⁰ Claro que las guerras también son causadas por factores políticos e ideológicos. Estos factores están determinados a su vez por factores económicos pero son de singular importancia para los tiempos y formas de la conflagración. La idea de que las guerras son factores "extra-económicos" es sencillamente incorrecta.

ción del país donde la guerra tuvo lugar. Destruyendo primeramente otro país y luego ofreciendo “ayuda”, ellos crean salidas para la producción y exportación de sus propios productos sin tener que sobrellevar ellos mismos la destrucción y la miseria. Si las guerras son de alcance mundial, la destrucción masiva de capital puede ser la condición para una recuperación económica masiva y de largo plazo (como el Plan Marshall después de la Segunda Guerra Mundial).³¹

Keynes dijo una vez: “La construcción de pirámides, los terremotos y hasta las guerras pueden servir para aumentar la riqueza” (1964, pág. 129). Este artículo ha analizado los límites de las PK, tanto civiles como militares en tiempo de paz. La construcción de pirámides (o cavar pozos para luego taparlos) es tan sólo un caso específico de estas políticas. Además de tener los mismos límites que el resto de la PK, son también el resultado de trabajo inútil, “valores de uso sin uso”. Al igual que en el caso de las guerras, la destrucción de valor causadas por ellas se teoriza como si fueran (lamentablemente) necesarias para reiniciar la economía en cualquier país. En realidad, sólo funcionan para los países imperialistas y, sólo en tanto, las condiciones para un recommienzo vigoroso de la acumulación de capital no sean destruidas. La teorización de “construcción de pirámides, terremotos y hasta las guerras” desde el keynesianismo es sólo una apología del imperialismo, una apología que requiere necesariamente los errores teóricos resaltados anteriormente. Un análisis marxista revela tanto su contenido ideológico como sus errores teóricos. La pregunta, en última instancia, es: Marx o Keynes, uno u otro.

GUGLIELMO CARCHEDI
Amsterdam, 18 de Abril de 2003

Traducción: *German Thefs*
Revisión: *Juan Grigera*

³¹ Los efectos “benéficos” de las guerras dependen también de la escala de destrucción y por ende de la capacidad para reiniciar la producción. Si un país queda completamente destruido por la guerra y el capital extranjero no se interesa en invertir en él, ninguna recuperación seguirá.

Bibliografía

- Boltho, A. and Glyn, A. (1995), "Can macro-economic policies raise employment?", *International Labour Review*, Vol. 134, No. 4-5, pp.451-470.
- Brenner, R. (1998), *The Economics of Global Turbulence*, *New Left Review*, No. 229, mayo-junio.
- Carchedi, G. (1977), *On the Economic Identification of Social Classes*, Routledge and Kegan Paul
- Carchedi, G. (1991) *Frontiers of Political Economy*, Verso, London
- Carchedi, G. (1999), "A Missed Opportunity, Orthodox Versus Marxist Crises Theories", *Historical Materialism*, Número.4, Verano, pp.33-57
- Carchedi, G. (2001), *For Another Europe. A Class Analysis of European Economic Integration*, Verso, London
- Carchedi, G. (2002), "The Art of fudging" en Vasapollo (comp), *An Old False Problem*, Media Press, Rome, Italy
- Giacchè, V. (2001), "Perché la Guerra Fa Bene all'Economia (I)," *Proteo*, No.3, pp. 111-116
- Keynes, J.M. (1964), *The General Theory of Employment, Interest and Money*, Harcourt, Brace and World, Inc.
- Kidron, M., "A Permanent Arms Economy," *International Socialism*, 1:28, Spring, 1967
- Marx, K. (1967), *Capital*, Volumen III, Progress Publishers
- Pala, G. (1996), *Antikeynes. La "rivoluzione" della "filosofia sociale" compiuta da Lord John Maynard Keynes*, mimeo.
- Quaderni di Contropiano (2001), *La "Belle Epoque È Finita"*, Media Print, Rome
- SIPRI Yearbook 2001, Edición en Internet: <http://editors.sipri.se/pubs/yb01.html>



Cuadernos del Sur

incluye los sumarios de sus ediciones en la base de datos de Latbook (libros y revistas)

Disponible en Internet
en la siguiente dirección:
<http://www.latbook.com>

2 October
2021



Autonomía y autogestión en las prácticas sociopolíticas

Cuestiones en disputa

La persistencia de una crisis –económica, social, política, cultural– tan extendida en el tiempo como profunda por su contenido y lo abarcador de sus consecuencias, ha tenido entre las reacciones notables un extendido proceso de autoorganización social.

Muchos de los componentes de este movimiento general datan de varios años atrás. Es innegable, sin embargo, que la revuelta popular del 19/20D y los acontecimientos posteriores lo potenciaron. Un movimiento al que se lo identifica por sus vertientes más visibles o dinámicas –fábricas recuperadas, movimiento piquetero y asambleario, clubes del trueque– pero que es mucho más vasto y polifacético, como quedó en evidencia en distintas instancias, entre ellas en el Foro Social Temático-Argentina, en agosto del 2002.

La solidaridad, la cooperación no forzada, criterios y métodos de democracia y acción directa, formas

autogestivas, cuestionamiento al orden de cosas existente y a los límites de lo posible, son todos valores fundantes de estas experiencias que están tal vez prefigurando un futuro diferente de organización social.

En numerosas oportunidades estos movimientos se mueven al margen del orden establecido. Porque cuando los trabajadores desocupados se constituyen en “piquete” y cortan puentes y rutas están trabando la libre circulación de personas y mercancías que está garantizado por la Constitución Nacional. Cuando en las fábricas abandonadas por sus patrones los trabajadores ocupan, resisten y luego se ponen a producir bajo su gestión directa están vulnerando el principio de la propiedad privada que nuestra Carta Magna consagra como un bien intangible. Cuando las asambleas barriales debaten en plazas y esquinas dejan de lado el principio de la Ley Fundamental de la Nación que establece que el pueblo solo delibera y go-

bierna por medio de sus representantes. La práctica hace al derecho y en tanto estas experiencias “ilegales” sobreviven a la represión impugnan la legalidad establecida y construyen una legalidad futura.

Es claro que son aún experiencias limitadas y que están sometidas al flujo y reflujo de la acción política y social que nunca evoluciona linealmente, pero aún en esta escala hay en ellas un cuestionamiento al orden instituido y tal vez un principio de nuevo orden instituyente.

La importante ausencia de una alternativa política capaz de articular la diversidad y fragmentación de este complejo movimiento social, cuyas causas podríamos indagar en la negación, la impotencia, los sectarismos varios, se suma hoy a encontrarlo en un “impasse”. Y, sin embargo, esta situación objetiva no puede ocultar la intensidad del debate que recorre a todo el movimiento y que nos habla nuevamente de su riqueza.

Potencialidades y límites es sin duda el *leit motiv* de este debate. Aunque tratándose de un movimiento esencialmente práctico, sostenido en hechos y acciones cotidianas cruzadas por la necesidad de supervivencia, el mismo no puede menos que expresarse en términos concretos, es decir alrededor de situaciones concretas.

Así el eje que articula al conjunto de proposiciones en confrontación

es la autonomía frente al Estado. Este fenómeno se ha ido desarrollando en forma contemporánea en casi todo el subcontinente, aunque adquiere formas propias en cada país. Aquí se expresa a través de las formas organizativas, los mecanismos decisionales, y el tipo y grado de relación con los niveles estatales.

En el movimiento de fábricas gestionadas por sus trabajadores el histórico debate entre cooperativismo y control obrero, y de éste con la autogestión, adquiere formas concretas cuando, por ejemplo, se discute cómo contrarrestar las desviaciones en que normalmente cae el cooperativismo bajo la presión del mercado? cómo mantener la autonomía cuando se exige la estatización bajo control de los trabajadores, o cuando se plantea que el Estado reoriente parte de su demanda hacia estas fábricas o que aporte para la formación de un fondo de capital operativo?

En las asambleas populares, refugiadas casi todas ellas en la resolución de problemas inmediatos, se discute acerca de cómo superar o darle un sentido político general al asistencialismo que forzosa y legítimamente todas practican, cómo interrelacionar las propuestas locales y las más generales sin caer en el vacío del consignismo, qué relaciones mantener con los poderes estatales descentralizados y las ONGs.

No obstante, por la densidad social alcanzada, es al interior del mo-

vimiento de trabajadores desocupados donde este debate adquiere mayor significación. Este se expresa en relación a los subsidios estatales —sea bajo la forma de raciones alimenticias o de planes de empleos transitorios—. ¿Estos subsidios se emplean sólo para subsistencia de las familias o se destina —colectivamente— una alícuota a la puesta en marcha de emprendimientos productivos? y luego, el producto de estos emprendimientos ¿se limita a la producción para autoconsumo y se prioriza no generar excedentes y mantenerse al margen del mercado? ¿o se generan excedentes para su venta y se intenta así capitalizar los emprendimientos? ¿Implica esto un retorno al mercado capitalista? ¿en qué condiciones?

En este mismo contexto ¿cuál es el sentido que se le da al trabajo? ¿se reivindica y se lucha por trabajo genuino sometido a la explotación del capital y al despotismo patronal, que fija horarios, disciplina, retribuciones y productividades— o se vuelcan los esfuerzos al trabajo autónomo, independizado del capital, que fija sus propios horarios y ritmos de trabajo? ¿cómo se mantiene de este modo la unidad de trabajadores ocupados y desocupados?

En todos estos intercambios de opiniones y conceptos ronda una cuestión: ¿es posible transformar estas experiencias solidarias en autosuficientes, con nuevas relaciones de producción? ¿es posible construir una

economía alternativa, no capitalista, al interior del mercado capitalista? Así parecen sugerirlo numerosos intentos teóricos y prácticos por construir redes de economía solidaria, o de la llamada economía de la vida real.

¿El movimiento se aferra al trabajo marginal, y por lo tanto improductivo y le deja el trabajo productivo al capital? ¿Se vuelve el movimiento funcional al capital proveyendo la reproducción barata de la mano de obra y garantizando la sobreexplotación? ¿es real este debate entre quienes luchan por la inclusión y quienes hacen una virtud de la exclusión social?

Claro está que los problemas del poder y la política no son ajenos. Se trata en rigor de un proceso, complejo y contradictorio, de búsqueda común, donde no se plantea el poder pero se lo cuestiona desde los llamados contrapoderes o poderes locales; donde es central la organización con autonomía del Estado pero donde se presiona sobre la instituciones que lo integran, donde se impulsan formas autogestivas pero se busca no quedar encerrado al interior de las mismas.

Todas estas tendencias constituyen un proceso objetivo, ¿pero, expresan un proyecto de futuro? ¿estamos frente a una suerte de virtud devenida de la necesidad? ¿o por el contrario hay un embellecimiento de situaciones que en realidad están impuestas por la crisis del capital?

¿Volvemos una vez más al viejo debate entre Marx y Prohudon, entre marxistas y anarquistas? ¿O es necesario resignificarlo en las nuevas condiciones impuestas por el capitalismo del Siglo XXI?

Estos debates (y seguramente otros) gestados al interior de este formidable laboratorio de experiencias sociales que es la lucha de clases están presentes, aun cuando estén expresados en otro nivel en los

artículos que integran este “dossier” Es de este modo que *Cuadernos del Sur* busca dar continuidad a otros artículos que hemos publicado en números anteriores y aportar a este debate.

el.



HERRAMIENTA

Revista de debate y crítica marxista

VIENTO SUR

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

La autonomía como mito y como posibilidad*

Mabel Thwaites Rey

Después del llamado “argentino” de diciembre de 2001, se ha dado una interesante revitalización de los discursos y las prácticas encaminadas a recuperar las ideas de participación y autonomía popular en la lucha política y social. La experiencia de autogestión de las fábricas recuperadas y de auto-organización de los vecinos de las asambleas barriales y de los movimientos piqueteros, especialmente, han abierto nuevas posibilidades y debates en torno a la noción misma de AUTONOMÍA. Esto nos invita a efectuar una revisión conceptual de las distintas cuestiones teóricas y prácticas que se ligán a la idea de autonomía.

I

En primer lugar, podemos distinguir tres niveles de análisis:

1- Autonomía obrera frente al capital. Se refiere a la capacidad de los trabajadores para gestionar la producción autónomamente, con independencia del poder de los capitalistas en el lugar de trabajo y, en una dimensión amplia, como clase. En un sentido más acotado se vincula a la autogestión de los trabajadores, a su capacidad para hacerse cargo de la producción sin la existencia de patrones. (Soy autónomo del capital, pues éste no me impone su regla de la ganancia para producir los bienes sociales). Como postura filosófico-política más general, se vincula con las corrientes que postulan la auto-

* Esta versión preliminar fue escrita para debatir en el Centro Cultural de la Cooperación el 20 de mayo de 2003.

** Mabel Thwaites Rey es Profesora de Teoría del Estado e Investigadora en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Autora de *Alas rotas. Privatización y quiebra de Aerolíneas Argentinas* (2001) y junto con Andrea López, de *Fuera de control. La regulación residual de los servicios privatizados* (2003)

nomía del conjunto de los trabajadores respecto al capital y todas sus formas institucionales.

2- Autonomía con referencia al Estado. Supone la organización de las clases subalternas de modo independiente de las estructuras estatales dominantes, es decir, no subordinada a la dinámica impuesta por esas instituciones. (Soy autónomo respecto al Estado porque éste no me determina o condiciona). En algunas versiones implica el rechazo a todo tipo de “contaminación” de las organizaciones populares por parte del Estado burgués, para preservar su capacidad de lucha y autogobierno y su carácter disruptivo. En otras, supone el rechazo de plano a cualquier instancia de construcción estatal (sea transicional o definitiva) no capitalista.

3- Autonomía en relación a los partidos políticos (y sindicatos). Al rechazar el poder del Estado, esta perspectiva apuesta a la existencia de organizaciones de la sociedad que no se someten a la mediación de los partidos y operan de manera independiente para organizar sus propios intereses. Conlleva la noción de auto-organización. (Soy autónomo de los partidos porque éstos no enajenan mi representación: decido yo cada vez).

En segundo lugar, en un plano teórico distinto hay que distinguir, a su vez, otras cuestiones.

1- La autogestión y el auto-gobierno popular como forma de

organización social superadora del capitalismo, como forma de expresión del socialismo al que se aspira llegar como meta, una vez alcanzado el poder del Estado. Se contrapone a las nociones de “socialismo de Estado”, poniendo el énfasis en la idea de asociaciones libres de trabajadores que se articulan en un espacio común. Esta noción aparece en muchos análisis que se imaginan la forma que deberá adoptar el socialismo. (Lucien Sève, Jaques Texier, Catherine Samary y la polémica entre ellos, por ejemplo)

2- La ampliación de formas autonómicas como anticipatorias del socialismo, como formas de construcción “ya desde ahora” de relaciones anti-capitalistas en el seno mismo del capitalismo, pero que solo podrán florecer plenamente cuando se de un paso político decisivo al socialismo, a partir de la conquista o la asunción del poder del Estado. Esta podría ser la línea “gramsciana”, y remite a la recuperación de las experiencias de auto-organización obrera y popular.

3- La escisión completa, y ya desde ahora, de las formas de organización de la producción social y de la sociedad misma respecto a las formas capitalistas, sean de producción o de organización política –propiedad privada y democracia burguesa–. Es decir, se descarta completamente la conquista del Estado, por considerarlo irreduc-

tible y por entenderse que la lucha por el poder del Estado, en sí misma, es una forma de reproducir el poder. Se postula el anti-poder. Se glorifica la potencia autonómica de las masas populares y se concibe que el cambio radical se hará por fuera, autónomamente de las estructuras del Estado. Aquí se engloban las posturas tributarias del anarquismo, el comunismo libertario y el “consejismo”, en sus variantes de autonomismo, situacionismo, “marxismo abierto”, zapatismo, etc. (Negri, Holloway, Bonefeld, etc.)

Veamos algunos ejemplos de esta postura:

“En la medida en que la autonomía propone la autoorganización, rechaza las mediaciones exteriores (tipo partido de turno intentando dirigir a los «inmaduros» movimientos sociales). La gente es lo suficientemente lista para saber qué es lo que quiere y como lo quiere. Coherentemente con lo dicho, la autonomía opta por la toma de decisiones de forma asamblearia, por la democracia directa como forma posibilitadora (aún con sus limitaciones) de garantizar el respeto a la diversidad, frenar la jerarquización, el autoritarismo, la pérdida de independencia y autonomía en las

*luchas,... Lo que busca en definitiva la autonomía es que los seres humanos sean capaces de definir sus proyectos de vida, que sean ellos quienes gestionen y decidan, de la forma más democrática posible, cada uno de los aspectos que atraviesan nuestra cotidianeidad: desde el trabajo a la sexualidad, desde el ocio a la alimentación, etc.”*¹ (Lucha Autónoma, Madrid, s/f)

*“La verdadera autogestión es la gestión directa (no mediada por ningún liderazgo separado) de la producción, distribución y comunicación social por los trabajadores y sus comunidades (...) El mundo sólo puede ser puesto de nuevo sobre sus pies por la actividad colectiva consciente de aquellos que construyen una teoría acerca de por qué está patas arriba”.*³ (Núcleos de Izquierda Radical Autónoma. 1975)

En general, la exaltación del autonomismo tiene una profunda raíz anarquista. Como señala Rodríguez Araujo, diferenciando a marxistas de anarquistas, “estos estaban en contra de la acción política, de la organización de los trabajadores, de la existencia de dirigentes y jerarquías, de cualquier forma de gobierno y, desde luego, de la existencia de cualquier tipo de Estado”. También pensaban que “el poder político debe ser sustituido por la organización de las fuerzas productivas y el

¹ Tomado de www.lahaine.org

² “Construyendo tu propia teoría revolucionaria (manual para principiantes)”. Núcleos de Izquierda Radical Autónoma. Publicado por primera vez en *The spectacle*, EE.UU. en 1975, adaptado y ampliado por *Spectacular Times*, Reino Unido, en 1985 y traducido en Chile en Setiembre de 2002. Publicado en el website de *Rebelión*, 3 de octubre del 2002.

³ “La izquierda en el mundo, problemas y perspectivas”. Octavio Rodríguez Araujo, tomado del website de *Rebelión*, 14 de octubre de 2002.

*servicio económico, sin gobierno alguno. Y aquí interesa destacar en el discurso anarquista la presencia de la idea de que los seres humanos, incluso los consagrados trabajadores como sujetos históricos de la revolución socialista, sean capaces de renovarse radicalmente o de llegar a ser como los han imaginado sin ninguna base de realidad: personas confiables, no mezquinas ni codiciosas y capaces de organizarse en comunidades autogestionarias y libres siempre y cuando no existe el gobierno, el poder político, el Estado. Esta situación no ha ocurrido, ni siquiera en las comunidades zapatistas en Chiapas o en las comunidades Amish y Menonitas de Estados Unidos, Canadá y México, donde reconocen líderes y jerarquías a pesar de sus supuesta horizontalidad"*⁴ (Rodríguez Araujo, 2002a)

Estas posturas tienen mucha influencia en la llamada "izquierda social", que suele ser antipartidos, anti-gobiernos y contraria a la globalización neoliberal. *"La izquierda social, a diferencia de la nueva izquierda de los años setenta del siglo pasado, no se refiere (en general) al socialismo, suele rechazar el marxismo y sus categorías analíticas sobresalientes, y se acerca más a las posiciones anarquistas que a otras de la larga his-*

toria de la izquierda".⁵ (Rodríguez Araujo, 2002b)

Rodríguez Araujo observa acertadamente que *"los anarquistas tenían coincidencias con los socialistas. También aspiraban al socialismo, pero a diferencia de los marxistas que subrayaban la importancia de los obreros industriales, los anarquistas se referían como sujeto de cambio social a los mismos trabajadores, a los pequeños propietarios (rurales y urbanos), al lumpenproletariat y a otros sectores o clases sociales, sin tomar en cuenta sus contradicciones, su heterogeneidad"*.⁶ (Rodríguez Araujo, 2002a) Por eso, apunta que *"no es casual que buena parte de esta izquierda social tenga cercanía a las posiciones anarquistas del pasado. Muchos de quienes componen esta izquierda social son lumpen-proletariat, pequeño-burgueses desposeídos y desesperados y campesinos pobres, y como bien señalaban Novack y Frankel, éstos eran los sectores sociales entre lo cuales "Bakunin buscaba la base social para su movimiento revolucionario"*.⁷ (Rodríguez Araujo, website de Rebelión, 2002b)

II

Desde otro costado teórico, también es preciso analizar **qué quiere**

⁴ "Izquierdas e izquierdismo". Octavio Rodríguez Araujo, tomado del website de *Rebelión*, 11 de junio de 2002

⁵ "La izquierda en el mundo, problemas y perspectivas". Octavio Rodríguez Araujo, tomado del website de *Rebelión*, 14 de octubre de 2002.

⁶ "Izquierdas e izquierdismo". Octavio Rodríguez Araujo, tomado del website de *Rebelión*, 11 de junio de 2002

⁷ Se puede consultar, en este sentido, el trabajo de Guillermo Cieza "Argentina: Ideas para el debate sobre los nuevos movimientos sociales autónomos". En www.lahaine.org/internacional/ideas_autonomos.htm.

decir la autonomía en términos concretos de organización y gestión de los asuntos comunes. En este punto, hace falta definir:

1. **Quién es el “sujeto” real o potencialmente autónomo:** ¿*el individuo, *la clase, *el grupo social, *la organización, *la multitud, *la comunidad?

2. **Cuál es el alcance de la autonomía,** en qué “escala” se concibe su ejercicio: ¿la fábrica, la escuela, el barrio, el municipio, la nación?

3. **Cómo se expresa la autonomía,** es decir, las reglas de juego para la participación individual y colectiva en la toma de decisiones: ¿asamblea, delegación, representación?

Una cosa es la **autonomía de las clases dominadas respecto de las dominantes**, en términos de no subordinación a las imposiciones sociales, económicas, políticas e ideológicas de éstas. Ganar autonomía, por ende, es ganar en la lucha por un sistema social distinto. Es no someterse pasivamente a las reglas de juego impuestas por los que dominan para su propio beneficio. **Es pensar y actuar con criterio propio**, es elegir estrategias auto-referenciadas, que partan de los propios intereses y valoraciones.

La posibilidad misma de este tipo de autonomía lleva aparejada toda una lucha “intelectual y moral”, como pensaba Gramsci, por vencer el proceso de fetichización que escinde el hacer del pensar ese hacer, para

poder reproducirlo constantemente. Es preciso hacer consciente la explotación, comprenderla, para imaginar un horizonte autónomo, que contemple los intereses propios y no los de quienes nos someten. La autonomía no brota espontáneamente de las relaciones sociales, hay que gestarla en la lucha y, sobre todo, en la comprensión del sentido de esa lucha. Así como la fetichización es un proceso constante, permanente, de ocultar la verdadera naturaleza de las relaciones sociales tras la fachada de la igualdad burguesa, la autonomía también es un proceso de autonomización permanente, de comprensión continuada del papel subalterno y de la necesidad de su reversión, que tiene sus marchas y contra-marchas, sus flujos y reflujos.

Otra cosa, vinculada con lo anterior pero conceptualmente distinta, es la noción de **autonomía en relación a las instancias de organización que puedan representar intereses colectivos (partidos, sindicatos)**. La posición más radicalizada, al respecto, es la que rechaza cualquier forma de delegación y representación y reclama la participación individual directa en todo proceso de toma de decisiones que involucren lo colectivo. Esta posición, incluso, apuesta a bloquear la emergencia de liderazgos, acotando a la categoría de portavoces rotativos a quienes eventualmente hablan en nombre del colectivo. Es una postu-

ra compatible, a lo sumo, con organizaciones pequeñas, donde funciona fácilmente la relación cara a cara. Y aún así, las experiencias de los MTD también revelan la ineficacia de los agrupamientos que se niegan a darse estructuras organizativas mas claras (lo que no quiere decir separadas, jerárquicas o rígidas).⁸

Al respecto, es interesante lo que apunta Bárbara Epstein respecto a los movimientos antiglobalización: *"El absolutismo moral del enfoque anarquista de la política es difícil de sostener en el contexto de un movimiento social. La igualdad absoluta interna es difícil de sostener. Los movimientos necesitan líderes. La ideología antiliderazgo no puede eliminar a los conductores, pero puede llevar a un movimiento a negar que tiene conductores, dificultando así el control democrático sobre aquellos que asumen roles de conducción y conspirando también contra la formación de vehículos de reclutamiento de nuevos líderes cuando los existentes están demasiado cansados como para continuar (...) Los movimientos dominados por una mentalidad anarquista son propensos a consumirse rápido"*⁹ (Epstein, 2001)

Y Epstein observa lo que podría ser aplicado a algunos movimientos de autogestión en la Argentina: *"muchos activistas del movimiento antiglobali-*

zación no ven a la clase obrera como la principal fuerza del cambio social. Los activistas del movimiento asocian anarquismo con la protesta indignada y militante, con una democracia de base y sin dirigentes, y con una visión de comunidades laxas y de pequeña escala. Los activistas que se identifican con el anarquismo son por lo general anti-capitalistas; y entre ellos algunos se reconocerían también como socialistas (presumiblemente de la variante libertaria), y otros no. El anarquismo tiene la contradictoria ventaja de ser más bien vago en términos de prescripciones sobre una sociedad mejor, y también de una cierta vaguedad intelectual que deja abierta la posibilidad de incorporar tanto a la protesta marxista contra la explotación de clases como a la indignación liberal contra la violación de los derechos individuales". (Epstein. 2001)

III

En términos concretos y prácticos, todos estos niveles y problemas suelen darse en conjunto, y generan debates muy variados y, a veces, confusos.

1- Uno de los problemas cruciales para la revolución socialista no es que la mayoría de las personas que viven en el capitalismo creen que el sistema "realmente existente" es justo y bueno. La fetichización no es, ni

⁸ "El Anarquismo y el movimiento Antiglobalización". Barbara Epstein. *Monthly Review* Volume 53, Number 4, 2001. Versión en castellano (inédita) de Isabel Stratta)

⁹ *Construcción de poder desde abajo. Claves para una nueva estrategia.* Isabel Rauber. Propuesta Comunista, PCPE, Valencia, Junio de 2000

nunca fue, completa, y en la vida cotidiana cada uno puede percibir los miles de efectos perversos de una organización social injusta. Sin embargo, la creencia de que no hay ninguna alternativa práctica al actual sistema es algo que mantiene a la gente resignada. La cuestión esencial pasa porque la mayoría vea que la forma actual de vivir no es la única posible y eterna, sino que conciba que es posible cambiarla, a partir de su propia acción, enlazada con la de otros. Como dice Isabel Rauber:

“Ser sujeto de la transformación no es una condición propia de una clase o grupo social sólo a partir de su posición en la estructura social y su consiguiente interés objetivo en los cambios. Se requiere, además, del interés subjetivo, es decir, activo-consciente, de esas clases o grupos. Esto supone que cada uno de esos posibles sujetos reconozca, internalice esa su situación objetiva y que además quiera cambiarla a su favor. El explotado, por ejemplo, por el hecho de ser explotado no está necesariamente interesado en cambiar su situación de explotación, tiene, en primer lugar, que tomar conciencia de su condición de explotado, de quiénes son los que lo explotan y porqué. Y esto tampoco basta, es necesario que quiera revertir esta situación a su favor. Recién allí entra en discusión cuáles son los cambios que reclama, si éstos son posibles o no y cuáles son los medios para rea-

*lizarlos. O sea, la noción de sujeto no remite a la identificación de quiénes son, sino que alude, sobre todo, a la existencia de una conciencia concreta de la necesidad de cambiar, a la existencia de una voluntad de cambiar y a la capacidad para lograr construir esos cambios (dialéctica de querer y poder)”.*¹⁰ (Rauber, 2000)

Es indudable que las formas autogestivas y autoorganizativas ensayadas al interior de las sociedades capitalistas “realmente existentes”, pueden servir para anticipar la experiencia de relaciones alternativas a las dominantes, para construir opciones materialmente distintas a las capitalistas, basadas en el intercambio entre iguales. Pero debemos recordar con Gramsci que estas formas no-capitalistas nunca podrán ser completas ni suficientes hasta que no se alcance un horizonte general de superación del capitalismo como sistema económico y social global.

La **autogestión obrera** (que hoy se expresa en el amplio movimiento de fábricas recuperadas) **ofrece la oportunidad de profundizar una experiencia de superación de las relaciones jerárquicas de explotación.** Pero no hay que olvidar, en relación al caso argentino, que estas prácticas autogestivas crecieron como consecuencia de una crisis profunda que determinó el abandono de

¹⁰ En este punto, es sumamente interesante el análisis de los integrantes del Taller de Estudios Laborales (TEL), Oscar Martínez y Federico Vocos, “Las empresas recuperadas por los trabajadores y el movimiento obrero”, Buenos Aires, 2002, mimeo. Ver website del TEL.

la producción por parte de muchos capitalistas individuales de sectores no hegemónicos que no pudieron o supieron competir. El horizonte, sin embargo, no puede ser solo ganar áreas marginales de producción, ni suponer que la base económica quedará reducida a la producción de subsistencia. **Esta puede servir como refugio y aprendizaje de organización**, pero no puede conformar las bases materiales para la superación de las reglas mismas del capitalismo. De lo contrario, estaríamos postulando un camino hacia estructuras pre-capitalistas, que apunten a satisfacer consumos mínimos y elementales de la población. Y ello podrá ser muy romántico, pero no parece un fundamento firme para una organización social inclusiva, pero desarrollada y compleja.¹¹

Por eso, para transformar una experiencia valorable como la de las fábricas y los micro-emprendimientos, **hace falta tener una organización que articule experiencias** y gane peso político propio.

2- Esto nos lleva a la cuestión central de la **forma de organización política**. Recupero entusiastamente el nombre de **POLITICA** como referencia a los asuntos comunes de la polis, del colectivo capaz de definir sus reglas de vida. Cualquier forma de organización de

la vida en común, que establezca reglas para tomar decisiones que afecten a todos es, por definición, **POLITICA**. No es solo respecto al poder del Estado capitalista que se define la política. (por eso discrepo con el amigo Holloway, con su concepto de anti-política, y también con Werner Bonefeld y los compañeros del *Open Marxism*). Pero también es cierto que la categoría Estado-nación aún tiene, y por muchos años creo que seguirá teniendo, una centralidad insolayable para pensar la acción colectiva. No puede ser entonces que, por decreto de nuestra decisión intelectual, logremos eludir la referencia al Estado como instancia central de la lucha política actual. No creo tampoco que su poder y dominación disminuyan por el hecho que decidamos darle la espalda e ignorar sus determinaciones. Tampoco estimo esperable que, de ignorar nosotros el poder social del capital que se expresa y articula en el Estado, éste nos permita buena y pacíficamente organizar una sociedad alternativa en sus entrañas. La disputa por el poder está inscrita en la lógica misma del orden social. La cuestión es, en todo caso, como disputarlo y que, en esa disputa, no se diluyan nuestras metas y principios. Esta es sin duda una tarea ardua y difícil, pero imprescindible e ineludible.

¹¹ "El Anarquismo y el movimiento Antiglobalización". Barbara Epstein. *Monthly Review* Volume 53, Number 4. 2001. Versión en castellano (inédita) de Isabel Stratta.

Por eso hace falta **acometer la organización política que nos permita acumular las fuerzas que necesitamos para cambiar el mundo.** ¿Es ésta el **partido**? Si por partido entendemos una secta jerárquica y dogmática de dirigentes que se colocan por encima del resto y deciden según su voluntad los caminos a seguir por los demás, no estamos de acuerdo con que esa sea una herramienta ni útil ni deseable de construir.

¿Y cuál sería una herramienta de organización que parta de la autonomía de sus integrantes, que no substituya, que permita la libre expresión de las voluntades, que articule intereses, que respete tiempos, perspectivas y diferencias diversas y, a la vez, logre armonizar disidencias y encuentre los puntos de unidad que permitan avanzar hacia las metas colectivamente propuestas?

Esta organización, que a mi me remite a la manera gramsciana de entender el **"intelectual colectivo"**, el **"príncipe moderno"**, debe **articular la confrontación social con la lucha política**, debe amalgamar la riqueza de la diversidad social en puntos en común que referencien respecto a la polis.

La autonomía no puede equivaler a atomización desorganizada ni a primacía de la pulsión individual, por mas libertaria que sea. La autonomía no tiene por qué renunciar a encontrar puntos de

síntesis, que aunque provisionarios, vivos, cambiantes, deben permitir la acción, avanzar, crear; deben evitar la parálisis de la discusión eterna o el regodeo en los matices abstractos.

Al respecto, podemos tomar lo que plantea Epstein en relación a la lucha antiglobalización: *"Hay razones para temer que el movimiento antiglobalización pueda no ser capaz de ampliarse de la manera que esto requeriría. Una nube de mosquitos es buena para hostigar, para perturbar el desenvolvimiento plácido del poder y hacerse de ese modo visible. Pero probablemente hay límites para el número de personas que están dispuestas a adoptar el rol del mosquito. Un movimiento capaz de transformar estructuras de poder tendrá que involucrar alianzas, muchas de las cuales probablemente necesitarían de formas más estables y duraderas de organización que las que existen hoy en el movimiento antiglobalización".* Como refiere esta autora, la ausencia de esas estructuras es, precisamente, una de las razones para la reticencia de mucha gente a participar. Y agrega que *"si bien el movimiento antiglobalización ha desarrollado buenas relaciones con muchos activistas sindicales, es difícil imaginarse una alianza firme entre el movimiento sindical y el movimiento antiglobalización sin estructuras más firmes de toma de decisiones y de rendición de cuentas de las responsabilidades que las que hoy existen. Una alianza entre el movimiento antiglobalización y las organizaciones de color, y los sindicatos, requeriría grandes cambios políticos*

dentro de estos últimos. Pero también exigiría probablemente cierta relajación de los principios antiburocráticos y antijerárquicos de parte de los activistas del movimiento antiglobalización".¹² (Epstein, 2001)

3- ¿Y cómo debe expresarse la autonomía, la autogestión, la autoorganización? ¿Cuál es la forma democrática de existencia? Muchas veces se parte de una noción muy elevada de participación democrática, que podría ser teóricamente deseable como aspiración, pero tan difícil de poner en práctica que termina siendo contraproducente su mera formulación. De tan "humana", en su sentido de ética y dignidad superiores, la apelación a la autonomía indoblegable termina por excluir la verdadera humanidad rasgada y contradictoria de la que está hecha la mayoría de los humanos.

Hay quienes postulan que el ideal es que todos participemos, plenos de voluntad y conciencia, de todas las decisiones sobre asuntos que nos incumban y afecten. Este ideal perfecto de democracia directa, la historia lo demostró, es solo practicable en comunidades muy pequeñas y sencillas, cuya agenda de cuestiones comunes tiene un formato limitado. También es practicable en ámbitos acotados, como un lugar de trabajo, una escuela, una organización social, etc. Sin embargo, también aquí se ponen en juego otras cuestiones:

a. ¿Qué características y tamaño debe tener el espacio asam-

bleario donde todos puedan realmente emitir su opinión razonada y escuchar y evaluar los argumentos de los demás, para alcanzar la mejor decisión posible?

b. ¿Qué recursos intelectuales y de información deben poseer los miembros de ese colectivo que toma decisiones para estar en igualdad real de condiciones, a la hora de decidir?

En muchas perspectivas autogestivas de tipo asambleario hay **un enamoramiento descomunal sobre la forma misma**, sin tener en cuenta estas dos cuestiones y una tercera: **la vocación real, la voluntad de participación activa y plena de los miembros del colectivo potencialmente habilitado para tomar una decisión que lo afecte**. La pregunta es ¿es necesario que estén todos, que participen todos, para que la decisión sea legítima? ¿Basta con que estén notificados? ¿Quién está habilitado, entonces, para definir el momento y el lugar? ¿El que no va, delega la representación o preserva su capacidad de decisión? ¿Hay un deber de participar en las decisiones y acciones colectivas o es un derecho que se ejerce o no? ¿Qué es lo que legitima una decisión tomada en un ámbito asambleario: el espacio mismo definido como abierto o el número de participantes, o una combinación de los dos? ¿Y quién y cómo decide esto?

IV

Estos problemas de orden filosófico-práctico nos llevan a hacernos otras preguntas sobre la autogestión, la autorganización y los formatos de representación. Esto es bastante útil para entender también el auge y cierto ocaso de las asambleas barriales. Se ha cargado mucho las tintas sobre el papel de los partidos de izquierda en el “desinflé” de la participación asamblearia, por su intento de apartear o empujarlas a definiciones políticas generales de tipo consignista. Sin embargo, amén de que esto haya pasado en mas o en menos, según los lugares, el reflujo participativo nos deja algunas buenas enseñanzas.

1. Es algo sumamente saludable que la gente, el pueblo, los vecinos, los ciudadanos, como querramos llamarlos, se hayan distanciado de los formatos de representación existentes, tan alejados de sus verdaderas necesidades e intereses. Como primera salvedad, es preciso aclarar que no todo el que se lanzó a las calles bajo la consigna “que se vayan todos” tenía las mismas motivaciones. En el fragor de las cacerolas se mezclaron ahorristas defraudados, vecinos sensibles, deudores asustados, desocupados, sobreexplotados, lumpenes, consumidores del 1 a 1 desilusionados, politizados y descolgados de toda laya. Sin embargo, en un momento de crisis extrema pudo verse el interés genuino de una porción no desdeñable de la sociedad, de recu-

perar protagonismo, de recobrar aquello que supuestamente había entregado a quienes debían ejercer la representación por mandato legal: **capacidad de deliberación y decisión.**

Así fue como muchos dejaron atrás obligaciones laborales y personales para abocarse a la acción común en el fragor de una crisis: conformar asambleas, redes solidarias, acciones comunitarias. Sin embargo, mucho antes de que los políticos lograran reciclarse, la mayor parte de los autoconvocados volvieron a refugiarse en sus quehaceres, haciendo balances diversos de su experiencia participativa. ¿Esto quiere decir que la gente ya no tiene ganas de participar en nada? No lo creo, sólo creo que **los formatos de participación no pueden basarse en el reunionismo pleno, militante y permanente** que le impusieron algunos honestísimos y conscientes luchadores. Ni menos someterse a los rigores de una reflexión política metida con fórceps por los partidos de izquierda realmente existentes.”

2. Aquí hay que comprender que, mas allá de su intención de separar el poder entre quienes deciden y quienes obedecen, **la representación, en las sociedades modernas, también conlleva una forma de resolver la organización de las múltiples y complejas tareas.** Como dice en un trabajo muy interesante Diana Cernotto, una brillante

cordobesa reciente y lamentablemente fallecida, en una sociedad enajenada como la nuestra, donde la gente tiene que destinar la mayor parte de su tiempo a ganarse la vida y a atender como pueda a su familia, más que falta de voluntad hay falta material de tiempo para destinarlo a acciones colectivas. Mas aún, esa misma sociedad compleja, nos atraviesa en órdenes muy variados que requerirían nuestro involucramiento decisional activo: como trabajadores, en nuestro ámbito laboral y en el sindicato, como padres, en la escuela de nuestros hijos, como estudiantes, en nuestras instituciones, como vecinos, en los problemas barriales, como usuarios de servicios, en los vaivenes de cada uno de ellos, etc., etc. Y, nada menos, como ciudadanos en las decisiones cotidianas sobre los asuntos que nos afectan y en la elección de rumbos de acción generales.

3. En este punto, adelanto mi opinión: **radicalizar la democracia no significa que tengamos que construir mitos en torno a la participación autónoma, o autogestiva.** No hay que inventar seres maravillosos que se involucren en cada cosa que les compete y, de allí, medir las conductas de todos los demás. No hay que pedir aquello que es humanamente imposible. **Hay que construir, en cambio, los canales apropiados para la participación efectiva, real, consciente, cuando esta es necesaria, cuando es im-**

perativa. Porque la experiencia enseña que gran parte de la gente quiere participar en las grandes decisiones, en aquello que define cuestiones importantes. El caso de Esquel, cuyo pueblo impidió la instalación de una mina de oro que les iba a cambiar brutalmente no sólo el medioambiente, sino su estilo de vida, es un ejemplo claro.

Sin dudas, **hay que combatir con fuerza el sustituisismo extremo** de los formatos clásicos de representación y **procurar la apertura de ámbitos genuinos de participación**, donde se decida aquello que verdaderamente cuenta. En este sentido, cabe decir que la autonomía puede resumirse en el poder de decidir y ejecutar políticas, pero no es llamando al reunionismo activista y desilusionándose luego de la escasez de convocatoria como resolveremos la cuestión. Se trata, en cambio, de que imaginemos, impulsemos y **pongamos en práctica canales específicos** que permitan expresar las opiniones y elecciones en torno a los asuntos relevantes y aportar verdaderamente a la construcción de lo decisivo. Como ya dijimos, la mayoría de las personas –atribuladas por el padecimiento cotidiano de ganarse la vida– no suele participar en forma genérica, es decir, por el solo interés de “participar”, sino a través de canales y situaciones concretas cuando entiende que su participación cobra algún sentido. A partir de estas realidades

concretas es que se abre la posibilidad de expresión y contribución democrática para la elaboración de las estrategias de resolución de los problemas comunes. Para que esta posibilidad no se frustre es preciso generar, con hechos, el convencimiento de que las acciones encaminadas a modificar la realidad son el resultado de la propia participación junto a la de otros y no, en el mejor de los casos, la consecuencia de una "interpretación" por parte de la dirigencia.

Por otra parte, la participación no puede excluir el concepto básico de **confianza**, que incluye la **delegación** en distintos niveles y acciones. Esto vale especialmente a la hora de conformar organizaciones políticas capaces de aunar la mas amplia apertura a la expresión autónoma y activa del conjunto de sus miembros, como a las gestiones efectivas desde las estructuras de poder. Porque sin **sentido de pertenencia** a un colectivo —por compartir ideales y proyectos— y confianza básica en la integridad y buena fe de sus miembros, no hay posibilidad de acción colectiva relevante alguna.

Porque ninguna sociedad —ni grupo asociativo— puede evitar contar en alguna medida con la buena voluntad y el sentido común de sus integrantes. El hecho es que los abusos que pudieran llegar a cometer los designados para la realización de determinadas tareas son menos posibles bajo las formas de participación

autogestiva plena y generalizada que bajo cualquier otra forma de organización de tipo representativo-jerárquica.

La clave pasa por definir que, cuando se trate de cuestiones importantes, la gente encuentre canales claros para decidir, vigilar o controlar. Pero en la mayoría de los casos de gestión cotidiana, se puede dar a los delegados un margen razonable de libertad de acción para utilizar su propio criterio y creatividad en beneficio de todos.

4. Hay varias razones que suelen frustrar las experiencias autogestivas desarrolladas en el seno de la sociedad civil:

a. La ausencia de instancias que enlacen de manera consistente las luchas parciales y les den algún sentido de unidad relevante, trascendente, que permita constatar algún grado de acumulación del esfuerzo colectivo realizado. Esas instancias solo pueden ser construidas en base a denominadores comunes basados en la confianza y la buena fe. Sin confianza, no hay formas de delegación y coordinación posibles.

b. La reacción anti-jerárquica y anti-liderazgos impide la definición clara de tareas y, o se termina reemplazando esta ausencia organizativa explícita con la emergencia de caudillismos espontáneos que resuelven lo que hay que hacer y/o lo ejecutan, o todo se diluye en discusiones inorgánicas e improductivas.

c. La imposibilidad de darle continuidad a las acciones por falta de recursos materiales y organizativos básicos para proseguir en los términos que se propusieron.

d. Muchas experiencias autogestivas se frustran cuando son superadas sus posibilidades de acción por la magnitud de las tareas que se proponen o por la dimensión de los poderes que deben enfrentar para llevarlas a cabo.

V

Esto nos lleva a plantear una cuestión crucial: el Estado.

Sabemos que **el Estado no es una instancia mediadora neutral** —como se pretende—, sino el garante de una relación social desigual —capitalista— cuyo objetivo es, justamente, preservarla. No obstante esta restricción constitutiva incontrastable, que aleja cualquier falsa ilusión instrumentalista —es decir, “usar” libre y arbitrariamente el aparato estatal como si fuera una cosa inanimada operada por su dueño—, **es posible y necesario forzar el comportamiento real de las instituciones estatales para que se adapten a ese “como si” de neutralidad que aparece en su definición formal.** Hay que aprovechar la apelación al “interés general” que justifica la existencia del Estado para arrancar medidas, para imponer instituciones que preserven el interés de las clases subalternas.

Claro que esto no es algo sencillo y entraña peligros intrínsecos. Porque la ficción del interés general se enfrenta cotidianamente a la cooptación de las instituciones estatales por intereses específicos, que plasman, se materializan, en las propias instituciones. Se tratará, entonces, de forzar al Estado a actuar “como si”, verdaderamente, fuera una instancia de articulación social. Esto es, forzar de manera consciente **la contradicción intrínseca del Estado**, provocar su acción en favor de los mas débiles, operar sobre sus formas materiales de existencia sin perder de vista, precisamente, el peligro de ser cooptados, de ser adaptados, de ser subsumidos. Pero este peligro no nos puede hacer abandonar la lucha en el seno del Estado mismo, en el núcleo de sus instituciones. De hecho, el neoliberalismo impulsó entusiastamente la emergencia de “organizaciones no gubernamentales” para desembarazarse de las tareas que antes encaraba el Estado. Es una forma de “ahorro” muy conveniente e insistentemente recomendada por el Banco Mundial, por ejemplo. (“capital social”)

Es cierto, y vale, que la autonomía es del orden de nuestra propia organización, pero no podemos darnos el lujo de “regalar” todo el territorio estatal a la minoría en cuyo beneficio existe como instancia opresiva. Allí hay recursos imprescindibles para resolver cuestiones vitales y, de últi-

ma, para fortalecer la lucha popular. Y está claro que muchas de las experiencias frustradas de participación autogestionaria no se deben al desgaste de la práctica democrática sino, amén de a la falta de coordinación política de acciones y reivindicaciones, a la **carencia de recursos para materializar las decisiones**. Insisto: el involucramiento de la sociedad civil y de sus organizaciones autónomas en la cuestión pública debe estar asegurado por un respaldo institucional efectivizado en la disponibilidad de recursos.

En ese “como sí” tiene que conformarse un espacio para una gestión

progresista y un camino para empujar en el sentido del autogobierno popular, de la irrupción irreverente de “lo plebeyo” en la escena pública, de la utopía indeclinable del socialismo. Debemos caminar permanentemente en esa tortuosa contradicción de **luchar contra** el Estado para eliminarlo como instancia de desigualdad y opresión, a la vez que luchamos por ganar territorios **en el Estado**, que sirvan para avanzar en nuestras conquistas. Se trata de rasgar, rasguñar, arrancar del Estado mismo las formas anticipatorias de nuevas relaciones sociales igualitarias y emancipatorias.



Autogestión productiva y asambleismo*

Luis Mattini

Mabel Thwaites Rey estimula el debate sobre grandes interrogantes del momento con un oportuno análisis de las posibilidades inmediatas de los movimientos autónomos que se desarrollan por diversos puntos del globo terrestre.¹

El debate se presenta entre considerar esas iniciativas como luchas acumulativas hacia un clásico proyecto de poder popular o verlas como expresiones embrionarias de contrapoder o no-poder.

La discusión se complica cuando se revalorizan categorías como “política” o “no-política”, tema que cierto marxismo arrogante ha vulgarizado al adjudicarle a los movimientos sociales el calificativo de “no políticos” como si fueran un escalón inferior en las relaciones humanas. Es evidente que la polémica no es banal:

uno u otro criterio llevan a considerar las posibilidades hacia un socialismo por la vía del Estado nacional o la emancipación por el desarrollo de experiencias comunales. Al mismo tiempo el eje de la discusión tiene una faz común: cómo ha de actuarse, aquí y ahora, en terreno de la sociedad capitalista que es la que sufrimos, superando el corsé del sindicalismo, el corporativismo, y el derecho burgués que es el derecho por definición.

Por momentos, y como paradoja histórica, pareciera que estamos discutiendo en la Europa post revolución francesa, dicho esto sin intención peyorativa, por el contrario, una demostración más de las limitaciones del mito del progreso y de cómo el pasado suele regresar como puro presente.

Sea como fuere, lo importante es

* Publicado en *La Fogata* del 1 de julio de 2003.

¹ Ver: “Autogestión social y nuevas formas de lucha”, <http://www.lafogata.org>, 5 de junio de 2003.

recoger la riqueza de aquella polémica polarizada entre anarquistas y marxistas que dejó como saldo una producción intelectual sustanciosa.

No es motivo de este trabajo historiar la misma, sólo precisar que la diferencia entre el anarquismo y el marxismo previo a la Comuna de París, en su sentido “estratégico”, no eran tan disímiles como luego la historia los hizo distanciar cada vez más. En ese sentido es al menos una ligereza hablar de los marxistas como “políticos” y los anarquistas como “no políticos”.

La diferencia esencial, más allá de los durísimos enfrentamientos tácticos y los floridos epítetos de Engels a los anarquistas durante la Primera Internacional, fue sobre todo después de la Comuna de París, en tanto en cuanto los anarquistas seguían sosteniendo que no era posible cambiar la sociedad “desde arriba” y, en consecuencia, su negación de la teoría de “la dictadura del proletariado”

La historia inmediata a esos hechos, la revolución rusa y su formidable influencia durante todo el siglo veinte, le dio la razón al marxismo, pero la historia en su palabra actual parece hacernos comprender que el anarquismo tenía también sus razones. Por eso es que este momento tiene cierta analogía con el Marx de los “manuscritos de 1848” y aquellos escritos en que Marx y Engels imaginan la sociedad postcapitalista por la vía de la *Gemeinwesen*: la comuna.

En el artículo mencionado, Mabel Thwaites Rey procura poner paños fríos al exceso de entusiasmo sobre las posibilidades inmediatas de los emprendimientos autónomos y el asambleismo. Y tienen razón, ya que la virtud esencial de todo ese proceso iniciado el 19 y 20 de diciembre de 2001, no fue no sólo tirar por tierra las veleidades primermundistas, sino también y principalmente, haber puesto en evidencia la crisis de representatividad, incluida en ella el fracaso de la vía estatal hacia el socialismo (expresado en la catástrofe electoral de la izquierda orgánica) dejando hacia el presente y el futuro más interrogantes que respuestas. La teoría de la “toma” del poder está siendo cuestionada, no por especulación racional en los foros internacionales, sino por la vía del “cuerpo que piensa”, en las calles, las fábricas recuperadas y en las plazas.

Esto no debería ser novedad, pero ocurre que el enorme y legítimo prestigio de esa gigantesca experiencia universal que fue la revolución rusa parecía haber abierto la era del “tránsito del capitalismo al socialismo”, mandando al “basurero de la historia”, no sólo la teoría sino la rica práctica de experiencias autónomas. En efecto: la instauración del Estado soviético, sobre todo después de la muerte de Lenin (sin olvidar los terribles costos de la colectivización forzada a cargo de Stalin) parecía demostrar la posibilidad de cam-

biar la sociedad “desde arriba” (hablamos de cambios radicales, se entiende, no de las indiscutidas mejoras sociales logradas por el socialismo real en, alfabetización, vivienda, salud pública, etc) Gramsci había dicho a propósito que fue la “revolución contra Marx” y, más allá de la expresión textual, sus reflexiones sobre la hegemonía y sus metáforas sobre la “guerra de posiciones” indican que el italiano pasaba revista al marxismo de la Segunda y Tercera Internacional. Porque en el punto en que el pensamiento marxista tiene su afin con el anarquismo —aunque con diferencias con respecto al sujeto— es en donde Marx concebía el socialismo sólo posible en los países altamente desarrollados, porque el capitalismo contradictoriamente habría creado la condiciones objetivas, (producción material) y las subjetivas (conciencia y organización de la clase llamada a desplazar a la burguesía). El “poder” sólo se pensaba como un corto periodo de transición de “dictadura del proletariado”.

Ello implicaba, de suyo, que la sociedad iba cambiando “desde abajo” y —al igual que la gran revolución francesa— la “toma del poder” sería el acto final y no el inicio de la revolución. La revolución, en lo económico, lo social, cultural y antropológico ya estaría hecha: el gran acto político sería la captura del aparato estatal y el inicio de su ineluctable extinción.

Lenin tampoco perdió este punto

de vista tan caro al marxismo. No impulsó la toma del poder hasta que las consecuencias de la revolución burguesa de febrero del 17 le hicieron ver, sobre la marcha de los hechos, la incapacidad de la burguesía rusa para una radicalidad similar a la francesa en su tiempo. Percibió la posibilidad de la toma del poder por el proletariado revolucionario en alianza con los campesinos. Así, lanzó su “ahora o nunca” apostando a que Rusia incentivaría el detonante de la revolución mundial centrada en Alemania, país donde se conjugaban a la perfección las condiciones objetivas y subjetivas para el pase al socialismo. Rosa Luxemburgo, saludó ardorosamente el coraje y la creatividad de los bolcheviques, pero a la vez en la célebre polémica con ellos, lanzó una advertencia que debería ser escrita en letras de hierro por su vigencia en todos los tiempos: “no hacer de la necesidad virtud”.

Y la historia fue y es cruel: “transformar la necesidad en virtud” una de las mayores trampas del ser humano ha recorrido todo el siglo veinte y sigue presente.

La “necesidad hecha virtud” se instituyó como práctica, se “jerarquizó” como teoría y se cristalizó como dogma en el llamado socialismo estatal. El fracaso de la revolución mundial obligó a la joven república de los soviets a acentuar el poder del Estado. A las dificultades para el desarrollo de la sociedad socialista, aco-

rralados por el cerco del capitalismo mundial, lejos de aplicarle cada vez menos Estado, recostando la responsabilidad sobre la población, se aplicó cada vez más Estado. En definitiva lo que se construyó fue capitalismo de Estado, administrado por partidos comunistas, supuestamente representantes del proletariado.

Hoy, después del colapso soviético, los socialismos "realmente existentes" no parecen dirigirse hacia la extinción del Estado por la vía de la autonomía popular sino más bien tienden a Estados mixtos con cada vez mayor presencia de empresas privadas. No hago juicios sobre cómo resuelve cada uno de esos países la defensa de sus logros, hoy cercados más que nunca por el imperio, sólo recuerdo "no hacer de la necesidad virtud".

El asunto es observar que el concepto de cambiar la sociedad "desde abajo" (el que por otra parte se verifica en toda la historia de la humanidad, salvo en los que hubo misiones externas) es tan anarquista como del marxismo original. Ciertamente es que Marx, como buen científico alemán, era más "prudente" que los ácratas, quienes, como buenos poetas, solían dar rienda suelta a la imaginación y pronosticaban formas futuras. Aún así Marx sueña en varias oportunidades con un futuro en donde desaparecería la división del trabajo, del que hoy se desentienden los marxistas profesionalizados que hablan de "la era del conocimiento".

"No hacer de la necesidad virtud" repito, sin embargo, esto no quita que la necesidad suele ser un buen estímulo a la creatividad. Tal es el caso de los actuales emprendimientos autónomos en nuestro país. Thwaites Rey hace bien en prevenir contra el exceso de entusiasmo, porque en la búsqueda de romper dogmas suelen gestarse nuevos dogmas. En este caso puede pensarse que se ha encontrado ya la fórmula mágica para superar el socialismo estatal y burocrático, por la simple vía del asambleísmo. No se olvide que todos los movimientos populares burocratizados empezaron siendo muy "basistas" y asamblearios. El sindicalismo es el mejor ejemplo.

De lo que se trata es sencillamente que estamos frente a una gran oportunidad de experimentación, alimentados por una riquísima historia. Desde luego, no puede olvidarse el hecho que estos emprendimientos tienen como objetivo principal e inmediato una solución concreta para la angustiante situación de desempleo y, en tanto eso, obedecen a la necesidad. Por las mismas razones no se los puede subordinar a supuestas "estrategias" sean estas la "toma del poder" o las que fueren, ni trazar reglas teóricas y recetas para todos por igual; las experiencias son variadas, cooperativas igualitarias, cooperativas con gestión empresarial, en casos más complejos hasta exigencia de intervención estatal. Por

otro lado nadie sabe cuál será el destino de cada fábrica recuperada.

Pero, desde el punto de vista de su función social y sea cual fuere la resultante futura, presentan en el hacer del hoy, experimentaciones no sólo de nuevas formas productivas, sino, sobre todo, de relaciones sociales y agrupaciones profesionales que podrían tener insospechadas consecuencias en una reconsideración de la relación entre sujeto, trabajo e identidad. No existen garantías para el futuro, insisto, nadie puede asegurar que no serán cooptadas por el sistema y se transformarán en empresas capitalistas como ocurrió con la mayor parte del viejo cooperativismo, incluido el de origen anarquista. Pero la apuesta bien vale la pena.

La dificultad mayor para comprender las posibilidades de estos caminos alternativos que parecen "retroceder" a formas precapitalistas supuestamente "superadas", tiene su origen en la propia teoría del conocimiento que sufren las ciencias sociales hegemónicas, particularmente las hijas de la Ilustración, que alimentan el sistema de creencias de la izquierda de origen marxista. En primer lugar el mito del progreso, el que supone automáticamente al presente como "superior" al pasado, y al futuro como "superior" a ambos: la historia como una espiral ascendente sin solución de continuidad. Entrando en el tercer milenio tenemos sobrados elementos de juicio para sos-

pechar que esto es válido sólo en lo referente al progreso técnico-científico, una de las formas del conocimiento, no la única. Pero eso deja de ser absoluto cuando lo encaramos desde otras formas del conocimiento, de relaciones humanas, calidad de vida y hasta de técnica.

En segundo lugar la pretensión del ultraracionalismo de conocer y vaticinar por medio del lo analítico-previsible. Sabemos que los hombres no son lo que dicen ser sino lo que hacen y esto no se debe a una cuestión moral, a doble discurso malintencionado, sino a la propia distorsión del conocimiento del hombre sobre el hombre mismo. Porque ese "creer ser" es una construcción racional que supone al cerebro como el centro del pensamiento y desconoce "cuanto piensa y puede el cuerpo" En consecuencia nunca se saben a priori las consecuencias de nuestros actos. De lo que se trata no es tanto de saber sino de, sino de actuar "a pesar de" y hacernos cargo de los mismos.

El pensamiento de la izquierda marxista está enfermo del mito "previsor" basado en el conocimiento de supuestas leyes del desarrollo social, a punto tal que ni siquiera tiene la modestia de revisar lo pasado para hacerse cargo. Por eso siempre ha podido interpretar lo que ha pasado y lo que va a pasar, raras veces lo que está pasando. A este pensamiento, más que a nadie, le cabe el aforismo

“el hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra”.

Desde estas consideraciones y haciendo un punto y aparte sobre las ya mencionadas soluciones inmediatas a los problemas de desempleo, el aspecto más vital en la mayoría de estos emprendimientos es subjetivo. Un campo de prácticas sociales con contenidos potencialmente muy radicales en una forma productiva en apariencias “reformista”. En primer lugar la asimilación corporal del “se puede”; se pasa sobre el gran fetiche de “el poder” para asumir el “poder hacer” a pesar del “Poder”.

Asimismo se registra un gran cambio en un aspecto poco tratado en todo enfoque sobre el trabajo: la tendencia, por la vía práctica, a cuestionar la jerarquización laboral, una de las consecuencias de la división del trabajo, como una de las ataduras subjetivas de la dominación. No se trata de desconocer las mayores o menores complejidades, las tareas que necesitan mayores o menores talentos, conocimientos o habilidades—incluso hasta reconocer razonables diferencias de ingresos—sino su desjerarquización social. Asumir que en un colectivo productivo desde el punto de vista social todos somos iguales.

Este aspecto es una verdadera revolución, es de una radicalidad insospechada y sólo por ello vale la apuesta con todos los riesgos que

conlleva. También aquí es donde las experiencias autónomas se tocan con el asambleísmo, porque ponen en la picota el mito central del Estado Moderno: la representación. El “socialismo real” que supimos construir, en el mejor de los casos, había cambiado los representantes, reproduciendo el sistema representativo. Se trate de partido único o pluralidad de partidos, son formas distintas de representación. Si aceptamos (aunque a regañadientes) que los partidos representan las clases sociales en la sociedad burguesa, en el socialismo, superadas las clases y la lucha de clases, toda la sociedad debería ser un gigantesco partido, que se depura a sí mismo de los resabios del capitalismo.

Mabel Thwaites Rey, en el trabajo citado, expresa que “La fetichización no es, ni nunca fue completa” (se refiere naturalmente al “fetichismo de la mercancía”, quizás el más importante aporte de Marx al conocimiento de la sociedad capitalista) con lo cual reintroduce un concepto verdaderamente radical negado por el marxismo oficial por cuanto éste, al tomar la fetichización como algo absoluto—inherente de las leyes objetivas de la sociedad capitalista—considera que la misma sólo puede ser superada por los representantes del partido, los “desalienados” portadores de la verdad. Este aspecto es clave, el partido, al tomar “conciencia” de la alienación, es el que tiene del monopolio

de la verdad sobre masas alienadas que ignoran la alienación. Por lo tanto el miembro del partido es el “representante” “Representar”, es hacer presente lo que está ausente. ¿Qué es lo que estaría ausente? Esa “verdad” ocultada por el fetiche y que el partido la conoce porque conoce los secretos de la economía capitalista. No obstante, la autora, con femenina nitidez, agrega: “en la vida cotidiana cada uno puede percibir los miles de efectos perversos de una organización social injusta. Sin embargo, la creencia de que no hay ninguna alternativa práctica al actual sistema es algo que mantiene a la gente resignada” Si bien la autora no lo menciona así, ni sé si esa ha sido su intención, yo interpreto que introduce un cuestionamiento al papel determinante de la conciencia como “espejo subjetivo de la realidad”. Con ello podemos empezar a hablar de “querer hacer” y compromiso con el deseo. La autora emplea una palabra muy precisa: “cada uno puede percibir”. Justamente, es el cuerpo el que percibe y resiste la fetichización que ha capturado al cerebro, el que ha desarrollado la “creencia de que no hay ninguna alternativa”

En efecto: cuando los trabajadores desocupados, los vecinos, por imperio de la “necesidad” se ven obligados a hacerse cargo de lo que antes hacían sus “representantes”, el patrón, el jefe, el técnico, el delegado sindical, el partido, el municipio,

el Estado, portadores de la “conciencia”, monopolistas del saber. cuando esa gente encuentra la alternativa que antes le estaba velada precisamente por esos representantes, se pone en movimiento y el deseo supera la limitación de la conciencia. (La conciencia es el estrecho pensar del cerebro; el deseo es toda la potencia del pensamiento del cuerpo) Porque esa falta de “creencias” en alternativas que menciona con toda razón Thwaites Rey, no se debe tanto a la falta de imaginación, inteligencia, ni siquiera conocimientos, como a la persistencia de un sistema de creencias llamado “conciencia” que les ha dicho cuál es el lugar de cada uno en el mundo. Es su “representante” el que diciendo cuál es el papel del obrero, del maestro, del ingeniero o el taxista, en tanto portador del “saber”, le ha impedido dejar libre al poder del cuerpo, al deseo. Si es el patrón habrá dicho, “los obreros no se pueden administrar” (y esto reforzado generosamente por todo el sistema educativo y los medios de información). Si es el Estado le ha dicho “el pueblo no delibera ni gobierna”. Si es el delegado sindical habrá alertado contra la “irresponsabilidad” o los “aventureros”, acudiendo a la disciplina gremial supeditado a lo que dirá el secretario general. Y si es el partido le habrá insistido sobre la maduración de las condiciones “objetivas y subjetivas” y la necesidad de la espera de los

“momentos” (el momento del asalto al poder) porque cada acción es parte del la gran “estrategia” Obedecer al que “sabe” es lo que la Modernidad llama conciencia, forma superior de la creación, alojada en el cerebro, opuesta al “primitivismo pasional” de la acción espontánea expresada por el cuerpo.

Cualquier militante tendría derecho a mandarme a Siberia por comparar al patrón con el partido. No estoy haciendo paralelos éticos ni dudo de la mejores intenciones. De lo que se trata es de desnudar la lógica común más allá de nuestra “conciencia” e intenciones. La lógica de la sociedad capitalista En tal sentido redoblo la afirmación: El fetichismo de

la mercancía, al operar principalmente sobre la “conciencia”, impregna con mayor fuerza a la población más “educada” que a la menos educada, y se supone que el partido es la forma superior de la educación. A un sólo ejemplo me remito: todavía se sigue sosteniendo que las elecciones sirven para “medir la conciencia política de los trabajadores”

Por eso es que este fenómeno de autonomías y asambleismo tienen la virtud de romper con la “conciencia” para dar lugar al deseo y liberar las fuerzas creadoras de la multitud. No se trata de un canto al caos, al nihilismo. Son búsquedas por medio del cuerpo que piensa y que en ese camino aprende lo que ese cuerpo puede.

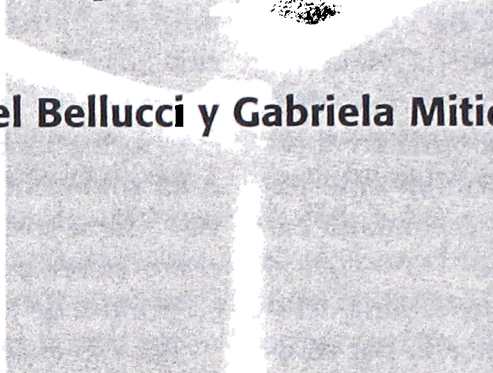
Periferias

Revista de Ciencias Sociales

Ediciones FISyP Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas

Asambleas barriales: un primer balance*

Mabel Bellucci y Gabriela Mitidieri**



El modo de organización asambleario que supone el carácter constitutivo de las asambleas barriales, dispone de antecedentes de largo alcance dentro del amplio espacio movimientístico. No olvidemos que esta metodología ya se aplicaba en movimientos de significativo protagonismo histórico como el de trabajadores fabriles, el estudiantil y ahora el piquetero, entre otros tantos. Supuestamente, será de este último de donde el mundo asambleario extrae esta modalidad asociativa. La misma se singulariza por presentar formas laxas e indefinidas que, presumiblemente, no sólo

confrontan los modos tradicionales de intervención pública sino que vienen a configurar algo diferente. Por lo tanto, la ductibilidad de su dinámica lleva a que hoy somos una cosa y mañana seamos otra.

Por nuestras experiencias, podríamos caracterizar a una asamblea como un espacio político, en el cual se procesan transformaciones fluctuantes entre la vertiginosidad y el reflujo, propio de los ámbitos fugaces y de inmediatez. Este es un punto importante a destacar en tanto que muchos de sus integrantes las definen como un organismo o una organización. Estas

* Este artículo es el resultado de las concordancias y discordancias expresadas en una ronda de reflexión que se llevó a cabo, el 3 de Septiembre de 2003, por dos asambleas barriales de la Ciudad de Buenos Aires.

** Mabel Bellucci es integrante de la Asamblea Vecinal Plaza Rodríguez Peña y Gabriela Mitidieri, integrante de la Asamblea Popular El Cid Campeador. Ambas se encargaron de redactar este muestrario de ideas sin un cierre y abierto a múltiples miradas. En la actualidad, circulan nuevos escritos de un número de activistas; quienes abrieron interrogantes acorde a estos nuevos escenarios y, a la vez, generan un polo de producción teórica e intelectual hacia el interior de las asambleas, a partir de pensar nuestras prácticas, saberes y acciones políticas. Así, contamos como referencias los borradores de investigación del Colectivo Situaciones; los análisis del Colectivo Nuevo Proyecto Histórico; el folleto de Gradocero; los artículos de Pablo Bergel; Nicolás Furlani; Mito Djanikian; Martín Krymkiewicz; Franco Ingrassia y de Ezequiel Adamovsky, entre otros tantos y tantas.

categorías rememoran a modelos organizativos tradicionales provenientes de partidos políticos y sindicatos. Y por determinadas razones, que desarrollaremos a lo largo del texto, no significa lo mismo una cosa que otra. Veamos entonces: las instituciones clásicas se proponen como meta un absoluto totalizador por sus lógicas representativas adjudicándose delegaciones, por su dictado programático, por una retórica central que fija prioridades y especificidades pese a los matices periféricos así como por su lucha por ocupar terreno en la estructura del Estado. A diferencia de éstas, en las asambleas barriales la participación es una de las variables substanciales que garantiza su sostén en el tiempo y su visibilidad pública. En esta dirección, ellas se mueven al ritmo oscilante de sus miembros que intentan sostener modos alternativos al hacer político tradicional, aunque dicha intención después no se ve plasmada en experiencias concretas. Más aún: a veces, viejas fórmulas que se impugnan desde la retórica, al mismo tiempo son puestas en práctica. En la escenografía activista, los hechos se configuran en relato a partir de las interpretaciones que de ellos se hacen. No existe, por lo tanto, una sola verdad certificada y centralizada en manos de unos pocos sino tantas miradas como integrantes tenga una asamblea.

En sus orígenes, la potencia de las mismas radicó en la posibilidad de irrumpir subjetividades que ya venían experimentándose en ámbitos tanto

nuevos como viejos y también permitió emerger otras modalidades de sociabilidad. Es decir: en ellas confluyen y confluyeron memorias y continuidades de protestas precedentes e, incluso, de pérdidas y derrotas.

Es posible que se haya logrado rupturas que, como toda ruptura, genera vacíos; incertidumbres, acontecimientos sin discursos y discursos sin acontecimientos. Cabría pensar que en sus inicios, se singularizaron por un estilo de intervención pública cuestionadora y destituyente aunque con su transitar no siempre alcanzaron armar algún tipo de ordenamiento instituyente. Al disolverse la proyección de inmediatez simbolizada en el lema paradigmático “Que se vayan todos y que no quede uno solo”, somos conscientes de que nuestra posición ya no es la misma.

A raíz del embrionario proceso de articulación y coalición que llevaron, tiempo atrás, muchas asambleas con fábricas recuperadas; movimientos piqueteros; frentes de luchas obreras; partidos políticos de izquierdas así como con colectivos artísticos, genéricos y de orientación sexual, surge entonces el interés por definir nuestro estado actual. Aunque también nos posibilite entender que, posiblemente, estamos alineando una nueva identidad.

¿Seguimos constituyéndonos desde el territorio? ¿Construimos nuevos sentidos en el mismo? ¿Cómo pararnos frente a los resultados electorales últimos cuándo en muchos barrios se votó con una amplia mayoría a figuras

de centroderecha y derecha? ¿Qué es ser asambleísta en la actualidad?

Asimismo, después de la revuelta del 19 y 20 de diciembre de 2001, configuramos un imaginario al pensar que estábamos organizándonos por fuera del sistema político. De tal modo, creíamos en nuestro potencial y supusimos que íbamos a llevar a cabo el cambio junto con el desplazamiento del régimen. Por eso, cuando se logró desde el poder la restauración del orden hegemónico y la intervención institucional en la mediación de los conflictos sociales, quedamos paralizadas y retraídas. Se hizo presente un deseo colectivo de Estado, resignificado por las expectativas de numerosos sectores que no pudieron asumir un compromiso político a través de la participación en un clima de democracia directa. Tal vez, porque el camino de lucha que se planteaba carecía de métodos tradicionales o de resultados certeros. Pero el reflujo no puede de manera alguna negar o disminuir el recorrido.

19 y 20 de diciembre ¿revuelta porteña o nacional?

El 19 y 20 de diciembre de 2001, suponemos, que continúa indeleble en la memoria colectiva pero no tanto a nivel nacional sino más bien circunscrito a Buenos Aires, de los dos primeros cordones del Gran Buenos Aires, Rosario y urbes aledañas. Es para pensar que dicha revuelta significó el hito fundacional de las asambleas barriales, básicamente dentro del radio porteño.

De inmediato, tanto esa fecha como el acontecimiento político explícito se convirtieron en un lema emblemático, que dudamos que disponga del mismo significado para Argentina en su conjunto. Más aún: dentro de la retórica alternativa y del contrapoder se naturalizó la idea de su expansión y réplica a nivel nacional. Por lo menos, eso se escucha cuando se habla del argentinazo o cuando teóricos de talla suponen que nuestro país en masas participó de ese alzamiento plebeyo así como de sus resultados políticos. Es hora de dismantelar ese discurso efectista que si bien en su momento, provocó repercusiones políticas de alto voltaje; en la actualidad, ya ha cumplido su objetivo de operar como una herramienta necesaria para visibilizar las situaciones antisistémicas experimentadas. No es casual entonces, que esta visión tan difundida haya pegado fuerte dentro del mundo asambleario; provocando una lectura de la realidad autorreferencialista, ombliguista y como resultado se vivió un cierto aislamiento al creer que solamente nuestros espacios eran nuevos, distintos y originales a diferencia de los otros que ya venían operando con anterioridad.

De todas maneras, el clima de revuelta y sus consecuencias en las calles, potencializó a todos los demás movimientos en acción.

En la actualidad, en el intento por garantizar una legitimidad y gobernabilidad prácticamente nulas, el Estado tuvo que apropiarse de gran parte de

nuestros reclamos, al institucionalizarlos y, por lo tanto, despojarlos de su verdadero significado y construcción de sentido inicial.

Ello provocó que las lógicas del sistema representativo ocuparan el eje central de la confrontación política, con el agravante de retraer la participación colectiva en la calle. Es simple observar el tiempo que se invirtió en discutir sobre los escrutinios de Buenos Aires.

¿Es posible pensar entonces que nuestro futuro como espacio autogestivo depende también de dichos resultados electorales? ¿U ofrecen una suerte de argumento extra para evitar un diagnóstico en torno a nuestro estado actual? ¿Para nosotros@s asambleístas dice algo o no dice nada quien sea el ganador o el perdedor?

De una u otra manera, sabemos que las elecciones pretenden representar una visión totalizante de la sociedad: exhiben lo que existe y establecen lo que no existe. Del mismo modo abren una posibilidad: ese escenario aglutina a todo el conjunto de las conducciones políticas partidarias y nos permite armar a simple vista un mapeo general de éstas mismas. Seguro que lo que decimos resulta una obviedad. No obstante, sin ellas, las dirigencias nacionales, provinciales y municipales expuestas en la vitrina, no siempre pueden ser registradas ya sea por desconocimiento o invisibilidad en nuestra cotidianeidad ciudadana.

Además, si bien las encuestas y re-

sultados son las niñas mimadas del establishment; no dejan por ello de poner blanco sobre negro.

¿Entonces con las cifras en mano dónde nos ubicaríamos o nos desubicaríamos? ¿qué quedó de lo nuevo y qué de lo viejo? Esto no significa resignarse frente a los hechos consumados. Más bien, pensar con criterio estratégico en torno a los aciertos y a los errores de nuestras propias prácticas; por más que la productividad del acto en sí provoque dispersión, parálisis y enfrentamientos. Pese a todo, es revelador recordar que no continuamente los acontecimientos van acompañados de representación. Más de las veces, los discursos hacen escuchar el ruido de las batallas por el sentido.

Ahora ¿qué somos?

¿Sería provocador formular que existimos pero que no sabríamos aún definir del todo qué somos y por qué estamos? Para la cultura asamblearia, las formas y los contenidos simbolizan hechos esenciales. En el sistema representativo sea del cuño que sea, pesa más los contenidos que las formas. Más aún: sus modos relacionales sostienen un perfil populista, vertical, autoritario, clientelar y desconectados de sus bases. En cambio, en las asambleas debería primar como objetivo fundante la interacción. Así, se diseñaría una potencial necesidad de ser nosotros mismos, asumirmos como personas autónomas en las decisiones y en las acciones, de intentar la igualdad sin ór-

denes jerárquicos. Es todo un desafío procurar reproducir y replicar estas formas por dentro y fuera de las mismas para que cada uno y una sea protagonista de su propia vida. No obstante, en muchas de ellas se precisa que ese modelo de participación específica debe mantener fidelidad a sus orígenes. De allí, se comienza a reproducir mecanismos que ritualizan tradiciones; por más que los telones de fondo del presente poco y nada tengan que ver con la revuelta del 19 y 20 de diciembre de 2001.

Ahora bien, frente al rodeo electoral y a un vuelco de lleno hacia piqueteros y estudiantes universitarios, se retiran de manera estrepitosa un número de partidos de izquierdas de variados tintes y también organizaciones sindicales y sociales. Al menos, la injerencia de este amplio arco de instituciones sobre las asambleas, provocó rupturas, tensiones intempestivas por captación e imposiciones de propuestas de sus agendas electorales en el interior de las mismas. En muy pocas aún permanecen activistas de dichas corrientes, aunque los que están incorporados ya no son l@s mism@s. En determinados casos, se encuentran en la disyuntiva entre reproducir la línea de su partido y acomodarse a la laxitud de su asamblea. Ello se expresa cuando asumen ciertas posiciones políticas y uso de metodologías que no siempre coinciden con el perfil de sus sedes matrices. Es posible que quienes se autoreivindican asambleístas se ha-

yan contaminado de ese clima polifónico y elijan coexistir con ambas adscripciones a la vez.

Lo que sí recorrió como un fantasma fue la política de intervención abierta por parte del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires al intentar implicarlas en su proyecto del presupuesto participativo y en los Centros de Gestión y Participación (CGP); sin olvidar la embestida intimidatoria hacia algunas asambleas, que se manifestó en amenazas de desalojo y diversas agresiones. Era previsible que con todas estas interferencias institucionales que se presentan tanto por fuera como por dentro de las mismas, generase un clima de tironeos y desgastes; provocando un debilitamiento de sus fuerzas expresado en estallidos y divisiones y hasta extinción de muchas de ellas.

Transcurridos más de dos años de su irrupción y con un presente caracterizado por la incidencia determinante de nuevos elementos coyunturales, sería de significativa importancia preguntarnos dos cuestiones:

Primero ¿continuamos en estado puro asambleario?. Segundo ¿abandonamos ya nuestra condición de vecino genuino de nuestros inicios?.

Reflexionar en torno a estos temas no resulta caprichoso, puesto que se atravesó un proceso de fuertes cambios que podrían reformular la noción y sus caracterizaciones originarias. Vale decir: ¿las asambleas del presente mantienen el mismo perfil que cuándo nacieron al calor de la revuelta ple-

beya del 19 y 20 de diciembre? Y a continuación ¿pasamos a convertirnos en activistas asamblearios?

Es posible que incluso no aparezcan respuestas a estas dudas intuitivas exhibidas de manera abierta. Y si las hay, aún se encuentran en un embrionario proceso de elaboración. No obstante, todavía mantenemos muchas de nuestras variadas especificidades, tales como la transversalidad heterogénea —etérea, genérica, sexual, política, ideológica, de clase o cultural—.

Dicha variable constituye una fuente de riqueza en tanto que todas las diferencias visibilizadas deben coexistir en un mismo espacio y tiempo, bajo posiciones simétricas y de igualdad. Una modalidad horizontal debería condecirse con una práctica en el día a día que conlleve un grado de compromiso similar en el hacer. Desde ya no siempre se logra plasmar ese objetivo; sin embargo, uno de sus mayores potenciales consiste en impugnar el estilo clásico de enfrentamientos irreconciliables como atravesamos en el bestiario externo, sea de manera individual o colectiva. Diríamos entonces que estamos en un camino de aprendizaje a escuchar aquello que no nos gusta escuchar y a convivir con quienes nos costaría compartir un mismo escenario. Esta confluencia suele presentar matices rípidos: En una cantidad importante de asambleas se abrieron proyectos nuevos e ingresaron colectivos diversos que no siempre están dispuestos a responder arti-

culadamente al criterio esencialista asambleario. Dicha posibilidad de independencia y de autarquía de unos sobre otros fue generando fuertes fricciones al coexistir bajo un espacio común.

Tradicionalmente, los movimientos configuran su identidad a partir de un único perfil aglutinador y homogéneo, con un fin preciso y sus protagonistas son los actores de una historia común pasada y presente. A diferencia, las asambleas reúnen de todo como en botica: *desocupad@s*, *ocupad@s*, *veteran@s* y jóvenes activistas, *amas de casa*, *artesan@s*, profesionales, comerciantes, personas en situación de calle, *miembr@s* de partidos políticos, agrupaciones de base, estudiantes secundarios y universitarios, *jubilad@s*. *Tod@s* en ese mismo accionar diario y anónimo, estaríamos provocando significativos cambios culturales para el orden político imperante: romper con el ideario de delegación, presupuesto de la democracia capitalista y liberal. Cada integrante es un protagonista colectivo.

Es preciso recalcar que la ardua tarea que nos propusimos al desnaturalizar tantos conceptos y prácticas características de la política representativa, constituye un proceso de ensayos y errores donde ciertas construcciones acartonadas yacen implícitas en nuestra esencia de *sujet@s polític@s*. No se trata entonces de instituir una o la identidad dentro del colectivo, sino de revertir valores y mecanismos indivi-

duales propios de la subjetividad capitalista, de la cual surgimos como organismos "gérmenes" de cambio. Asimismo, se intenta resignificar la potencia transformadora de experiencias históricas anteriores.

Parte de su ideario, consiste en inventar otros espacios-tiempos donde sean posibles nuevas acciones y relaciones que configuren modos distintos de existencia, superadores de una lógica mercantil que nos determina de manera invisible y silenciosa.

A nuestro entender, esa misma transversalidad heterogénea es la que lleva a que estemos en permanente conmutación bajo la incidencia directa que ejercen los escenarios históricos sobre las mismas. No sólo funcionan como telón de fondo sino también configuran subjetividades sociales. En suma: existe una relación directa entre la dinámica de los conflictos sociales y sus efectos en el interior de estas nuevas formas de participación. Y esta correlatividad entre modalidades internas y externas a las asambleas, se plantea como un factor que supone una forma de acción consecuente con el contexto en el que nos ubicamos. Aunque, más de las veces, signifique un devenir sometido a los tiempos prefijados por el Estado.

En cierta medida, las mismas funcionaron como un termómetro que



marcó el clima de suba o baja de las protestas populares. Así, la disminución del grado de impugnaciones colectivas al modelo capitalista y al neoconservadurismo incidió sobre su dinámica y un pliegue hacia adentro que, posiblemente, haya colaborado a un

proceso de necesidad organizativa.

En su momento inicial, provocaron un salto cualitativo al inaugurar prácticas concretas de intervención pública y de construcción de sentido. Ahora bien, en la actualidad

¿Podríamos sostener que representamos una esfera paralela a las instituciones tradicionales? ¿Qué fines nos proponemos? ¿Estamos a la deriva? ¿Estamos por acostumbramiento? ¿Qué es ser asambleísta más allá de la visión romántica imperante?

El presente nos devela la existencia de una significativa retracción tanto de los movimientos sociales como de las acciones colectivas o, al menos, un impasse dialogal entre estas formaciones políticas y el Estado. Por ello, resulta imperioso pensar y escribir al calor de los acontecimientos. Y no sólo eso, también nos permite reflejar las posibilidades reales de una situación, sin mediaciones especulativas o elaborativas que vayan en dirección a los respuestas buscadas. Además, podemos reflexionar en torno a nuestros posibles y a nuestros imposibles. Una for-

ma de superar el reflujo sería enriquecer a las asambleas con el aporte de otros movimientos, colectivos y organizaciones que del mismo modo están sumidos en una crisis no del todo cerrada y que, históricamente, han tenido una relevancia sustancial en la confrontación capital-trabajo.

A nuestro entender, es de suma importancia desprenderse del retrato y la fotografía de lo que en un momento fuimos. Esta misma es una imagen fija y detenida. Ahora pasamos a ser una película ya que nos vemos en movimiento.

Ahora bien, hoy ya no somos lo que éramos al inicio de la experiencia. La acumulación de lo aprendido hasta el momento, nos atravesó de alguna u otra manera. Pero tampoco somos lo que imaginariamente creíamos ser. En fin, somos lo que hacemos pero, a veces, las ideas y las prácticas no van en una misma dirección. Situación incómoda, por cierto, en tanto y cuanto se caiga en la tentación de marcar objetivos inalcanzables que den como resultado un andar a la deriva. En este punto hagamos un pie de página: existe una diferencia sustancial entre las asambleas que realizaron tomas de aquellas que aún funcionan en lugares abiertos. En líneas generales, una ocupación garantiza, por un lado, la continuidad del proceso y, por el otro, una



menor dispersión de sus integrantes. Pero, sostener una toma conlleva constantemente a enfrentarse a un clima de adversidad e intimidaciones que, en algunos casos, genera encierro y, a la vez, provoca una pérdida del sentido como un ámbito público,

abierto y descentralizado.

Desde hace más de un año, buena parte de las asambleas populares de Buenos Aires, del cordón urbano y de Rosario organizan emprendimientos de economía social; huertas comunitarias; ollas populares, merenderos, bolsones de comida y comedores, entre otras tantas experiencias. Esta fase actual deviene como factor de primer orden, direccionada a paliar la pobreza extrema creciente como un hecho más de la iconografía urbana.

Los motivos que llevan a este punto son múltiples y entrecruzados y no constantemente se aglutinan bajo un común denominador ya que los perfiles específicos de cada barrio marcan la confrontación de sus propios límites.

A aquellas que no concretaron proyectos de más largo alcance, les quedaban dos caminos: desaparecer o desinvestir su sentido. Un número cuantioso eligió esta última opción: armar, con sus más y sus menos, estrategias asistenciales con los riesgos que ello implica de instalar viejas modalidades junto con nuevas prácticas. En esta di-

rección, se podría caer, muchas veces de manera involuntaria, en replicar modos tradicionales de atención a los sectores marginales y de exclusión total como los utilizados por parte del Estado; la iglesia y la política clientelar del peronismo.

A nuestro entender, las que atraviesan esta experiencia se encuentran ante un gran desafío: devenir el asistencialismo en un espacio de participación, contención y resistencia activa para que las condiciones materiales de la vida no se transformen en el único eje motivador de ese emprendimiento que si bien es necesario pero no suficiente. Ese devenir significaría poner palabra a la acción, inscribirla en el territorio político y estimular la autogestión de estos grupos. Si ellas sólo se circunscriben en torno de esa propuesta podrían quedar entrampadas en una suerte de política benefactora clásica.

Otro punto a pensar, es en torno a los comentarios que hablan de nuestra muerte y desaparición. Uno de los argumentos más duros y perdurables consta en la fuga de sus participantes. Se recalca que antes éramos 200 y ahora somos 10. No obstante, si aún estamos dónde estamos, algo quiere decir. Quizás, nuestra capacidad de perdurar esté ligada con nuestra habilidad para continuar mutando. Será fundamental que manejemos un criterio de supera-

ción respecto a nuestros contenidos y a las gamas de posibilidades de "formas" a explorar como territorio político transversalizado por las heterogeneidades.

Sólo medir en términos cuantitativos significa una lógica imperativa de cuño partidocrático representativo en la cultura política argentina. Pocas son las organizaciones, independientemente de su naturaleza, que se eximen de ese categórico. Sí, es cierto en el pasado fuimos muchos y en la actualidad somos pocos. Pero también en los inicios de las asambleas, se reunían personas que no siempre disponían de una mirada crítica; de un proyecto alternativo, etc. etc. Pasaban porque veían luz y subían.

En este momento, quienes la integramos somos mayoritariamente activistas comprometidos con el espacio y permanecemos mediante un proceso de organización para adentro, de pensarnos como colectivo. En suma: después de la catarsis vino la decantación.

A modo de cierre podríamos suponer que, posiblemente, vayamos camino hacia nuestra disolución en la medida en que releguemos las interpelaciones confrontativas del presente para fijarnos al retrato del 19 y 20 de diciembre de 2001.

Quizás, las palabras del viejo topo no fueron antojadizas: "Todo sólido se desvanece en el aire".

A la luz del relámpago: Cuba en octubre*

Adolfo Gilly**

Para Roberto Acosta, ingeniero cubano, y José Lungarzo, metalúrgico argentino. Para Ezequiel Martínez Estrada, escritor argentino. Todos ellos en Cuba en octubre. En memoria.

Hace cuarenta años, a fines de octubre de 1962, el mundo estuvo al borde de la guerra nuclear. La Unión Soviética había instalado cohetes estratégicos en Cuba desde junio de 1962. Estados Unidos confirmó su presencia el 16 de octubre. El 22 de octubre, el presidente John F. Kennedy lanzó un ultimátum: retirada inmediata o bombardeo, invasión y guerra. Era claro que esta guerra no podía ser sino con armas nucleares. El primer ministro soviético Nikita Jruschov cedió y, sin consultar a Cuba, desde el 25 de octubre hizo saber a Washington que se replegaría. Los cubanos se enteraron de esta decisión, que afectaba a su soberanía y su territorio, apenas el 28 de octubre. Se abrió allí una segunda y grave crisis, no militar sino política, entre Cuba y la Unión Soviética.

Esta serie de complejos acontecimientos, en los cuales la destrucción nuclear planeó sobre el mundo, es conocida bajo tres nombres: en Estados Unidos la llaman “la crisis de los cohetes”; en Rusia, “la crisis del Caribe”; en Cuba, “la crisis de Octubre”. Para Washington, el significado era la amenaza nuclear de los cohetes soviéticos sobre su territorio; para la Unión Soviética, era la extensión de sus bases militares hacia el Caribe, lejos de su te-

* Presentado en el Congreso Internacional “México, América Central y el Caribe durante la guerra fría”, Ciudad de México, 7-9 noviembre 2002. Las citas entre comillas o en cursiva son textuales y de cada una existe la fuente. El aparato de referencias y la bibliografía se incluirán en la publicación de las Memorias de este Congreso.

territorio; para Cuba, era la defensa de la nación, de su independencia y de su territorio en un momento preciso de su historia, octubre de 1962, contra las agresiones que a partir de la invasión de Playa Girón (abril 1961) en adelante se multiplicaban desde territorio de Estados Unidos y bajo la planeación y la cobertura de su gobierno. Los tres nombres, como suele suceder, no son caprichosos. Dice, cada uno, diferentes vivencias, sentidos e interpretaciones de un mismo acontecimiento.

Los días 11 y 12 de octubre de 2002 se realizó en La Habana una conferencia internacional sobre esta crisis. Estuvieron presentes, a título personal, delegaciones de Estados Unidos, Rusia y Cuba. Protagonistas de primera línea de aquel entonces pudieron volver a dialogar: entre ellos, Fidel Castro, presidente de Cuba, Robert Mc Namara, entonces secretario de Defensa de John F. Kennedy, y el general Anatoly Gribkov, entonces jefe de las fuerzas soviéticas estacionadas en Cuba. Se dieron a conocer documentos recientemente desclasificados y se cruzaron los testimonios y las reflexiones de quienes hace cuarenta años se habían enfrentado como combatientes enemigos en un duelo militar cercano a la guerra y a la catástrofe nuclear. El respeto y el diálogo fueron la norma de las discusiones, cuyo interés histórico y político no es preciso subrayar. Enviado por *La Jornada*, tuve ocasión de presenciar en pantalla y en vivo, como uno más de los varios cientos de espectadores reunidos en una sala contigua al salón de sesiones, el desarrollo íntegro de la Conferencia.

A la luz del relámpago: Cuba en Octubre es un testimonio de cuanto desde allí pudo verse, unido a la lectura de documentos hace poco desclasificados y de las actas de la Conferencia precedente, realizada en La Habana en octubre de 1992.

★ ★ ★

1. Cuba-Estados Unidos: El todo por el todo

El 23 de octubre de 1962, a las 19 horas, John F. Kennedy, presidente de Estados Unidos, anunció a la nación y al mundo que, habiendo comprobado su gobierno la existencia de “armas estratégicas ofensivas” (misiles con carga nuclear) en la República de Cuba, instaladas secretamente por la Unión Soviética, denunciaba este hecho como una amenaza a “la paz y la seguridad” del continente americano y declaraba una cuarentena naval sobre la isla: primero, todo barco que se dirigiera a Cuba sería inspeccionado y obligado a retroceder si traía carga de “armas ofensivas”; segundo, se aumentaba la vigilancia sobre la isla y se reforzaba militarmente la base de

Guantánamo; tercero, se declaraba la movilización y el estado de alerta de las fuerzas armadas de Estados Unidos.

Informado de que esa tarde el presidente Kennedy haría un anuncio de extrema importancia y en vista de grandes movimientos militares en el Caribe, el gobierno cubano se adelantó y, desde las 16 horas, declaró la movilización general y el alerta de guerra en toda Cuba. Un cronista de esos días lo contó de este modo:

“A las armas”. Un cartel rojo con un civil enarbolando una metralleta y sólo tres palabras en grandes letras blancas: “A las armas”, apareció cubriendo todas las calles de La Habana el martes 23 de octubre de 1962. Desde las 18 horas del día anterior, Cuba estaba en pie de guerra. Kennedy había lanzado la amenaza de invasión y Fidel Castro había llamado a la movilización general. El cartel —un color, tres palabras y un gesto— sintetizaba la reacción instantánea del pueblo cubano. [...]

Fue como si una larga tensión contenida se aflojara, como si todo el país como un solo cuerpo dijera: “¡Por fin!”. La larga espera de la invasión, la guerra de nervios, los pequeños ataques, los desembarcos de espías, el bloqueo, todo eso estaba atrás. Ahora era la hora de la lucha y todo el mundo se lanzó a ella en cuerpo y alma.

“Alarma de combate” / “La nación en pie de guerra”, fueron el 23 de octubre los dos titulares en grandes caracteres del periódico *Revolución*. Trescientos mil hombres y mujeres armados movilizó el gobierno en el ejército, las milicias, los centros de trabajo y de estudio, los barrios y las calles de las ciudades: el pueblo en armas. En algunos centros de reclutamiento —el Hotel Habana Riviera, por ejemplo— pudieron acudir a ocupar su puesto en el conflicto inminente los ciudadanos de otros países que en ese momento estaban en la isla. A la salida de sus tareas los trabajadores hacían ejercicios militares en calles y plazas, bajo una lluvia persistente. Al mismo tiempo, como pudo comprobarse después, aumentó la productividad y la disciplina en las empresas. Siguió contando el cronista:

El día 23 el ejército y todas las milicias estaban movilizados. Las unidades de combate de las milicias comenzaron a salir hacia el interior del país. Las unidades de defensa popular se distribuyeron por toda La Habana. Decenas de miles de hombres y mujeres que no estaban hasta entonces en las milicias se presentaron voluntariamente y comenzaron su instrucción. Toda Cuba era un campamento militar en pie de guerra.

Cuarenta años después, el historiador persiste en constatar lo que entonces registró aquel cronista: ese llamado audaz de una dirección que reunió en su torno a todo su pueblo y se colocó así bajo su protección, su influen-

cia y su impulso; esa movilización inmediata y en masa; esa participación de todos en todas partes; esa agitación de los espíritus y de las armas fue lo que hizo toda la diferencia con lo que se vivía en esos mismos momentos en Estados Unidos y en la Unión Soviética: un enfrentamiento al borde del estallido entre los gobiernos y los ejércitos de dos potencias sin que sus pueblos fueran convocados a ser otra cosa que espectadores pasivos, conteniendo el aliento como todo el planeta y esperando que allá en las alturas sus dirigentes no los arrastraran al abismo de una guerra nuclear.

Cuba sólo podía usar las armas que tenía, incluidas sus baterías antiaéreas de mediano alcance, mientras que los disparadores nucleares, en todas partes, estaban bajo el control exclusivo de las dos potencias: Estados Unidos y la Unión Soviética. Los misiles instalados en territorio cubano estaban bajo mando soviético y únicamente por órdenes de Moscú podían ser disparados. El enfrentamiento nuclear era, pues, entre los grandes. Pero quienes se estaban jugando literalmente el todo por el todo eran Cuba y su revolución, el primer blanco seguro en caso de enfrentamiento nuclear.

¿Cómo se había llegado a ese límite último?



Desde junio de 1962, como después veremos, por iniciativa soviética y acuerdo cubano había comenzado la febril y secreta operación de instalación de misiles de alcance medio, con carga nuclear, en territorio de Cuba. Un objetivo, después se dijo, era proteger a la isla de la amenaza de una invasión, amenaza siempre presente en las operaciones de sabotaje y hostigamiento desde territorio de Estados Unidos, con el apoyo de los servicios de inteligencia de este país, intensificadas desde la derrota de la invasión de Playa Girón en abril de 1961 y aprobadas por Washington bajo el nombre de clave de *Operation Mongoose* (Operación Mangosta). El otro objetivo, también se dijo, era equilibrar la relación de fuerzas nucleares entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

Los misiles en la isla debían disuadir las amenazas contra Cuba y compensar la cadena de bases nucleares de Estados Unidos en las vecindades de la Unión Soviética. Los cubanos querían que la operación quedara cubierta jurídicamente por un pacto militar público entre dos naciones, una declaración de que cualquier ataque contra Cuba sería considerado como un ataque contra la Unión Soviética. Según ese pacto, cada país ejercería el derecho soberano de proveerse de las armas que creyera pertinentes, sin tener que dar a nadie explicaciones al respecto.

Nikita Jruschov y el gobierno soviético consideraron que la operación de instalación de los misiles (denominada Operación Anadyr) debía ser secreta y sería revelada a fines de 1962, una vez concluida y en condiciones operativas, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, poniendo a Estados Unidos ante un hecho sorpresivo y consumado. Este criterio se impuso.

“¿Cómo podían creer ustedes, rusos y cubanos, que una operación de tal envergadura no iba a ser descubierta en su desarrollo por la vigilancia de las fuerzas armadas de Estados Unidos?”, preguntó Robert McNamara, en aquel entonces secretario de Defensa del presidente Kennedy, durante la Conferencia de La Habana de octubre de 2002. “¿Cómo imaginaban que Estados Unidos iba a responder a la instalación de los misiles en Cuba? ¿Para qué desplegaron armas tácticas nucleares, que según ustedes eran para disuadir de una invasión, si no sabíamos de su presencia en la isla y entonces no podían disuadir a nadie? ¿Cómo planeaban los soviéticos usar esas armas si hubiera habido una invasión?”

Desde julio de 1962, el gobierno de Estados Unidos había registrado un notable aumento del movimiento de barcos de carga entre la Unión Soviética y Cuba. Intensificó entonces la vigilancia aérea con los aviones U-2, que volaban a 20 mil metros de altura. El 16 de octubre los analistas de las fotografías de esos vuelos informaron al presidente Kennedy que había misiles instalados y en curso de instalación en la isla, sin poder decir si ya eran o no operativos. Si lo hubieran sido habrían podido, según también dijo McNamara en La Habana, “lanzar armas nucleares sobre grandes ciudades de la costa este de Estados Unidos, poniendo en riesgo a 90 millones de personas”.

Percibida la situación de esta manera en Washington, Kennedy formó un Comité Ejecutivo de Seguridad Nacional (*Excomm*) con unos pocos asesores inmediatos y pidió a éstos una opinión documentada, manteniendo el más completo secreto. Mientras tanto, ordenó una enorme movilización de fuerzas de tierra, mar y aire sobre el extremo sudeste del territorio de Estados Unidos, la cual fue detectada por los servicios de espionaje soviéticos. (*“Los estábamos vigilando desde Estados Unidos hasta con avionetas de fumigación. Esa operación era muy visible y estaba mal hecha. ¿Cómo podían creer ustedes que no nos daríamos cuenta?”*, dijo en la Conferencia de La Habana uno de los expertos rusos allí presentes).

El domingo 21 de octubre de 1962 se reunió el *Excomm* con el presidente Kennedy para aconsejar la línea de acción a seguir contra Cuba. Según el informe de McNamara en La Habana, hubo dos posiciones. El general

Maxwell Taylor argumentó en favor de lanzar una invasión inmediata, con un bombardeo masivo inicial (1080 incursiones el primer día) y un desembarco también masivo después: cinco divisiones del ejército, tres divisiones de la marina (unos 140 mil efectivos, incluidos 14 500 paracaidistas). El secretario de Defensa, Robert McNamara, defendió la propuesta de una cuarentena inicial, antes de cualquier operación de guerra.

A pregunta expresa del presidente, la mayoría del *Excomm*, según recordó McNamara en La Habana, estuvo a favor del ataque inmediato. Kennedy, entonces, preguntó al jefe del Comando Aéreo que dirigiría el ataque contra la isla, general Walter Sweeney, si podía asegurar que sus fuerzas podrían destruir en un primer golpe los misiles desplegados en Cuba. El general respondió que garantizaba una destrucción inmediata de un 90 por ciento al menos, pero que no podía asegurar que unos pocos misiles y cabezas nucleares no escaparan de ese primer golpe y no fueran lanzados en represalia contra el ejército y el territorio de Estados Unidos. El presidente midió el riesgo y optó entonces por la línea de acción propuesta por el secretario de Defensa McNamara: decretar una cuarentena inicial sobre la navegación hacia Cuba. La anunció en su discurso del 23 de octubre.

La línea de cuarentena marítima en torno a Cuba, en efecto, entró en aplicación desde las 10 horas de la mañana del miércoles 24 de octubre.



Pero en esos momentos el mando estadounidense no sabía aún que las armas nucleares, no sólo los misiles, ya estaban en la isla. Así lo recordó también McNamara el 11 de octubre pasado en La Habana:

“No fue sino hasta después de casi treinta años desde aquellos sucesos, cuando supimos, a través del general Gribkov y su testimonio en la Conferencia de enero de 1992 (realizada en La Habana, en esta misma sala), que las armas nucleares, tanto las estratégicas como las tácticas, ya habían llegado a Cuba antes de que la línea de cuarentena fuera establecida: 162 cabezas nucleares en total. Si el presidente hubiera llevado adelante el ataque aéreo y la invasión a Cuba, las fuerzas, es casi un hecho, se habrían encontrado con fuego nuclear, lo cual habría requerido el mismo tipo de respuesta de Estados Unidos.”

Robert McNamara continuó diciendo que, en la Conferencia de diez años atrás, esa información significó una conmoción para ellos. (Fidel Castro le recordó allí mismo, sonriendo, cómo en aquella ocasión McNamara se había agarrado la cabeza con ambas manos). “*Le pregunté entonces al presi-*

dente Fidel Castro", prosiguió McNamara, "qué habría hecho en caso de ataque con esas armas y cuál habría sido el desenlace para Cuba. La respuesta del presidente hizo recorrer un escalofrío por mi espina". Repitió en ese punto (de la versión en inglés) las palabras de Fidel Castro en aquel entonces. (Se reproducen aquí en forma más completa):

"Nosotros partíamos del supuesto de que si había una invasión de Cuba, la guerra nuclear habría estallado. De esto estábamos seguros. Aquí todo el mundo estaba sencillamente resignado al destino de que habríamos tenido que pagar el precio, que habríamos desaparecido. Vimos el peligro, lo digo con franqueza, y la conclusión, señor McNamara, que podemos sacar es que si nos vamos a basar en el miedo, nunca seremos capaces de evitar una guerra nuclear. El peligro de guerra nuclear tiene que ser eliminado por otros medios. No se la puede evitar sobre la base del miedo a las armas nucleares o de que los seres humanos van a ser detenidos por el miedo a las armas nucleares. Nosotros hemos vivido la experiencia muy singular de habernos convertido prácticamente en el primer blanco de esas armas nucleares: nadie perdió su ecuanimidad o su calma ante tal peligro, a pesar de que se supone que el instinto de supervivencia sea más poderoso. Por eso la existencia actual de 50 mil cabezas nucleares es una simple locura. Los seres humanos han estado haciendo locuras con la tecnología, que está mucho más desarrollada que sus capacidades de organizarse y hacer política. [...]"

"¿Usted quiere mi opinión en el caso de una invasión con todas sus tropas y con 1190 incursiones aéreas? ¿Habría yo estado dispuesto a usar armas nucleares? Sí, hubiera estado de acuerdo en usarlas. Porque, en todo caso, dábamos por seguro que se hubiera convertido de todos modos en guerra nuclear y que íbamos a desaparecer. Antes de tener nuestro territorio ocupado, totalmente ocupado, estábamos dispuestos a morir en defensa de nuestro país. Usted me ha pedido que hablara con toda franqueza y así lo he hecho. Si el señor McNamara o el señor Kennedy hubieran estado en nuestro lugar y les hubieran invadido su país, o sin su país estuviera por ser ocupado, dada una enorme concentración de fuerzas convencionales, ellos también habrían usado armas nucleares tácticas." ["Pero", dijo a continuación, los cubanos "no teníamos control de las armas nucleares tácticas. Puede estar seguro de que en tal caso no nos hubiéramos precipitado a usarlas."]

¿Cómo habría terminado en tal caso el conflicto?, se preguntó McNamara en La Habana el 11 de octubre pasado: "La respuesta, pienso, es: en un absoluto desastre, no sólo para Cuba sino para la Unión Soviética, para mi propio país y para el resto del mundo". Por esta razón, agregó, "he regresado esta vez a La Habana: para saber cómo las lecciones aprendidas de aquella crisis de octubre de 1962 podrían ayudarnos a quienes estamos interesados en la reducción del peligro de una catástrofe nuclear en el siglo XXI [...] en un mundo que posee alrededor de 20 mil ar-

mas nucleares y donde el solo uso de cuatrocientas o quinientas podría significar la destrucción total de naciones completas”.

Debe decirse que, desde el primer momento, las motivaciones políticas de actualidad de la presencia de Robert McNamara en La Habana fueron explícitamente relacionadas con su preocupación por el peligro actual de guerra en Irak y en Medio Oriente.



Establecida la cuarentena, la presión sobre Cuba no cesó de crecer. Aparte de los vuelos regulares de los U-2, invisibles para el pueblo cubano, Estados Unidos estableció la práctica de vuelos rasantes de reconocimiento cada mañana, a 100 metros de altura o menos. Los artilleros cubanos, con orden estricta de no disparar, hasta podían ver las caras de los pilotos. Como diría después Fidel Castro, esos vuelos no tenían objetivo militar, salvo el de desmoralizar a sus tropas y a sus gentes, pues el reconocimiento fotográfico lo hacían los U-2. Más de una vez los oficiales tuvieron que calmar a los milicianos que querían hacer fuego.

Casi cuarenta años después, un lejano amigo cubano de aquel cronista le escribió estos recuerdos:

Me movilicé a diez kilómetros de Guanajay, donde existía una cantera de piedra y estaba desplegado el batallón de la Universidad como posta exterior de una base coheteril soviética. [...] Pasaban los aviones yanquis, tan bajo que a veces se le veían los cascos a los pilotos. Nosotros estábamos en una pequeña elevación que dominaba la Carretera Central, en la punta de un campo de caña, por techo un naylon, por cama la paja de caña. [...] Fueron unos días imborrables, hermosos, de tremenda hermandad entre los hombres. [...] Nunca sufrimos una humillación como aquellos aviones “pintorreados” USAF que nos sobrevolaban, hasta que Fidel dio la orden de ni un vuelo más. La rabia era tanta que recuerdo un día en que un viejo albañil negro, que era ayudante de una ametralladora pesada de fabricación checa que era una pieza acompañante, trató de hacerles fuego, pero no había orden. ¡Qué alegría cuando supimos que los CAD30, cañones antiaéreos de dos bocas calibre 30, comenzaron a hacer fuego de práctica detrás de nosotros!. Eran nuestros compañeros de la Universidad que estaban en esa arma.

Reacciones como ésta fueron generales en los puestos de combate. Hay que anotar, sin embargo, que si bien expresaban el estado de ánimo de los soldados y de la mayoría de la población, las tropas que nunca han estado

bajo fuego real son proclives a estas emociones, mucho más controladas y maduras en los veteranos de otras batallas.



El 24 de octubre Bertrand Russell hizo llegar a Jruschov un llamado a la prudencia y pidió a Kennedy que “detenga la locura”. Jruschov respondió que la Unión Soviética no tomará “decisiones insensatas” y que si Estados Unidos lleva adelante su “acción piratesca”, la URSS no tendrá otro remedio que “usar sus medios de defensa contra el agresor”.

La prudencia, sin embargo, parecía abrirse paso por momentos. El 25 de octubre en Estados Unidos se informa oficialmente que por lo menos doce barcos soviéticos han virado en redondo y emprendido el regreso antes de pasar la línea de cuarentena. Sólo un petrolero la atravesó, pero después de haber sido interceptado y autorizado sin haberlo abordado.

Ese mismo día, bajo la impresión, después no confirmada, de la inminencia de una invasión de Cuba por Estados Unidos, Jruschov redactó una primera carta a Kennedy, proponiendo el retiro de los misiles a cambio de una garantía de Estados Unidos de que Cuba no será invadida. Esta carta fue entregada el 26 de octubre en la embajada de Estados Unidos en Moscú. De inmediato el *Excomm* se reunió para considerar la nueva situación.

Mientras tanto se barajan en privado en Washington y en Moscú varias alternativas de solución, entre ellas un retiro simultáneo de los misiles soviéticos de Cuba y de los misiles de la OTAN de Turquía. Esta solución es propuesta a título personal por el periodista Walter Lippman en su columna, por sugerencia de la Casa Blanca. Después aparecerá en una segunda carta de Jruschov a Kennedy.

A esta altura, 26 de octubre, las negociaciones entre Kennedy y Jruschov ya están abiertas, por iniciativa de éste, con una oferta explícita de ceder a las exigencias de aquél y retirar los cohetes a cambio de una promesa de no invasión a la isla. Sin embargo, Fidel Castro y los cubanos no ha sido hasta entonces consultados, y ni siquiera informados, de lo que Washington y Moscú están tratando por encima de sus cabezas. Sus informes y sus percepciones les dicen que el ataque es inminente, idea compartida por los jefes de las tropas y las baterías soviéticas en la isla.

Entre la noche del 26 y la madrugada del 27 de octubre Fidel Castro escribe una carta urgente a Jruschov, en la cual dice que, según sus informes y sus análisis, considera que “la agresión es casi inminente dentro de las próximas 24 y 72 horas”. La carta prevé dos variantes: la más probable, un

ataque aéreo para destruir determinados objetivos; “la segunda, menos probable aunque posible, es la invasión”. Después de asegurarle que Cuba va a resistir el ataque, cualquiera éste sea, le dice que “el estado moral del pueblo cubano es sumamente alto y se enfrentará al agresor heroicamente”

Fidel Castro agrega a continuación su opinión personal: si tiene lugar la segunda variante y se produce la invasión de Cuba, “el peligro que tal política agresiva entraña para la humanidad es tan grande que después de ese hecho la Unión Soviética no debe permitir jamás circunstancias en las cuales los imperialistas pudieran descargar contra ella el primer golpe nuclear”. Si Estados Unidos lleva adelante “un hecho tan brutal y violador de la ley y la moral universal como invadir a Cuba, ese sería el momento de eliminar para siempre semejante peligro en acto de la más legítima defensa, por dura y terrible que fuese la situación, porque no habría otra”. (Fidel Castro temía, dijo después, que la Unión Soviética pudiera repetir la trágica conducta de Stalin en junio de 1941 cuando, pese a todos los informes y advertencias, permitió el ataque nazi sin haber preparado la menor respuesta, con un inmenso costo militar en destrucciones, en pérdida de territorio y en millones de muertos). Siguen luego frases de afecto, de reconocimiento y de solidaridad con Jruschov, para concluir: “Hasta el último momento, no obstante, mantendremos la esperanza de que la paz se salve y estamos dispuestos a contribuir con lo que esté a nuestro alcance. Pero al mismo tiempo, nos disponemos con serenidad a enfrentar una situación que vemos muy real y muy próxima”.

Esta carta, enviada en la ignorancia del intercambio epistolar entre Jruschov y Kennedy, alarmó sobremanera a Jruschov, quien interpretó en ella algo que el texto claramente no dice: una propuesta de que la Unión Soviética lanzara un primer golpe nuclear preventivo. En efecto, el 30 de octubre, es decir, todavía en plena crisis, Jruschov se reunió en Moscú con una delegación del Partido Comunista de Checoslovaquia. Les informó que Fidel Castro le había propuesto, en una carta, “que seamos nosotros los primeros en iniciar una guerra atómica”, y agregó: “Sólo una persona que no tiene idea de lo que significa una guerra nuclear, o que está engeguetado por la pasión revolucionaria, como sucede con Fidel Castro, puede hablar de ese modo”.

Como diría Fidel Castro en la Conferencia de octubre de 2002, bajo la enorme presión del momento el primer ministro soviético estaba perdiendo el control de sus nervios.

En la misma convicción de la inminencia de un ataque sobre Cuba que su carta registraba, ese 26 de octubre Fidel Castro dio orden a sus baterías

antiaéreas de abrir fuego sobre los vuelos rasantes. Así sucedió en la madrugada del 27, sin que avión alguno fuera alcanzado pues de inmediato alzaron la cota de vuelo. Ese día no hubo más vuelos. Vista desde Moscú, esta orden parecía un sabotaje de las negociaciones con Washington. Pero de éstas los cubanos nada sabían.

★

El 27 de octubre uno de los jefes militares soviéticos, el general Stepan Grechko, decidió por su cuenta que ya era basta, y dió orden de abrir fuego con sus baterías SAM sobre el U-2 piloteado por el mayor Anderson. El avión fue derribado a las 10:27 sobre el municipio de Banes, en el oriente de Cuba, y murió el piloto. Jruschov creyó entonces y siguió creyendo después que la iniciativa había sido de los cubanos.

En 1992, en una entrevista, el general Georgy Voronkov, que ordenó el disparo, explicó que las tropas soviéticas estaban convencidas de que estaban allí “para proteger a Cuba”. Ese día la tensión era enorme, dijo, el ataque parecía inminente y ellos no sabían si la guerra estaba por estallar o ya había comenzado. Entonces, cuando el U-2 apareció en el radar, dio orden de disparar. El general insistió mucho, en esa entrevista, en que con esos sobrevuelos la situación en tierra “se había vuelto sencillamente intolerable”. Era la misma sensación que tenían los jefes cubanos y sus tropas.

En la Conferencia de La Habana de 1992, Fidel Castro declaró su acuerdo con el disparo:

“Estuve en total acuerdo con el derribo del avión. [...] Pienso que fue lo único consistente que hicimos en aquellos días. [...] Creo que lo único correcto, militar y defensivamente, era estar listos para prevenir a cualquier costo el ataque por sorpresa. [...] No sabíamos nada de la propuesta del retiro de los misiles a cambio de una garantía; no sabíamos nada de lo que estaba pasando el 27 y no sabíamos nada de la respuesta de Kennedy. [...] En esas condiciones, actuamos de acuerdo con nuestro juicio. Era totalmente correcto. Más todavía, si toda la operación hubiera sido llevada adelante con esa misma resolución, la salida habría sido diferente y no hubiera habido guerra. Lo cierto es que a menudo es la vacilación lo que conduce a la guerra, no la firmeza. [...] ¿Qué tenemos que lamentar? ¿De qué tenemos que arrepentirnos? ¿Cómo pueden ustedes probar que lo que se hizo era equivocado? ¿Sobre qué bases?”

En Washington decidieron no revelar en lo inmediato el derribo del U-2 para no llevar la tensión al punto de ruptura. A esta altura, según reiteró

McNamara en la Conferencia de octubre de 2002, los acontecimientos parecían estar descontrolándose y escapándoseles de las manos tanto a Moscú como a Washington. Por añadidura, un avión U-2 que volaba sobre Alaska se había extraviado en el espacio aéreo soviético, lo cual podía ser interpretado por Moscú como un acto de guerra.

Por otro lado, en ese mismo día catorce unidades estadounidenses ubicaron a un submarino soviético, el B-59, lo rodearon y comenzaron a lanzar cargas de profundidad para obligarlo a salir a la superficie. Los atacantes no imaginaban que ese submarino traía un torpedo con cabeza nuclear. El comandante soviético, exasperado y sin contacto con el cuartel general, después de cuatro horas de hostigamiento ordenó armar el torpedo nuclear y preparar el disparo: "Tal vez la guerra ya estalló allá arriba y nosotros dejándonos zarandear aquí abajo. ¡Les disparamos ahora mismo! Nos vamos a morir, pero los vamos a hundir a todos juntos. ¡No vamos a deshonar a nuestra Flota!". Los dos oficiales inmediatos lo calmaron. No hubo disparo y salieron a la superficie. Las naves de Estados Unidos, logrado su objetivo, no atacaron. La guerra no estalló allí, aunque sólo muchos años después los estadounidenses vinieron a saber que habían estado acosando hasta el borde del disparo a un submarino provisto de un torpedo nuclear.

Desde el 24, los cubanos habían decidido proteger las instalaciones de misiles soviéticos con sus propias baterías antiaéreas y habían puesto sus radares en acción. Ese mismo 27 de octubre todavía se discutía en Washington la opción de lanzar un ataque el lunes 29. Los diplomáticos acreditados en Cuba transmitían a sus gobiernos, entre el 26 y 27, la inquietud y la incertidumbre del ataque inminente.

En La Habana existía la convicción de que ese día 27 se produciría el desembarco. Aquel mismo cronista que caminaba las calles registraba:

Recorrí La Habana esa mañana. En ninguna parte había signos de alarma. Paradójicamente, sólo los supuestos beneficiarios de la invasión, los contrarrevolucionarios, estaban paralizados: no tenían nada que defender ni forma de luchar, sólo esperar. En el Ministerio de Industria pude hablar con uno de los pocos funcionarios que allí quedaban para atender los asuntos urgentes, Manuel Manresa, secretario personal del Che Guevara. "Esperamos el ataque para esta tarde entre las tres y las cuatro", me dijo. Tuvimos una breve conversación y me retiré.

Eran las once de la mañana. En el ascensor, un miliciano decía a otro que no se había rasurado esa mañana: "Parece que vienen dentro de un rato. Ahora no te rasuras hasta después de la guerra". Me fui caminando hasta mi domicilio, no lejos del hotel Habana Riviera. La calle de mi casa estaba arbolada por flamboyanes en todo el esplendor de sus flores rojas. Por la acera de enfrente pasaba una muchacha hermosa

como todo lo hermoso. La miré caminar bajo los árboles florecidos y se me quedó grabado mi pensamiento de ese instante: "¡Qué lástima que todo esto va a desaparecer entre las tres y las cuatro de la tarde!". No era una idea triste, sino más bien irónica y dubitativa. Después me fui hacia el Riviera, por cuyos rumbos tenía aún cosas que hacer.

Treinta años después, recapitulando la situación en Cuba ese 27 de octubre, Fidel Castro explicaba a la Conferencia de La Habana de 1992:

"En ese momento, cuando ya habíamos adoptado todas las medidas humanamente posibles, me entrevisté con el mando militar soviético. Me informaron que todo estaba listo. Todas las armas que acaba de informar en esta reunión el general soviético, y la moral estaba en alto. Había -¿cómo podría decirlo?- esa extraña situación entre las tropas soviéticas, que estaban enfrentadas con un gran peligro y al mismo tiempo estaban muy serenas. La población cubana también estaba completamente calma. Si hubieran encuestado a la población y le hubieran preguntado: "¿Ustedes quieren que devolvamos los cohetes?", el noventa por ciento habría dicho: "No". La población estaba serena e intransigente en ese punto. No querían que se llevaran los cohetes."

El 28 de agosto Nikita Jruschov, quien también sentía que el curso de los acontecimientos se le iba de las manos, decidió adelantarse a nuevos imprevistos y dio a conocer por radio las propuestas soviéticas de retiro de los cohetes. Apenas entonces, y por ese medio público, supieron el gobierno y el pueblo cubanos lo que se había estado tratando a sus espaldas entre sus enemigos y sus aliados.

Lo que a continuación sucedió es digno de ser contado.

★ ★ ★

2. Cuba-Unión Soviética: El agravio.

El día 28 de octubre, por Radio Moscú, la dirección cubana se enteró de la carta de Jruschov a Kennedy en la que disponía el retiro de los cohetes. Sólo horas después llegó el mensaje personal de Nikita Jruschov a Fidel Castro informándole de lo ya resuelto.

La dirección cubana se indignó. No aceptó el argumento de que "la falta de tiempo" había impedido consultarlos. Jruschov, en sus mensajes a Kennedy, ni siquiera había propuesto la participación cubana en las negociaciones. Es evidente que puede ser más difícil un acuerdo entre tres que entre dos. Pero la guerra y la paz, la vida y la muerte, se estaban jugando sobre el territorio de la República de Cuba, no en otra parte. Los cubanos sintieron

que estaban siendo tratados como una simple pieza de cambio entre ambas potencias. Cuando lo supo el día 29, *“la reacción del pueblo fue de profunda indignación, no fue de alivio”*, recordó Fidel Castro en la Conferencia de 1992.

En efecto, el 29 de octubre el periódico *Revolución* apareció con este titular: “Jruschov ordena retirar los cohetes de Cuba” y dio a conocer los textos de las cartas intercambiadas entre Jruschov y Kennedy, junto con los despachos de las agencias noticiosas desde el comienzo de la crisis hasta este desenlace, que tampoco había sido publicados por la prensa cubana en los días anteriores. El mensaje era claro. Al mismo tiempo, se dieron a conocer los cinco puntos de Cuba, sin los cuales el gobierno de La Habana consideraba que no existían las garantías de que hablaba el presidente Kennedy: 1) Cese del bloqueo económico. 2) Cese de todas las actividades subversivas. 3) Cese de los ataques piratas. 4) Cese de toda violación aeronaval del territorio cubano. 5) Retirada de la base naval de Guantánamo.

En cartas a Jruschov primero, y a U Thant, secretario de la ONU, después, Fidel Castro hizo saber que Cuba no permitiría, bajo ningún motivo, inspecciones sobre su territorio: cuestión de soberanía, de dignidad nacional y de supervivencia.

El cronista caminador registró en aquel entonces estos hechos:

La reacción fue instantánea. Esa mañana, en cada esquina de La Habana, había grupos que comentaban indignados el retiro de los cohetes. “¿Por qué no nos consultaron, si los que estábamos aquí para morir éramos nosotros?”, oí decir a uno. “Nos traicionaron como en España”, escuché a otro. La protesta furiosa porque Cuba no había sido consultada y porque había sido una retirada, aparecía en todas partes. [...] En las esquinas, en las fábricas, en la universidad, la gente analizaba línea por línea los cables publicados y palabra por palabra las cartas de Jruschov. Era impresionante ver la unanimidad, sin discusión previa, sin acuerdo previo. Los juicios eran de condena. Nadie aceptaba que Jruschov le dijera a Kennedy “respetado presidente” o que le dijera “usted y yo conocemos bien qué significa la guerra atómica”. “Ah sí, y nosotros, los que estamos aquí jugándonos la vida, no lo sabíamos, y por eso no nos consultan”: con palabras parecidas, oí varias veces este mismo comentario. [...] Y sin embargo, ni los diarios, ni la radio, ni el gobierno, habían dicho todavía nada de eso. Se habían limitado a informar y a medir la reacción. [...] Desde las trincheras, las fábricas, las granjas y las ciudades, todos quedaron a la espera de una declaración oficial de Fidel Castro, anunciada para el 1º de noviembre. Éste recorrió personalmente, del 29 al 31, calles y lugares de La Habana y unidades en las trincheras. Las protestas y las presiones que recibió en todas partes fueron las mismas. [...]

Cuando Fidel Castro habló, declarando que había divergencias con el gobierno de la Unión Soviética, era seguro que no podía decir una palabra menos de las que dijo. [...] Cuba entera estaba pendiente de la televisión en las casas, en los locales públicos, en los comités de defensa. La declaración de Fidel Castro provocó un estallido unánime frente a los televisores, una misma escena repetida cientos y miles de veces en toda la isla: “ ¡Ahí está! ¡Lo que nosotros decíamos!”.



Cuarenta años después, en la Conferencia de La Habana en octubre de 2002, al tocar el tema del retiro inconsulto de los misiles vimos a Fidel Castro volver a indignarse a medida que hablaba, como si todo hubiera ocurrido el día de ayer:

“Lo que yo ví era lo más parecido a una capitulación. ¡Han cedido! El 26 de octubre enviaron el primer mensaje, medio dulzón, al gobierno de Washington. ¡Actuaban en forma precipitada!. ¡En esas circunstancias hay que mantener los nervios, y los nervios se perdieron, cuando se aceptan las exigencias a cambio de una promesa! [...] Cuando vi el acuerdo, vi un retroceso sin freno. Pedimos que quedara algo simbólico, una unidad al menos: si no se llevaban todo, hasta el último soldado. Esperábamos que nos dejaran todo lo que no fueran armas nucleares. [...] ¡Se había producido un retroceso total! Nosotros no creíamos en una garantía de palabra. Pero lo que más nos ofendía era el tipo de acuerdo y la forma en que lo hicieron. ¡Era ridículo! ¡Garantía con ataques piratas, con bloqueo, con planes de asesinato, con base naval en nuestro territorio! ¡La base naval de Guantánamo está por la fuerza! Y jamás hemos hecho un acto hostil contra esa base, que es una provocación. Los cinco puntos eran para que el acuerdo pudiera tomar una forma decorosa. En cambio, todo lo que se hizo fue errático. ¿Para qué se instalaron proyectiles y se permitió el vuelo de los U-2? Hubo errores políticos y debilitamiento moral....”

Terminó su todavía indignada intervención con una voz más calma. Se refirió a lo dicho por otro participante de la Conferencia, en el sentido de que Cuba aparecía desde el inicio como el único posible perdedor en el acuerdo entre los dos grandes. Negó que así fuera:

“No, no fue ni hubiera sido una derrota para nosotros. ¡Si morimos todos, no es una derrota! Los pueblos pueden ser exterminados, pero no pueden ser dominados. El hombre inventa cosas y contrarresta hasta las armas más sofisticadas. La guerra sólo trae más guerra, más odio y más espíritu de venganza.”

La alusión a la actualidad pareció evidente. Allí terminó la tercera sesión de la Conferencia en la mañana del segundo día, el 12 de octubre.



En la tarde de ese día, durante la última sesión Theodor Sorensen, asesor cercano de John F. Kennedy durante la crisis de 1962, pidió la palabra y respondió dando un punto de vista diferente:

"Puedo asegurar que victoria y celebración no eran la actitud en el Excomm en esos momentos. El 28 de octubre el Excomm no habló de victoria y señaló la capacidad de estadista de Jruschov. No creo que los cubanos fueron los perdedores. Si hubieran ganado los halcones, entonces sí Cuba hubiera sido el perdedor. En cambio, obtuvo una garantía sincera contra la invasión. Tampoco creo que Jruschov capituló. Obtuvo el fin del bloqueo, la garantía para Cuba y el retiro de los misiles de Turquía. ¡Esto no es una rendición! [...] Durante la crisis hubo en las tres partes errores de información (misinformation), errores de comprensión (misunderstanding) y errores de predicción sobre lo que harían los otros. Fue al final un manejo brillante de la crisis, pero sería mejor cultivar el arte de evitar las crisis. En efecto, la primera reacción de Kennedy en el Excomm fue también dar de inmediato un golpe preventivo. Después comprendió que no era posible ni deseable. Cualquier presidente que crea en golpes preventivos, debe reflexionar sobre esto. Hay que tener coraje para mantener negociaciones con el enemigo. El contacto nunca se rompió. Kennedy dio su importancia a los aliados, a los amigos y a la opinión pública mundial."

El historiador Arthur Schlesinger Jr., consejero de Kennedy en 1962, dijo en su intervención que, a su juicio, en aquel momento *"cada gran potencia había perdido el sentido de la otra"*. Retomaba así algo ya dicho por McNamara: *"La primera lección de esta crisis es que hay que saber ponerse en el lugar del otro, para comprender cómo puede reaccionar"*. Agregó el historiador: *"Nunca se debe acorralar al enemigo, sin dejarle una salida. [...] En esta era del terrorismo, hay que saber ponerse en el lugar de los terroristas para prever sus reacciones. Si una lección queda para hoy, es que ir a la guerra en un mundo nuclear es altamente incontrolable y peligroso"*.

También aquí, la alusión a la actualidad resultó obvia.



En los primeros días de noviembre, después de un denso intercambio de cartas contradictorias entre Fidel Castro y Nikita Jruschov (Jruschov a Castro, 28 octubre 1962; Castro a Jruschov, 28 octubre; Jruschov a Castro, 30

octubre; Castro a Jruschov, 31 octubre), llegó a La Habana Anastas Mikoyan, el dirigente soviético que mejores relaciones había establecido con los cubanos. Venía para tratar de resolver lo que llegó a ser la “crisis de noviembre”, es decir, el conflicto entre los soviéticos y los cubanos por el retiro inconsulto de los misiles y por la forma en que La Habana había sido ignorada en las negociaciones entre Moscú y Washington.

Entre los documentos más reveladores presentados en la Conferencia de octubre de 2002 están los dos extensos informes de Mikoyan a su gobierno sobre las conversaciones con los dirigentes cubanos el día 5 de noviembre de 1962. De ellos está tomado el relato que sigue.

Mikoyan fue recibido amistosamente por toda la dirección cubana, incluídos Fidel y Raúl Castro y el Che Guevara. En su posterior reunión con los dirigentes cubanos –Fidel Castro, Ernesto Che Guevara, Osvaldo Dorticós y Carlos Rafael Rodríguez–, en la mañana del 5 de noviembre, Mikoyan expuso extensamente las razones del proceder soviético en los días de la crisis –22 al 28 de octubre– y sus interlocutores escucharon en silencio y con atención. Estaba presente también el embajador de la Unión Soviética, Alejandro Alekseev, quien tenía una buena relación con los cubanos.

Fidel Castro, según el informe de Mikoyan, aceptó buena parte de las explicaciones pero, acerca de la propuesta de retirar los misiles hecha por Jruschov a Kennedy el 26 de octubre, precisó:

Cuando Kennedy aceptó esa propuesta (nosotros no sabíamos que la había aceptado), había condiciones para desarrollarla y preparar una declaración de acuerdo entre ambas partes. Ustedes podrían haber dicho a Estados Unidos que la Unión Soviética estaba dispuesta a dismantelar esas instalaciones, pero quería discutirlo con el gobierno cubano. En nuestra opinión, así es como debió haberse resuelto la cuestión en lugar de dar inmediatamente instrucciones para el retiro de las armas estratégicas. Esta actitud nos habría permitido aliviar la tensión internacional y nos habría dado una oportunidad para discutir esta cuestión con los norteamericanos en condiciones más favorables y para obtener una declaración firmada.

Fidel Castro concluyó sus observaciones reiterando el agradecimiento por las explicaciones recibidas y su “inconmovible respeto por la Unión Soviética”. “Después de escucharlo –escribe Mikoyan– parecía claro que el estado de ánimo había mejorado en comparación con los momentos iniciales del encuentro”.

El dirigente soviético, sin embargo, sintió la necesidad de ampliar sus explicaciones. Insistió sobre la imposibilidad de consultar con Cuba en los momentos críticos dada la urgencia extrema de la situación. Explicó que las armas no estaban en Cuba para defender al “campo socialista”, como decía

Fidel Castro, sino sólo para defender a la propia “Cuba revolucionaria, que tiene gran importancia para todo el campo socialista”.

Esta era una de las contradicciones más notorias de la situación. Mientras los cubanos afirmaban que para la defensa de Cuba no eran necesarios los cohetes, y que sólo los habían aceptado en solidaridad con la defensa del “campo socialista”, los soviéticos insistían en que ellos no necesitaban cohetes en Cuba para su defensa y que sólo los habían llevado para proteger a Cuba. Es decir, cada uno ponía en riesgo por el otro su propia seguridad. No era ese el momento para dilucidar con argumentos la cuestión.

Sin darse cuenta de que había dejado pasar el momento preciso para callarse —esto lo registró en una carta posterior—, Anastas Mikoyan continuó explicando a los cubanos qué convenía hacer en lo sucesivo, pues “nuestra victoria en impedir un ataque militar contra Cuba debe ser confirmada ahora con una victoria diplomática”.

Uno puede imaginar todavía hoy las caras de los dirigentes cubanos mientras Mikoyan desarrollaba su paternal exposición. Pero el soviético no parece haberse dado cuenta, pues siguió diciendo: “Nos interesa terminar todo con un documento internacional que defienda los intereses de Cuba y termine con el bloqueo y con la peligrosa situación en la cuenca del Caribe”

¿Cómo lograrlo? El secretario general de la ONU, U Thant, “que obviamente simpatiza con Cuba, puede desempeñar un gran papel”. Sería bueno que para esto “los camaradas cubanos ayudaran a U Thant para que tenga a mano suficientes argumentos para una declaración en el Consejo de Seguridad”, en el sentido de que las armas “ofensivas” han sido retiradas. Estados Unidos ya ha reconocido que, conforme a sus inspecciones aéreas, esas armas han sido desmanteladas. “Queda una dificultad, que puede ser planteada por nuestros enemigos: es el hecho del embarque y retiro de estas armas en los barcos soviéticos”.

Es fascinante ver, en el informe, cómo su condescendencia hacia los cubanos, que lo escuchan en silencio, lo lleva a dar el siguiente e irreparable paso. Según su propio informe, les dijo: “Creo que ustedes pueden permitir que los representantes neutrales de U Thant lleguen por barco a un puerto cubano y, sin poner pie en territorio cubano, observen la carga y el despacho de esas armas en los barcos soviéticos. Requeriría tres o cuatro días y todo el trabajo estaría concluido en ese lapso”

A este punto, Mikoyan abre un paréntesis en su informe y anota: “Sentí que ya habíamos llegado a un entendimiento tal que los cubanos aceptarían la propuesta. El camarada Alekseev, sentado a mi lado, me susurró al

oído que los cubanos definitivamente la aceptarían". No imaginaban lo que estaba a punto de suceder.

Mikoyan agregó que no pedía una respuesta en ese momento: que tal vez podían suspender la reunión, consultarse los cubanos a solas entre ellos y después volver a reunirse para escuchar la opinión. Mikoyan, es obvio, no estaba entendiendo nada de cuanto ocurría en las mentes de sus interlocutores. De ahí su sorpresa en los párrafos sucesivos:

Entonces repentinamente Fidel, en tono calmo, hizo la inesperada declaración siguiente:

"Una inspección unilateral tendría un efecto monstruoso sobre la moral de nuestro pueblo. Hemos hecho grandes concesiones. Los imperialistas norteamericanos llevan adelante con toda libertad sus fotografías aéreas, y nosotros no se los impedimos por pedido del gobierno soviético. Quiero decir al camarada Mikoyan, y lo que le digo refleja la decisión de nuestro pueblo entero: No vamos a aceptar una inspección. No queremos comprometer a las tropas soviéticas y poner en peligro la paz del mundo. Si nuestra posición pone en peligro la paz del mundo, entonces creemos que es más correcto considerar a la Unión Soviética liberada de sus obligaciones y nosotros resistiremos solos por nuestra cuenta. Tenemos el derecho de defender nosotros nuestra dignidad".

No me preocupó su negativa a permitir las inspecciones en los puertos. Me sacudió la parte final de su declaración. Todos se quedaron en silencio durante varios minutos. Yo pensaba: ¿cómo salgo adelante en esta cuestión?

Decidí no comentar el exabrupto (shocking statement). Tal vez se trataba de algo no muy bien pensado [...] Después de un momento, Dorticós dijo que Fidel expresaba la opinión de todos ellos. El resto permaneció en silencio.

Prácticamente, allí concluyó esa discusión.

★

La reunión se reanudó en la tarde del 5 de noviembre. Estaban presentes Guevara, Dorticós y Carlos Rafael Rodríguez. Dijeron a Mikoyan que Fidel Castro no había venido pues no se sentía bien. "Se percibía claramente que querían borrar lo que había sucedido: no querían que tomáramos en serio el exabrupto de Fidel", comenta el informe de Mikoyan. La obvia razón de la ausencia no era la salud, sino la indignación. Pero el funcionario soviético, en su informe, trataba de atenuar la medida de su propio desconcierto ante la situación creada.

Esa sesión de la tarde comenzó con una declaración del presidente Osvaldo Dorticós confirmando el rechazo a la inspección en los puertos cuba-

nos: “Debemos rechazarlo, pues en principio no permitimos inspecciones en territorio cubano, ni en nuestro espacio aéreo, ni en nuestros puertos”. El gobierno cubano, agregó, hará una declaración unilateral en ese sentido. Sólo las aceptarían, agregó, si al mismo tiempo las hubiera en el territorio de Estados Unidos. “Si las inspecciones en Estados Unidos están excluidas, entonces, del mismo modo, también están excluidas las inspecciones en territorio cubano”.

Pero, a continuación, la discusión se encaminó hacia un extraño diálogo entre el Che Guevara y Mikoyan. El Che, como si estuviera dirigiéndose a un compañero revolucionario y no a un funcionario soviético, le explica los perjuicios que la actitud soviética provoca a la causa de la revolución en América Latina. Han estallado divisiones, le dice, están apareciendo fracciones:

Estamos profundamente convencidos de la posibilidad de tomar el poder en varios países latinoamericanos, y la experiencia práctica enseña que no sólo es posible tomarlo sino conservarlo en una serie de países. Por desgracia, muchos grupos latinoamericanos creen que en los actos políticos de la Unión Soviética durante los hechos recientes hay dos serios errores. Primero, el intercambio [se refiere a la propuesta de cambiar los misiles en Cuba por los misiles en Turquía], y segundo, la concesión abierta. [...] Se puede esperar ahora una declinación del movimiento revolucionario en América Latina, que se había fortalecido mucho en los últimos tiempos. Esta es mi opinión personal y la digo con franqueza.

Mikoyan, famoso por haber sido uno de los poquísimos dirigentes soviéticos de los años veinte sobreviviente de las purgas de Stalin, da una respuesta tan evasiva como reveladora de su idea sobre sus interlocutores: “Las reuniones y conversaciones con el camarada Fidel Castro tuvieron para mí un gran significado. Me ayudaron a comprender más profundamente el papel del factor psicológico para los pueblos de estos países”.

El Che ignora este comentario sobre la psicología de los aborígenes latinoamericanos e insiste: “Creo que la política soviética tiene dos lados débiles. Ustedes no comprendieron el significado del factor psicológico para las condiciones cubanas. Fidel Castro lo dijo en forma original: “Estados Unidos nos quería destruir físicamente, pero la Unión Soviética, con la carta de Jruschov, nos destruyó jurídicamente”.

Mikoyan se asombra: “¡Pero nosotros creíamos que ustedes estarían contentos con nuestra decisión! Hicimos todo lo necesario para que Cuba no fuera destruida. Vemos la disposición de ustedes a morir bellamente, pero nosotros creemos que no vale la pena una hermosa muerte”.

Guevara vuelve a ignorar la condescendencia del comentario y otra vez

insiste: "Ustedes nos ofendieron al no consultarnos. Pero el peligro mayor está en la otra debilidad de la política soviética. Ustedes han reconocido el derecho de Estados Unidos a violar el derecho internacional. Esto los lesiona a ustedes y nos preocupa. Daña la unidad de los países socialistas"

Mikoyan le asegura que están haciendo mucho por esa unidad: "en cuanto a ustedes, camaradas, estaremos siempre con ustedes pese a todas las dificultades".

"¿Hasta el último día?", le pregunta el Che, cobrándose con cuatro palabras lo de la "hermosa muerte".

Mikoyan decide dejar pasar el filo de la pregunta y le responde: "Sí, que mueran nuestros enemigos. Nosotros debemos vivir, vivir como comunistas. Estamos convencidos de nuestra victoria. Una maniobra no es lo mismo que una derrota". Entonces, arrastrado al parecer por una irresistible inclinación a subestimar a sus interlocutores, les cuenta su reciente encuentro con un alto funcionario estadounidense: "Bromeando en una conversación, me dijo que la presencia de oficiales soviéticos en Cuba lo tranquilizaba. Los cubanos pueden abrir fuego sin reflexionar, observó. Pero los rusos lo van a pensar." Y, muy ufano de su chiste, agrega: "Por supuesto, puede haber críticas a esa observación, pero el aspecto psicológico sí está tomado en cuenta". Sigue a continuación su perorata explicándoles, a los tres dirigentes cubanos, la lógica leninista, el tratado de Brest Litovsk y las posiciones de Bujarin: "Aunque fue reprimido, lo considero una buena persona", les advierte. (En realidad, no fue "reprimido", fue fusilado después de un falso proceso montado por Stalin en 1938, con la aquiescencia entonces del mismo Mikoyan. Pero en fin, parece que el hombre cree estar hablando con párvulos).

Luego les explica que, pese al apoyo soviético, "Estados Unidos puede impedir las comunicaciones y no permitir la entrega de petróleo a Cuba. Podríamos sacar doscientos millones de personas a las calles como demostración de protesta, pero esto no hubiera proveído petróleo alguno para ustedes". Puede imaginarse, frente a esta declaración, el silencio de los dirigentes cubanos, que en esos mismos momentos mantenían la alarma de combate y la movilización de todo el país.

"Estudien a Lenin", agrega. "Morir heroicamente, eso no basta" Carlos Rafael Rodríguez le hace notar que hace mucho tiempo que él viene leyendo a Lenin, pero ahora se trata de evaluar la situación presente.

Sin embargo, Mikoyan sigue sinceramente preocupado por la reacción de Fidel Castro esa mañana. Dice que no la entiende: "¿Tal vez dije alguna tontería, usé un tono equivocado? No, no lo creo, no dí motivo, sólo dije

que había que ayudar a U Thant. [...] Tal vez expuse mi idea en forma extemporánea. Soy un viejo, pero tengo las limitaciones de los jóvenes". Declara su desacuerdo con las opiniones del Che, pero le ofrece volverse a reunir todas las veces que él quiera para discutir las diferencias. "Estoy satisfecho de estas reuniones con ustedes. Creo que tenemos acuerdos básicos", concluye. "Sin embargo, debo decir que yo creía que había llegado a entender a los cubanos, pero entonces escuché al camarada Che y comprendí que no, que todavía no los conozco"

Y en este punto de la sesión, el embajador Alekseev, allí presente, pone el broche de oro: "Pero el Che es un argentino", dice.



El 19 de noviembre Fidel Castro y Mikoyan tuvieron otra reunión. Aquél trató una vez más de explicar al dirigente soviético las razones cubanas:

Es difícil sentir el impacto emocional desde la Unión Soviética, a tanta distancia. Imagínese, nuestros soldados lloraban en las trincheras porque no se les permitía hacer fuego contra los aviones. Tenía un efecto terrible en su moral, y ustedes deben recordar que el enemigo nos seguirá amenazando por mucho tiempo. Los cubanos no quieren la guerra. Entienden que es muy peligrosa. Sin embargo, el odio del pueblo hacia los imperialistas es tan grande que pareciera que incluso prefieren la muerte.

Mikoyan no tomó en cuenta estas razones y, en cambio, le pidió que encontrara el modo de explicar el punto de vista soviético al pueblo cubano: "Usted tiene tanta autoridad y goza de tal confianza que podrá conseguir el cambio necesario en el estado de ánimo del pueblo". Fidel Castro contestó exasperado: "No, yo mismo soy culpable de la situación que se ha presentado... Cuba no puede ser conquistada, sólo puede ser destruida".

El punto de vista de Mikoyan es, por supuesto, muy diferente. De ahí su insistencia en tratar de disuadir a sus interlocutores de toda idea, según él, de "muerte heroica" o de "hermosa muerte". Mikoyan no los comprende pero los respeta, como tuvo ocasión de decirle al embajador de Hungría en La Habana, János Beck: "Los dirigentes cubanos son gente joven y honesta, leales a la revolución y al pueblo. En una difícil situación en su país fueron capaz de asegurar mayor unidad y menor desorden que cuanto hubiera ocurrido en otras naciones. Merecen respeto y aprecio y hay que confiar en ellos y en que progresarán en el futuro".

El embajador húngaro transmitió esta opinión a su gobierno y se sumó a ella. En el mismo informe, el 1º de diciembre, envió su detenido análisis sobre las ideas políticas de los cubanos, elaborado en consulta con los embaja-

dores de Polonia, Rumania y Checoslovaquia con quienes estuvo en contacto permanente durante la crisis de octubre. Esta opinión, en forma tal vez más elemental, explicita también el pensamiento no expresado de Mikoyan acerca de sus interlocutores, que nutre su insistente discurso disuasivo sobre “la bella muerte”: Escribe János Peck a su gobierno, después de explicar las razones históricas del celo cubano por la defensa de su soberanía:

Un segundo factor, que tiene un papel en todos los niveles, y también en las grandes masas del pueblo cubano, pero es particularmente fuerte entre los dirigentes, puede ser denominado romanticismo revolucionario con muchos rasgos anarquistas y pequeñoburgueses. Se puede también decir que el pueblo cubano y, por supuesto, sus actuales dirigentes, nunca han experimentado grandes acontecimientos que sacudan a toda la sociedad cubana, como una guerra, una revolución o una catástrofe natural. Entonces no saben nada acerca de la miseria en una nación, la decadencia posterior a la Gran Guerra, la participación de grandes masas en la lucha revolucionaria, o el hambre que castiga a toda una sociedad o al menos a la mayoría, y otros golpes similares. Una característica de las grandes masas cubanas y, debo repetirlo, particularmente de sus dirigentes, de los diferentes niveles de las capas dirigentes, es lo que puede describirse con el término español: “inmolación”. Este término sólo puede traducirse como autosacrificio. Aquí se puede mencionar la falta de conocimiento y la subestimación del trabajo de construcción económica, de hacer pequeños trabajos cada día durante un largo tiempo, y el imaginar todas las soluciones a través de grandes y heroicos hechos revolucionarios.

Difícil lograr más claridad y sinceridad en la expresión de lo que el historiador británico E. P. Thompson, acérrimo enemigo de la guerra, habría llamado una “enorme condescendencia”.

★

Fueron después atenuándose y cesando estos enfrentamientos de la hora de crisis y hubo, en los años sucesivos, muchos acuerdos prácticos de mutua necesidad y conveniencia. Pero aquella brecha no volvió a cerrarse. Reaparecería otras veces, la última cuarenta años después, en las discusiones de la Conferencia de La Habana de 2002, más de diez años después de la desaparición de la Unión Soviética.

En esa Conferencia, el presidente Fidel Castro repetidas veces se refirió en términos elogiosos, hasta afectuosos, a sus relaciones e intercambios con Anastas Mikoyan y Nikita Jruschov y a la actitud de ambos hacia la revolución cubana. Pero cada vez que la discusión tocaba octubre, la indignación era la misma de aquellos “días luminosos y tristes”, como los llamó el Che Guevara en su carta de despedida a Fidel Castro.

El 19 de noviembre se aceptó el retiro de Cuba de los bombarderos IL-28, última exigencia de Kennedy a la Unión Soviética, y el 20 de noviembre Estados Unidos dio por terminada la crisis militar y la alerta de guerra.

Nuestro cronista habanero cerraba así sus notas de esos días:

Más tarde, cuando por La Habana pasaron casi a escondidas camiones cargados de soldados soviéticos que se iban, con sus valijas y vestidos de civil, he visto a mujeres, niños, hombres que se encontraban en la calle por casualidad al paso de los camiones, decirles adiós con la mano, entre sorprendidos y emocionados, y algunos con lágrimas en los ojos.

Cuando Fidel Castro, el 15 de noviembre de 1962, advirtiéndole que en lo sucesivo las baterías cubanas abrirían fuego contra los vuelos de aviones norteamericanos sobre la isla, terminaba su declaración diciendo que Cuba no será vencida "mientras quede un hombre, mujer o niño capaz de empuñar un arma en esta tierra", no expresaba una mera convicción personal sino una decisión elaborada hasta lo más profundo por el pueblo cubano en los años de su revolución y confirmada en los días históricos de octubre.

La luz de un relámpago es breve pero muy intensa. La del octubre cubano iluminó por un momento visiones diferentes del mundo, del ser humano, de las revoluciones y del socialismo. Esa luz es invisible desde el punto de mira de la guerra fría entre las grandes potencias. Sólo es posible divisarla si el historiador considera aquellos días cruciales desde donde los vivieron sus protagonistas verdaderos, los hombres y las mujeres de la isla de Cuba.

Articular históricamente el pasado no significa conocerlo "como verdaderamente ha sido". Significa adueñarse de un recuerdo tal como éste relampaguea en un instante de peligro, había escrito en 1940 Walter Benjamin en sus Tesis sobre la historia.

★ ★ ★

Epílogo: "No desenfundes si no piensas tirar".

La crisis de octubre de 1962 se presentó para muchos, a comenzar por los gobiernos de las dos grandes potencias involucradas, como un enfrentamiento de la guerra fría, ocurrido en territorio cubano y en las aguas del mar Caribe. Su inicio, su contenido y su desenlace fueron explicados en ese marco interpretativo.

Octubre fue vivido en cambio por los cubanos como un episodio culminante de su lucha por su independencia, por su revolución y por su afirmación como nación soberana.

Estados Unidos y la Unión Soviética movilizaron a sus fuerzas militares

de aire, mar y tierra, incluidas sus armas nucleares. Sus respectivos pueblos y el resto del mundo quedaron como espectadores conteniendo el aliento. El gobierno cubano llamó a las armas al pueblo entero, declaró la alarma de combate y convirtió a la crisis en una movilización de la nación en el momento del supremo peligro: la desaparición de la isla bajo el fuego nuclear. Esta experiencia única dio en Cuba su sentido a la crisis de octubre: ser uno de los grandes momentos constitutivos de la nación.

Cuba afirmó su independencia no sólo frente a la amenaza imperial de Estados Unidos, sino también frente a la política exterior soviética, para la cual el “campo socialista” era sinónimo de su propia zona de dominación y de seguridad en los equilibrios entre las grandes potencias. En esos pocos días, la dirección cubana vivió una imborrable experiencia sobre la realidad y los límites de las alianzas y los pactos entre los Estados en lo que se denominaba el “campo socialista”.

En la confrontación de octubre hubo dos partes que se mostraron resueltas a no replegarse y a llevar el conflicto hasta el límite último antes del choque: John F. Kennedy y Fidel Castro, Estados Unidos y Cuba. Eran los dos que se estaban jugando un interés vital de la nación. Estados Unidos no aceptaba cohetes soviéticos en su frontera sur, a noventa millas de sus costas y a pocos minutos de vuelo de sus grandes ciudades de la costa este. Cuba, por su parte, necesitaba un argumento militar definitivo para acabar con los hostigamientos, los sabotajes y la amenaza permanente de invasión desde el norte.

La Unión Soviética y Jruschov, en cambio, sólo buscaban mejorar a su favor la relación de fuerzas entre el Pacto de Varsovia y la OTAN, emplazando una base nuclear en el lejano mar Caribe. Esa fue la lógica que después llevó a la propuesta de intercambiar los cohetes de Cuba por los de Turquía (profundamente ofensiva para los cubanos, cuando pudieron conocerla). Queda todavía por investigar en los archivos y en las memorias de la época cuánto influyó en ese apresurado repliegue el estado de ánimo de la población soviética, donde la generación entonces adulta y viviente había sufrido en su territorio, menos de dos décadas atrás, una devastadora guerra con muchos millones de muertos.

A diferencia de Kennedy y de Fidel Castro, Jruschov sólo estaba apostando al éxito o al fracaso de una movida temeraria en una gran partida de ajedrez estratégico. De ahí la pertinencia de la pregunta indignada de Fidel Castro en la Conferencia de La Habana: *“¿Para qué pusieron los cohetes si en el momento de peligro no estaban dispuestos a usarlos?”*.

De los tres, Jruschov era el único que no arriesgaba un interés vital. Por

eso estuvo dispuesto a ceder cuando vio que Estados Unidos sí demostraba tenerlo y actuaba en consecuencia. Si a Cuba se le hubiera permitido ocupar su lugar en la negociación, tampoco habría habido guerra –puesto que, abierta la negociación, nadie quería inmolarse– y el resultado habría sido más favorable para Cuba y menos humillante para Jruschov y para los soviéticos.

Por el contrario, los momentos de mayor peligro, al borde mismo de la guerra nuclear, fueron los días de la crisis en que tanto Kennedy como Jruschov mantuvieron a la dirección cubana en la ignorancia de sus tratativas y en la convicción de que el ataque era inminente. De esta irresponsabilidad extrema, propia de la soberbia de las grandes potencias frente a quienes consideran sus vasallos, parecen todavía no haberse dado cuenta.

Pero el hecho de fondo sigue siendo el mismo: Nikita Jruschov, gran apostador en la política mundial, violó la regla elemental de los duelos del Lejano Oeste: *"Don't draw if you don't mean to shoot"*. (No desenfundes si no piensas tirar). Por eso a la hora de la hora, como anotó Fidel Castro, le fallaron los nervios. Y así no se salva la paz, sino que se postergan la derrota, la desintegración y la guerra.

Cuba en octubre fue uno de los episodios culminantes de la era de revoluciones coloniales y movimientos de liberación abierta al terminar la segunda guerra mundial. Esas fueron las guerras de la segunda mitad del siglo XX, y no el equilibrio armado entre la OTAN y el Pacto de Varsovia al cual se le dio el nombre más bien arbitrario de "guerra fría". Contra esos movimientos, en donde el bloque soviético también movía sus piezas, se lanzó en pleno la contraofensiva militar, financiera, política y de operaciones encubiertas de Estados Unidos y las potencias de Europa occidental, bajo el pretexto de la "guerra fría" y del anticomunismo y con el apoyo y la cobertura de las oligarquías locales de la tierra y el dinero, protagonistas y beneficiarios de las dictaduras, y de los ejércitos a su servicio, ejecutores de la represión.

En América Latina, los movimientos nacionales, las rebeliones y las revoluciones tienen su sentido propio fuera del marco de los conflictos entre Estados Unidos y la Unión Soviética. La crisis de octubre de 1962 en Cuba es un revelador de ese sentido histórico. El marco interpretativo de la "guerra fría" deriva de una visión metropolitana. Hay que recuperar el sentido de esta historia desde la experiencia y la mirada de quienes la vivieron como pueblos, clases, etnias y grupos subalternos, es decir, de quienes la vivieron desde el mundo de la vida y el trabajo y no desde las potencias de las armas y el dinero.

Ciudad de México, noviembre de 2002.

Las izquierdas y el cuerpo de la revolución

Izquierdas argentinas y movimientos de "minorías sexuales"

Flavio Rapisardi*

Un rosa amanecer

Cuando finalizaba la década del 60 y el gobierno del dictador Onganía languidecía en su acelerada agonía luego del Cordobazo, maricas bonaerenses, en el barrio de Gerli, cerca de una villa miseria, discutían como organizarse políticamente. Entre ellos, Héctor Anabitarte, cuadro del Partido



Comunista Argentino en el Sindicato de Correos, se animó a coordinar este "raro emprendimiento" que pasaría a llamarse "Nuestro Mundo" y que es la primera experiencia activista homosexual en América Latina.

Nos dice Anabitarte *"En Nuestro Mundo participaban personas del pueblo, algunas de las cuales eran portadoras de la ideología más reaccionaria y conservadora. Repartíamos boletines... Los periodistas que me recibían se quedaban helados. Pero ud. es homosexual?... armaba los boletines en la sede de la agencia de noticias DAN... [que] estaba vinculada de alguna manera al Partido Comunista. Su director, un comunista de toda la vida... se daba cuenta de esta otra tarea, pero nunca dijo nada. Tiempo antes había llegado a las oficinas de DAN, vía Partido Comunista, un informe donde se me denunciaba como homosexual. El director me llamó a su despacho y me dijo que, de haberlo sabido antes, no me tomaba. Pero que después de conocerme y tratarme no encontraba un solo argumento para echarme."*¹

* Flavio Rapisardi es docente de la Universidad de Buenos Aires, coordinador del Área de Estudios Queer del Centro Cultural Ricardo Rojas (UBA) y asesor en derechos humanos del Partido Comunista en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires.

¹ Héctor Anabitarte, *Estrictamente vigilados por la locura*, Editorial Hacer, Barcelona: 1982.

En el relato de Anabitarte se articulan claramente las complejidades que luego se “desplegarán” en la historia de la relación entre las izquierdas preocupadas por la revolución y la formulación abstracta de los derechos humanos y los movimientos de maricas, lesbianas, feministas y, de manera más reciente, travestis, y que podemos plantear en tres cuestionamientos:

1.- ¿Cuál es la relación entre las maricas conservadoras y reaccionarias que se sumaron al primer grupo homosexual y las posturas de izquierda de los fundadores y sostenedores de Nuestro Mundo?

2.- Una pregunta más fácil de responder es por qué un informe del viejo PC “denunciaba” a Anabitarte en su lugar de trabajo: El sovietismo del PC en la década del ‘70 lo llevó a sostener las posturas reaccionarias de la reflexología rusa del Dr. Fedotov que con una dialéctica hegeliana sostenía que la homosexualidad se “superaba” con el injerto de rectos de plástico².

3.- Y la charla en el despacho del director de DAN con Anabitarte y su decisión de sostenerlo en su puesto de trabajo a pesar de la denuncia y de saber que trabajaba en sus horas laborales para un grupo homosexual habla de la deconstructibilidad de la homofobia y de la posible articulación entre las políticas de estos colectivos con las políticas de las izquierdas, ya que, podemos preguntarnos ¿Qué hubiese pasado si esta denuncia hubiese llegado a las oficinas de un director de una agencia de noticias católica? ¿Hubiese conservado su puesto de trabajo? ¿Hubiese podido seguir trabajando para Nuestro Mundo? La homofobia no es una, sino un complejo conglomerado de políticas, que se refuerzan entre sí, no cabe duda, pero cada una de sus apariciones abre múltiples líneas de resistencia y opresión que se configuran de modos distintos.

Prosigue Anabitarte: “[Nuestro Mundo] no tenía nada que ver con el Mayo Francés ni con el movimiento gay de Estados Unidos. Antes bien, manteníamos correspondencia con los españoles, que vivían atemorizados por la Ley de Peligrosidad Social del franquismo, que incluía a los homosexuales. No éramos intelectuales, la mayoría veníamos del sindicalismo...”³

El sindicalismo y la izquierda autóctona fueron entonces, contra ciertas interpretaciones actuales que privilegian enfoques que resaltan el carácter globalizado del movimiento de “minorías” ya desde la década del ‘60⁴, los/as que dieron el puntapié a la genealogía de un movimiento en el que luego explotarían tendencias y enfrentamientos políticos y culturales comunes al

² Héctor Anabitarte, ob. cit.

³ Héctor Anabitarte, ob. cit.

⁴ Ver la entrevista a Ernesto Laclau en el *Ojo Mocho*.

contexto histórico de aquella época. Pero este “luego” fue pronto. Para ser más precisos, en el año 1971, el movimiento toma contacto por medio del escritor y poeta Juan José Hernández, uno de los frequentadores del Grupo Sur, con intelectuales y la ebullición cultural gay neoyorquina⁵.

La caída relativa del centralismo democrático marica

El año 1971 es un punto de inflexión: Nuestro Mundo avanza hacia la confederación en el Frente de Liberación Homosexual: aquellas maricas sindicalistas y comunistas del Gran Buenos Aires se mudan al barrio de Once, a la calle La Rioja. Y esta diáspora no fue solo geográfica, sino también política y cultural: Pronto se sumarán con grados variables de compromiso un mandarín del Grupo Sur, Pepe Bianco, niño mimado de Victoria Ocampo, que prestaba su departamento como centro de reuniones y hasta el escritor Manuel Puig⁶ que ayudó a solventar los gastos de la publicación *Homosexuales* con el que el Frente hacía su primera declaración política integral, compleja y pública⁷.

Esta diáspora del Gran Buenos Aires al barrio de Once abrió las puertas a los/as estudiantes universitarios/as. Entre ellos/as aparece Néstor Perlongher: un joven politizado en las lecturas y en la práctica de trotskismo. Esta “nueva” segunda generación de activistas produjeron una revuelta antijerárquica, cuestionaron y arrebataron la conducción del FLH que se organizaba bajo los dictados leninistas del “centralismo democrático”. Perlongher, desde su grupo Eros, motorizaba la vanguardia de este movimiento, que a pesar de sus críticas al machismo y jerarquización de la antigua conducción, incorporó a sus filas a un grupo católico que sostenía que sus acciones eran “movidas por el Espíritu Santo”⁸. El FLH, entonces, fue mucho más que Perlongher. Y su revuelta antijerárquica no cohesionó un discurso de izquierda, sino que complejizó y articuló en su interior algunas posturas que Anabitarte señaló como “reaccionarias” en el momento de fundar Nuestro Mundo con las posturas políticas de las izquierdas.

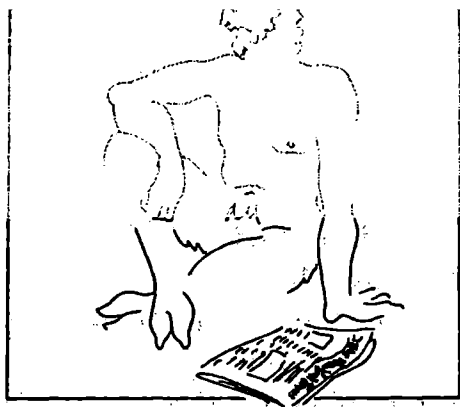
Héctor Anabitarte señala que en esta segunda generación de activistas si influyeron las vanguardias del Mayo Francés y su discurso de la “nueva izquierda” antijerárquica. Entre los/as integrantes de esta segunda ola, la per-

⁵ Flavio Rapisardi y Alejandro Modarelli, *Fiestas, Baños y Exilios. Los gays porteños en la última dictadura*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires: 2001.

⁶ Sobre el debate de la participación de Manuel Puig en el FLH ver Flavio Rapisardi y Alejandro Modarelli ob. cit.

⁷ Ver publicación del FLH, *Homosexuales*, Año VI, Buenos Aires: julio de 1973.

⁸ Revista *Somos*, nro. 5, Buenos Aires.



sonalidad y la capacidad arrolladora de Perlongher se impondría hasta casi identificar al FLH a su persona. Y esto no es metáfora. El solo, con su solo juicio, llegó a decidir la permanencia de compañeros en las filas del movimiento: sus posturas antijerárquicas muchas veces no lo incluían.

Los planteos de la primera generación decapitada en el 71, eran, al decir de Ana-

bitarte, “reformistas” y “realistas” frente a las posturas “radicales” del grupo Eros. Pero aquí debemos reflexionar con una mirada histórica. ¿Qué significa “reformista” para un militante comunista como Anabitarte en aquella época? A nuestro entender, en la primera etapa del movimiento, Nuestro Mundo pretendía articular un espacio policlasista, más amplio que el campo de la izquierda. ¿Con qué fin? El propio Anabitarte lo aclara: *“Ya he dicho que creo en la utilidad del reformismo, mientras que él [Perlongher] quería cambios abruptos, radicales”*. ¿Qué implicaba “reformismo” para este movimiento? El reformismo incluye el contexto del lugar de enunciación. Para algunos sectores de la izquierda argentina (el Partido Comunista en los 70, sectores trotskistas, o la propia estrategia “entrista” en el peronismo por parte de sectores de izquierda, por ejemplo) graduaban su camino al poder y al cambio social en una primera etapa de acumulación y construcción de conciencia para luego avanzar a la “conciliación revolucionaria”: las ideas de alianzas antiimperialistas y frentes populares (por ejemplo la APR y las candidaturas de Oscar Alende y Horacio Suelto en Argentina) son manifestación de esta estrategia.

La postura perlonghiana, por el contrario, estaba más cercana a la diatriba trotskista por más que el se autoexcluyó del movimiento Palabra Obrera por su negativa a incluir el tema de la homosexualidad en sus reivindicaciones. Pero visto a la distancia, Perlongher se fue de ese grupo trotskista por izquierda, no por derecha. Con esto no decimos que Perlongher profesara la postura de los partidos trotskistas nacionales que pronostican crisis revolucionarias con la misma exactitud que nuestro Servicio Meteorológico Nacional, sino que su derrotero político e ideológico privilegiaba una actitud rupturista antes que gradualista. Y esta postura se articuló con sus lecturas de los filósofos del Mayo Francés: el postestructuralismo y su propuesta de fragmentación y antiautoritarismo interpretativo. Perlongher nunca renegaría de su pasado trotskista al que complejizó y reforzó cuando se autodenominó como “Rosa Luxemburgo” o “Rosa L. de Grossman” co-

mo respuesta al estalinismo que lo llevó a criticar duramente, y justamente, los campos de reeducación cubanos (UMAPs) en los que eran encerrados los raros o “pájaros” de la isla.

¿Cómo leía nuestra izquierda este “fenómeno” político que pavoneaba su sexualidad estigmatizada por las calles de Buenos Aires? La leía de manera homofóbica, pero con las miles de caras que la complejidad de la homofobia articula como política. Palabra Obrera se decidió por el silencio y la pérdida de un activista e intelectual como Perlongher; el Partido Comunista osciló entre el espanto, el paternalismo y la no promoción en sus cuadros de los homosexuales; El trotskismo morenista fue más abierto a la inclusión, pero por la puerta de servicio porque, como sostenía Nahuel Moreno, las masas aún no estaban preparadas. Entre las fuerzas de la guerrilla el panorama fue también complejo. Para el ERP, la homosexualidad era peligrosa por su cercanía a las prácticas de delación. Mientras que Montoneros se despegó de la acusación de la revista lopezrreguista *El Caudillo* con el cantito “No somos putos, no somos faloperos, somos soldados de FAR y Montoneros”. Sin embargo, Montoneros era un conglomerado de células, columnas e internas dirigenciales. Y parece ser, que entre las paquetas células de Agronomía, los montoneros no temían el deambular gatuno de pantalones oxford y suecos de compañeros que compartían bolsa de dormir en los campings de instrucción. Recuerda Luis B., un activista de Montoneros: *“Cuando salíamos a las manifestaciones, o en las corridas de las pintadas, yo iba en zapatos de plataforma y pantalones superajustados, ni loca me ponía ese uniforme de campera y zapatillas. A veces zafé por eso, quién iba a pensar que semejante putón podría ser montonero y no del FLH. Me entendía más con la ideología de los peronistas de izquierda que con la de las trotskas del Frente... Quise armar dentro de mi cuadro un grupo de reflexión sobre lo gay y la gente se negó... Sobre el famoso cantito “No somos putos...” sabía que existía, pero para mi formaba parte de la ortodoxia más jodida... nosotros éramos más liberales.”*⁹

Sin embargo, era esa ortodoxia, la que luego viajaría por México, París y España, traicionándose por los dólares depositados en Cuba, la que conducía Montoneros¹⁰. Y en ese intento fallido por crear un grupo de reflexión sobre el tema al interior de Montoneros se manifestó su postura oficial sobre el tema: el deseo que no osa decir su nombre puede circular entre los cuerpos mientras no melle con su voz el mantra unitario de la revolución nacional.

⁹ Ver Flavio Rapisardi y Alejandro Modarelli, ob. cit.

¹⁰ Un enfoque sobre la complejidad interna del Movimiento Peronista Montonero ver Marcelo Larraquy y Roberto Caballero, *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires: 2000.

Pero el FLH perlonghiano no se amedrentó con la izquierda. Fue el Frente Antiimperialista y Socialista en el que activaba Agustín Tosco y el PRT el que les dio un lugar, nuevamente secundario, pero este espacio no temió ser acusado de “puto” por la Triple A como si algún comentario de esos fascistas fuera una injuria. Este lugar fue nominal, pero las palabras tienen su fuerza, y allí puede reconocerse uno de los intentos más interesantes y productivos de articulación entre la izquierda y el movimiento que por aquel entonces se denominaba homosexual.

Pero el momento en que se conformaba esta alianza era el de mayor ofensiva del terrorismo estatal isabelista, lo que sumado a la complejidad de la alianza ensayada, la dispersión y los recaudos adoptados no permitieron profundizar este encuentro entre sexualidad y revolución, entre activistas del deseo y el cuerpo revolucionario.

El Frente, entonces, se articuló con el feminismo en el grupo Política Sexual y desde allí movieron volantes, consignas, manifestaciones y críticas¹¹. Pero pronto le llegaría al FLH una aviso en forma de cadáver: Federico, un activista del Frente de quien ya nadie recuerda su apellido, aparece flotando en el Río de La Plata con un tiro en la cabeza. Algunos/as temen. Se guardan. Se exilian. De los cientos de militantes que se animaban a desafiar al machismo criollo, solo treinta quedan sosteniendo la bandera, ya no tan alta, sino disimulada para poder guardarla cuando los perros rabiosos de la última dictadura salían de caza bajo la extraña ceguera de la mayoría de un país. En ese mismo año, 1975, una casa en la que los últimos activistas del FLH estaban preparando una protesta contra el Papa es allanada. Ya nada es seguro. Es hora de guardarse. El Frente de Liberación Homosexual se desarticula como frente político y continúa trabajando, los pocos/as que quedan en Buenos Aires, como un grupo de reflexión. Algunos/as huyen a Europa y Brasil, otros/as desaparecen.

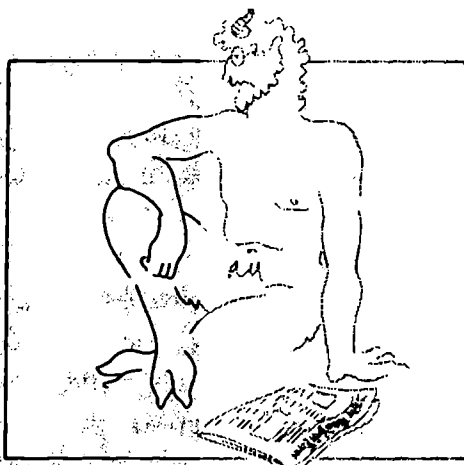
Durante la noche de la dictadura no hay posibilidad de activismo. La Ciudad sitiada por su propio ejército no es lugar seguro. La dictadura es una época de detenciones, emigraciones hacia el conurbano o las provincias, las islas del Tigre, tortura y chantajes en las comisarías.¹²

¹¹ La articulación entre movimiento feminista y movimientos glttb en Argentina, fue y es compleja. Para una historización “paralela” y puntos de contacto entre estos movimientos ver Mabel Bellucci y Flavio Rapisardi, *Alrededor de la identidad. Las luchas políticas del presente*, Revista *Nueva Sociedad* nro. 162, Caracas: julio y agosto 1999.

¹² Durante la última dictadura militar, los gays porteños fueron uno de los sectores sobre el que se descargó la “acción ejemplificadora” del poder moral que establece límites culturales de una “buena” sociedad liberal. La socióloga británica Mary McIntosh en su fundante tra-

Los 80 o mirá que lindo es ser gay

Todo continúa igual, hasta que en el año 1982, con la apreciable debacle del régimen político militar, algunos gays comienzan a reorganizarse en domicilios privados para reflexionar sobre la experiencia de ser gay. Pocos sabían, salvo excepciones, sobre la experiencia del FLH. En sus reflexiones se va articulando una agenda acorde con la época: se



comienza a hablar de derechos, de espacios propios. El discurso socialdemócrata atrae a la comunidad gay porteña que vota masivamente por Alfonsín. El peronismo asusta por sus posturas que no privilegiaban los derechos individuales y reproducía la funesta teoría de la unidad cívico-militar¹³. El triunfo de Alfonsín fue vivido como propio: la Av. Santa Fe, espacio privilegiado de circulación gay, fue una fiesta el día de su triunfo. Los gays que habían migrado al conurbano se animan a volver a la Capital a festejar no con banderas rojas y blancas, sino con su pavoneo por las calles lo que creían era el inicio de una nueva época. Sin embargo, al poco tiempo se darían cuenta que nada había cambiado: las razzias policiales utilizando los edictos y la Ley de Averiguación de Antecedentes se hace cada vez más frecuente. Hasta el que una gigantesca razzia en un boliche de San Telmo decide a los grupos de reflexión que aún estaban discutiendo en la tibieza de los hogares a organizarse y salir a la luz pública bajo la sigla CHA.

Esta primera CHA organiza su agenda bajo el lema "El libre ejercicio de la sexualidad es un derecho humano", al que pretendían articular con un presupuesto: Los derechos humanos son indivisibles. Este es el momento en que comienzan las relaciones con lo que podríamos denominar "izquierda social", es decir, los organismos de derechos humanos. Si bien estos organismos aceptaban el presupuesto de la indivisibilidad, no les fue tan fácil reconocer a la sexualidad como algo a incorporar a sus agendas. Los intentos de articulación con los organismos fueron interminables: marchar con ellos, adherir a sus marchas, intentar firmar sus volantes, ir a sus reuniones. Pero la articulación tan deseada nunca se pro-

bajo *The Homosexual Role* señala como el Estado "marca" culturalmente en las sociedades el límite a tolerar con el objetivo de rearticular su hegemonía en términos de clase y diferencia cultural. El trabajo de McIntosh fue publicado en diversas compilaciones, entre ellas se puede consultar Steve Seidman, *Queer Theory/Sociology*, Blackwell Publishers, Oxford: 1996.

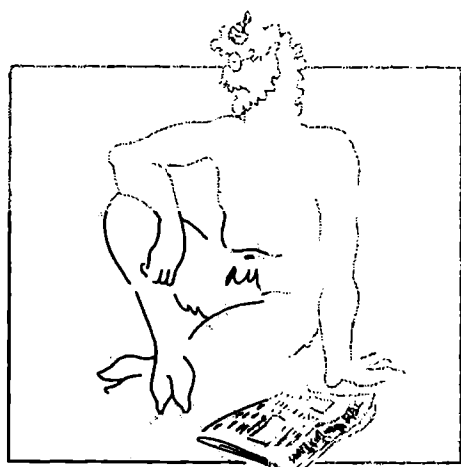
¹³ Ver revista *El expreso imaginario* nro. 3, Buenos Aires: marzo de 1986.

dujo. En el año 1989 dos hechos marcaron lo que a mi entender fue el punto de ruptura y de una nueva inflexión: La organización de la marcha “No al indulto” y la firma de un documento conjunto contra la represión policial.

En primer lugar, la firma del documento. La CHA incorpora a uno de sus documentos políticos denominado “Política en sexualidad en un estado de derecho”¹⁴ la consideración de las fuerzas policiales como uno de los eslabones del aparato represivo no desmantelado por el alfonsinismo y la idea que la represión ejercida por el Estado se hace de manera diferenciada. Los organismos, si bien reconocían a la policía como parte del aparato represivo, no constituía aún para ellos una preocupación que podemos denominar como de agenda. Pero la segunda consideración, el carácter diferenciado del ejercicio de la violencia estatal directamente era obviado por estas organizaciones. En las reuniones organizadas para la firma del documento contó con la ausencia de todos los organismos, salvo Catalina Guagnini, activista del Partido Obrero y de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas. Los otros organismos se regodeaban en señalar que el documento carecía de importancia y que solo perseguía el objetivo de incluir la palabra “gay” en la lista de los sectores castigados por la policía, como si fuera poca cosa. Finalmente otras organizaciones hicieron llegar su adhesión, pero nunca consideraron al documento como relevante. Y este intento de articulación culminó con la publicación de su texto en la sección Carta de Lectores del diario *Sur*. A los organismos no les interesó convertir este documento en una solicitada en la que se denunciaba la persecución policial a la comunidad gay, a los/as habitantes de casas tomadas y los/as jóvenes.

Con motivo de la organización de la marcha contra el indulto menemista, la CHA participó de todas y cada una de las reuniones de organización.

Allí se plantearon interminables discusiones sobre la consigna. Sectores de la izquierda querían ampliar el “No al indulto” hacia consideraciones sobre la economía y el gobierno menemista. Mientras que los organismos y entre ellos la CHA proponían una consigna paraguas, “No al indulto”, y luego libertad para las consignas sectoriales. Fue así como la CHA marchó con la consigna “No al indulto.



¹⁴ Documento mimeo.

Desmantelamiento del aparato represivo. Basta de razzias”. Pero aquellos/as que se pronunciaban contra la estrechez de la consigna oficial arremetieron contra la postura de la CHA con un argumento hasta hoy incomprensible. Dijeron: “no tiene nada que ver”. Los y las que agitan, de manera correcta, denuncias contra el FMI hasta en la denuncia por baches en un barrio, se volvieron de un momento a otro simplificadores, es decir, conservadores. Sin embargo se marchó con la consigna propia, pero también se comprendió que había llegado el momento del divorcio de los organismos ya “tradicionales”.

¿Qué ocurría en esa misma época con los partidos de izquierda? El Partido Comunista estaba sacudido por su viraje del XVI Congreso en el año 1986 en el que, en un primer momento, se consideró todo el trabajo de los/as comunistas en los movimientos sociales como algo sospechado por una posible desviación socialdemócrata. Hasta el fuerte e interesante trabajo de la izquierda comunista en la UMA (Unión de Mujeres de la Argentina) fue considerado sospechoso ideológicamente. Si bien el viraje había terminado con la gerontocracia comunista que llegó a considerar a Videla como militar del sector democrático de las FFAA y a criticar sus posturas sobre la necesidad de confluencia cívico-militar, alianza con el fascistoide peronismo post 83 y la hermenéutica soviética; este giro arrolló con la posibilidad de articulación con los movimientos sociales ya en esta época glttb (gays, lésbicos, travestis y transexuales) y con el propio feminismo¹⁵. Esta postura del Partido Comunista se reflejó en un volante del Frente del Pueblo, frente electoral que el PC había formado con el MAS en 1985, cuando en un volante se proponía, que “para cambiar la mano” había que votar con la izquierda, y graficaban este mensaje con una prolija seguidilla de manos “equivocadas”: Una mano en la lata, una garra y una muñeca quebrada de una mano masculina llena de anillos. Esta postura del Partido Comunista mostró señales de cambio, en una nota publicada en su semanario *Nuestra Propuesta* el 21 de enero de 1993. Allí, se publica en una nota de doble página bajo la clasificación “derechos humanos” una nota titulada “*El lado oscuro de la moral. Discriminación sexual*”. La nota, que consiste en dos reportajes, uno a Carlos Jauregui de Gays por los Derechos Civiles y otra a Mónica Santino, copresidenta de la Comunidad Homosexual Argentina, es precedida por una editorial firmada por Mirta Israel. En esta editorial, Israel se-

¹⁵ Ver José Schulman, *El viraje del Partido Comunista. Quince años por la unidad de la izquierda*. Este documento se puede consultar en la dirección electrónica www.pca.org.ar/direcciones/direcciones_home.html

ñala: “Cuando me propuse escribir a cerca del tema de la homosexualidad en nuestro país, pensé hacerlo solamente desde la discriminación que sufren estos grupos minoritarios y la falta de propuestas desde la izquierda con relación a sus reclamos y reivindicaciones concretas. La idea comenzó a transformarse luego de una discusión que sostuve con algunos militantes de izquierda donde la mayoría de ellos hablaban de manera despectiva, con sorna, burla y considerándolos enfermos, palabra que utilizan los Quarracino y los más altos dignatarios de la Iglesia. Entonces terminé reflexionando acerca de la moral revolucionaria... Para abordar, en un principio, la discriminación sexual... entendí que lo mejor era que se expresaran los protagonistas...” Si bien podemos disentir con algunas categorías y estrategias discursivas aquí utilizadas como “grupos minoritarios” y el tratamiento del tema en términos de “moral revolucionaria”, es interesante señalar como en el texto de Israel se marca el divorcio entre izquierda y movimiento de “minorías sexuales” y se realiza una clara crítica a la homofobia en la izquierda¹⁶. ¿Puede tomarse una nota como síntoma de cambio de posición de un partido político? Para ahondar sobre esta cuestión entrevistamos a Mirta Israel que hoy es directora del semanario comunista en cuestión. Israel sostuvo en la entrevista que la nota generó críticas y adhesiones. Algunos y algunas sostuvieron literalmente “cómo le dan una página a los putos” temiendo un corrimiento de clase. Para Israel, estas actitudes se explican básicamente en la falta de claridad y de discusión en las izquierdas marxistas del debate cultural y sobre la concepción de poder y sujeto. Según Israel, con lo que coincidimos, las posturas vanguardistas de sectores de la izquierda marxista producen una autoexclusión del sujeto autoproclamado y una consecuente y pretendida inimputabilidad e imposibilidad de revisión crítica de las propias posturas que frenan toda posibilidad de construcción en sentidos democráticos compartidos.

La izquierda trotskista del MAS (Movimiento al Socialismo), en cambio, intentó un acercamiento en el año 1986 con el movimiento que en aquel momento hegemonizaba la CHA. En su periódico de la Juventud Socialista *La Chispa*, se reproduce una conferencia que Carlos Jauregui dio en el local central de ese partido. En esta nota, los/as trotkistas del MAS proponen un discurso libertario en que consideran la “liberación sexual”, sin ahondar en su caracterización, como un ítem de una moral revolucionaria y antiburguesa. En esta misma época, algunos activistas descontentos con la conducción de la CHA se organizan en el MAS como un grupo autodenominado Alter-

¹⁶ Ver *Nuestra Propuesta. Semanario del Partido Comunista*. Año 3, nro. 157, Buenos Aires: 21 de enero de 1993.

nativa Socialista Homosexual, pero la dinámica del discurso universalizante de la izquierda arrollará con esta experiencia hasta volver el discurso glttb como un gran ausente en todas las variantes trostkistas en la actualidad¹⁷.



Ya hablamos de los partidos de izquierda, pero ¿cuál era la postura de la CHA en ese momento hacia los partidos de izquierda, posición que tampoco propiciaba su articulación? Podemos decir que a la lógica desconfianza hacia partidos que no eran capaces de comprender ni articular una política emancipatoria en el tema glttb, se sumaba la problemática política de la “identidad gay” de la CHA y otras organizaciones que comenzaban a aparecer y que por su carácter de clase (media y media alta) y por su aceptación del marco liberal de negociación como perspectiva para impulsar sus reclamos no se podía articular un espacio de encuentro de las culturas de izquierdas y la nueva generación de movimientos glttb. Esta política llegó al extremo de invisibilizar el apoyo de la izquierda a las demandas de la CHA, por ejemplo cuando en el boletín *Vamos a Andar* se borraron en una fotografía de una marcha las banderas del MAS, que aparecían detrás de la pancarta de la comunidad¹⁸. O cuando Carlos Jauregui, de Gays por los Derechos Civiles, criticó el nombre del partido en el que su agrupación había ubicado un candidato a diputado nacional porque figuraba la palabra “izquierda”¹⁹.

El desencuentro entre las izquierdas y el movimiento glttb en la década de los 80 y el 90 fue un proceso a “dos puntas”, es decir, el de una oscilación problemática y cada vez más necesaria de revisión entre movimiento social y movimiento político y sus consideraciones sobre el carácter de las

¹⁷ La publicación *La Chispa* tuvo una corta vida. Sus ejemplares no se encuentran en el archivo del MAS. Respecto a la posición actual de los partidos trostkistas sobre el tema glttb, este se reduce a lo que podríamos denominar como “apoyo de hecho que pocas veces se traduce en alguno”. En las publicaciones de izquierda trostkista no se dedica una línea al tema. Las únicas excepciones son el mensuario *Apuntes* del grupo Piquete Socialista y *Nuestra Propuesta* del Partido Comunista. Ver *Apuntes... Del Futuro*, año nro. 1, nro. 4, Buenos Aires: septiembre/octubre de 2002. Y *Nuestra Propuesta* Año 1.1, nro. 595, 25 de julio de 2002; nro. 600, 29 de agosto de 2002 y nro. 612, 21 de noviembre de 2002.-

¹⁸ Testimonio de Gustavo Pecoraro, diagramador en aquella época del mensuario *Vamos a Andar* de la CHA.

¹⁹ Nos referimos a José Luis Pizzi, candidato a diputado nacional por el Frente Democracia Avanzada.

sociedades del presente, de la participación política, del poder, de la cultura y del sujeto del cambio.

Finales y principios de siglo: cuando rojo gira con la rosa roja

Los finales de la década del 90 no fueron solo el fin de un siglo, sino el de una de las peores utopías: la neoliberal. Con el rápido muestreo de las atrocidades de las políticas neoliberales en nuestro país desde la debacle cavallista en 1995, también cae la ilusión la posibilidad de “inclusión” ilimitada a la mesa de reparto estatal de nuestro capitalismo. El 95 es también el momento de la ruptura del movimiento glttb: la aparición de las travestis puso en tela de juicio el caracter neutral en términos de clase de las políticas glttb, lo que produjo una prolija división en dos: Los grupos articulados en torno a los temas identitarios y los que privilegiaron las alianzas en los conflictos desatados en torno a las demandas del colectivo de las travestis contra la policía y por el acceso a los circuitos de participación y consumo²⁰.

Dos son las experiencias que aquí podemos citar para hablar de esta nueva etapa: la candidatura a diputada nacional de una activista travesti por la alianza electoral Izquierda Unida y el debate producido en el encuentro de la izquierda latinoamericana en el “Seminario Internacional: El socialismo, experiencias y perspectivas”, realizado en la ciudad de San Pablo en diciembre de 2000.

La candidatura a diputada nacional de Lohana Berkins, activista travesti del grupo ALITT (Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual), por el Partido Comunista en Izquierda Unida en las elecciones de 1999 también marcó una nueva etapa en las relaciones entre izquierda y movimientos glttb. Ya en dos ocasiones anteriores, partidos políticos habían propuesto un activista gay o del movimiento glttb como candidato. En el 85 fue el Partido Humanista el que candidateó a un activista de la CHA, pero que fue expulsado de la organización por sus posturas antisemitas. Y luego el Frente Democracia Avanzada - Izquierda Democrática, postuló como diputado al abogado de Gays por los Derechos Civiles, José Luis Pizzi, con el apoyo de otros grupos glttb de la Ciudad de Buenos Aires. Pero

²⁰ Esta división se produjo a partir de los conflictos desatados en torno al Código Contravencional en la Ciudad de Buenos Aires. Para una comprensión de este tema ver el trabajo de Sofía Tiscornia y María José Sarabayrousse Oliveira *El Código de Convivencia Urbana* y los comentarios de Flavio Rapisardi y Eduardo Jozami en Martín Abregú y Silvina Ramos, editores de *La sociedad civil frente a las nuevas formas de institucionalidad democrática*, Cuadernos del Foro, CEDES/CELS, Año 2 nro. 3, Buenos Aires: 2000.

la candidatura de Lohana Berkins fue la primera por parte de una partido de izquierda marxista. La candidatura de Lohana fue presentada públicamente bajo el lema “Tus derechos son mis derechos”, es decir, al igual que la nota publicada en 1993, el PC propuso un discurso basado en una retórica de derechos. Pero a diferencia del discurso del 93 que solo ataba la cuestión glttb al debate sobre los derechos humanos (lo que puede considerarse como un reflejo tardío de la estrategia de los movimientos en los años 80), la candidatura de Berkins ubica y articula la conquista de derechos por parte de la comunidad glttb a un conjunto de luchas anticapitalistas. Puede leerse en el volante que consagra su candidatura: *“Nuestros derechos son tus derechos, ya que todos y todas somos víctimas de las consecuencias del modelo neoliberal. Luchar por el empleo, contra la discriminación, por la salud, por la educación y por la vivienda es enfrentarse al sistema en su conjunto... y sumarse desde nuestra diferencia a una lucha que debemos dar las minorías junto con los/as estudiantes, trabajadores/as...”*²¹ El planteo que aquí se propone coincide con la agenda de uno de los sectores de la escisión del movimiento glttb en el año 95 a partir de la inclusión de las travestis al movimiento y de la lucha contra los intentos de regulación estatal a través del Código Contravencional. El rojo giraba con la rosa roja.

Los días 4, 5 y 6 de diciembre se realizó en la ciudad de San Pablo, Brasil, el Seminario Internacional “El socialismo, experiencias y perspectivas” organizadas por la revista América Libre²². Este seminario se dividió en tres mesas temáticas: 1.- ¿Por qué socialismo? 2.- Experiencias del socialismo y 3.- Perspectivas del socialismo. Se leyeron 42 ponencias de autores de todas América Latina en las que se abordó el problema de la construcción del socialismo en las sociedades contemporáneas. Sobre la lectura de estas 42 ponencias podemos hacer una serie de comentarios que articularemos con todo lo antes desarrollado:

1.- La construcción del sujeto del socialismo. Claramente se pueden diferenciar dos líneas político/teóricas en esta cuestión: la que sigue apelando a un discurso economicista y, por lo tanto, privilegiando el discurso sobre la “clase obrera” como único sujeto revo-



²¹ Documento mimeo.

²² Para todas las ponencias aquí citadas ver revista América Libre nro. 18, Buenos Aires: julio de 2001.

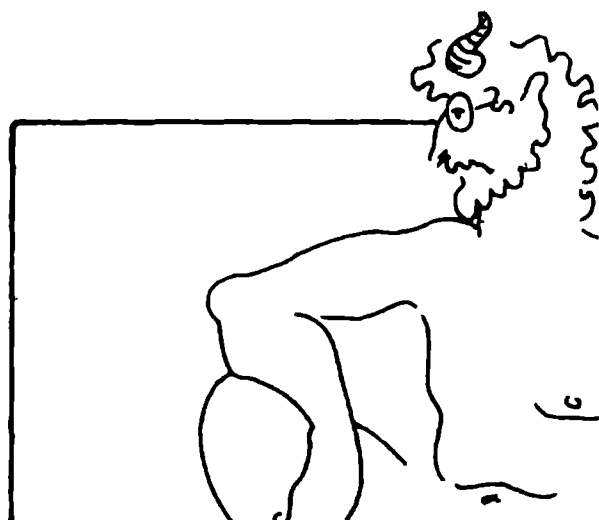
lucionario. Y otra posición más interesante, que complejiza el discurso económico con consideraciones sobre la existencia de otros antagonismos y contradicciones socioculturales que deben sumarse en la construcción del socialismo. Veamos un ejemplo de la primera posición. Rubén Zardoya, representante del Partido Comunista de Cuba, se queja de los que no hacen más que “... *desbordar de retórica especulativa, de conceptos y términos asimilados de uno u otro discurso puesto de moda por los ideólogos de la burguesía... [como] la incorporación no utilitaria de reivindicaciones de los movimientos feministas, juveniles, ecologistas, de minorías étnicas y sociales, etc. por lo general desconocedoras o conocedoras solo a través de libros, comentarios de sobremesa y visitas esporádicas de la naturaleza de una revolución social triunfante...*” Y más adelante agrega ‘... *pese al mensaje del llamado pensamiento único es posible un mundo diferente de aquel de los monopolios transnacionales, la especulación financiera, los carnavales electorales, la exclusión social...*” Y continúa, “*Se insiste en el poder Decreciente de la clase obrera... Y se afirma que los intereses y motivaciones de los llamados nuevos sujetos sociales no encuentran explicación ni lugar en la teoría de la lucha de clases*” A mi entender no se equivoca Zardoya al señalar la existencia de ciertos movimientos que se encuadran dentro del marco de las democracias liberales, sin embargo, su exposición no tiene una línea que reconozca la validez, necesidad y utilidad cultural y política de la articulación de lo que él denomina “nuevos sujetos sociales”. El representante del PC cubano reproduce el mismo esquema conceptual de los amplios sectores de la izquierda argentina de la época del “rosa amanecer” y de algunos partidos actuales, es decir, reproducen una noción idealista de la cultura que los lleva a caracterizar a estos movimientos, que a pesar de la descripción de Zardoya y en muchos sentidos no tienen nada de “nuevo”, como “meramente culturales”, como si la cultura no fuera un campo material de lucha de clases. Zardoya se ataja de esta acusación al cerrar su ponencia con una frase de José Martí “*De pensamiento es la guerra mayor que se nos hace. Ganémosla a pensamiento*”, frase maravillosa que no le permite borrar con el codo lo que ya escribió con la mano: para Zardoya la contradicción de clases se resume en una frase analítica y una consideración reduccionista ya que la “lucha de clases es la lucha de clases” y las clases son las que determinan la propiedad de los medios y la extracción del plusvalor. Si bien estas cuestiones son ciertas, podríamos problematizar su posición cuestionando ¿Una travesti que no accede a ningún puesto formal o informal de trabajo, propiedad y consumo forma parte de algún partido en la lucha de clases? Aun los y las que sostienen el concepto de ciudadanía reconocen inequidad material en el problema que plantean los movimientos glttb y

feministas²³, pero para Zardoya como para la izquierda de la primera época en nuestro país se aferran al mantra “clase obrera” y pierden detrás de él la complejidad de la lucha de clases que es cada vez más profunda, amplia y transversal a un conjunto de colectivos sociales, y su radicalización y no su reducción es la vía para la construcción del socialismo. En esta línea argumentativa suele combinarse la cuestión de clase con la denominada cuestión nacional.

Frente a este planteo que hemos caracterizado como analítico y reduccionista y que se repite en algunas exposiciones, hay otra línea de pensamiento reflejada en las exposiciones de Alejandro Moreano (investigador ecuatoriano y miembro del movimiento Pachakutik), Tomás Moulian (sociólogo y director del Instituto Paulo Freire de Chile), Lohana Berkins (activista travesti y ex-candidata a diputada por el PC en IU) quienes hacen referencia explícita al movimiento glttb. También hay referencias al movimiento feminista en el trabajo de Nalu Faria que es coordinadora de Siempreviva Organización Feminista. Mientras que en la misma dirección, pero sin referencias explícitas, se pronuncian los trabajos de Plinio de Arruda Sampaio, Leonardo Boff, Vicente Zito Lema, Emir Sader, Tarso Genro, Lula, Patricio Echegaray, Jussara Rezende Capucci, Cesar Benjamín ¿Qué es lo que caracteriza estos trabajos? Básicamente sostienen, aunque con matices cuyo análisis formaría parte de otro trabajo, que: *“... no podemos seguir dependiendo de un enfoque de socialismo dependiente exclusivamente de un sujeto social reducido a la clase obrera. Entendemos que el capitalismo actual... ha generado una amplitud de agresión que ha diversificado enormemente al sujeto social... la cantidad de factores de sujetos que pueden integrarse a la lucha anticapitalista ha crecido enormemente, destacándose los sectores de las comunidades originarias, las mujeres..”* Es decir, desde esta segunda postura político-teórica, se reconoce la complejidad de la lucha de clases en las sociedades del presente sin desconocer el carácter de clase de la misma ni de las sociedades ni de la crisis actual. Este planteo parte de lo que Emir Sader plantea como tarea prioritaria de la izquierda que es concebir al socialismo como “negación del capitalismo”, desde sus contradicciones reales *“para entender que sectores están interesados en construir una sociedad nueva.”* Y de reconsiderar las luchas emancipatorias no como meramente “utilitarias”, sino como campos y fuerzas ya articuladas en el conflicto de clases. Si bien estos trabajos no proponen una teoría de la

²³ El planteo de este debate es desarrollado por una serie de trabajos en Eugenia Hola y Ana María Portugal, editoras, *La ciudadanía a debate*, Isis Internacional y Centro de Estudios de la Mujer, Santiago de Chile: 1997.

articulación, y muchos solo proponen un planteo de sumatoria, es interesante resaltar el reconocimiento teórico y político de la complejización de la lucha de clases por parte de activistas y teóricos de la izquierda latinoamericana en épocas en las que el capitalismo se sacude y cruje sobre la vida de millones de personas y la dicotomía “Socialismo o barbarie” ya vuelve a sernos cercana.



EL Rodaballo

Revista de política y cultura



dialéktica

Revista de Filosofía y Teoría Social

Cuadernos del Sur

Editorial

América latina: el comienzo de una nueva fase

Frédéric Lévêque

**Mitos y realidades: el movimiento obrero
venezolano en transición**

Eduardo Lucita

**Libre comercio, cambios en el Estado y nueva
soberanía**

Guglielmo Carchedi

Marx y las pirámides

Dossier

**Autonomía y autogestión en las
prácticas sociopolíticas**

Mabel Thwaites Rey

La autonomía como mito y como posibilidad

Luis Mattini

Autogestión productiva y asambleísmo

G. Mitidieri / M. Bellucci

Asambleas barriales: un primer balance

Adolfo Gilly

A la luz del relámpago: Cuba en octubre

Flavio Rapisardi

Las izquierdas y el cuerpo de la revolución

Artista plástico invitado: Norberto Onofrio